



LIBRO DE ORO PARA EL SERVICIO MASÓNICO

**R.: L.: Hermes nº 13
Gran Logia de España**

- I.- Oraciones para comenzar las Tenidas
- II.- Reflexiones para triangular en Tenida
- III.- Lecturas recomendadas



Oraciones para comenzar las Tenidas



ORACIÓN MASONICA

(Aprobada el 30 de Noviembre de 1663 en la Asamblea General de Wakefield¹).

Muy Santo y Glorioso El Shaddaï
Gran Arquitecto del Cielo y de la Tierra,
Dispensador de todos los dones y de todas las Gracias
que has prometido que cuando dos o tres
se reúnan en Tu Nombre,
estarás en Medio de ellos:
En Tu Nombre nos convocamos
Y nos reunimos,
Te suplicamos humildemente que nos bendigas
En todos nuestros trabajos;
Que nos envíes Tu Espíritu Santo
A fin de iluminar nuestros espíritus de Sabiduría
Y la inteligencia de Nuestro Venerable
Y digno Oficio
Para que podamos conocerte
Y servirte como se debe.
Y que todos nuestros actos puedan servir
A Tu Gloria y a la Salud de nuestras Almas.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.

¹ Publicada por Jean Reyor, *Sur la route des Maîtres Maçons*, Paris, ed. traditionnelles, 1989, p. 40.



ORACIÓN DE BIENVENIDA A UN NUEVO HERMANO SEGÚN EL RITO DE LOS ANTIGUOS (Dermott)

Muy Santo y Glorioso El Shadaï,
Gran Arquitecto del Cielo y de la Tierra,
Que eres el dispensador de todos los Dones y Gracias.
Y que has prometido que allí donde dos o tres
se reúnan en Tu Nombre,
estarás en Medio de ellos:
En Tu Nombre nos reunimos
Y nos encontramos,
Te imploramos humildemente que bendigas
Todos nuestros trabajos,
Que podamos conocerte y servirte cabalmente,
Que puedan nuestros actos servir a Tu Gloria
Y a la salvaguarda de nuestras Almas.

Y te imploramos, Oh Señor Dios,
Que bendigas el presente Trabajo
Y de acordar que este, nuestro nuevo hermano,
Dedique su vida a Tu Servicio
Y que pueda ser un Hermano verdadero y fiel
entre nosotros;
Invístele de una porción de Tu Sabiduría Divina,
A fin de que pueda,
ser capaz de percibir los Misterios
de la Piedad y del Cristianismo,
ayudado por los Secretos de la Franc-Masonería.

Nosotros te lo suplicamos humildemente,
En el Nombre, y por el Amor, de Jesucristo
Nuestro Señor y Salvador.
Amen.



LA UNICA FUENTE DE LA FELICIDAD

(Oración de apertura de Trabajos. Rito Escocés Rectificado, Francia, siglo XVIII)

Gran Arquitecto del Universo,
Ser Eterno e Infinito,
Que eres la bondad, la justicia y la verdad.
¡Oh Tu! Que mediante tu Palabra todopoderosa e invencible
Has dado el ser a todo lo que existe,
Recibe el homenaje que los H:. aquí reunidos en Tu presencia
Te ofrecen ellos mismos y por la Humanidad.
Acude y dirige Tu mismo los trabajos de la Orden
Y los nuestros en particular:
Dígnate conceder a nuestros propósitos un final feliz,
A fin de que el Templo que hemos proyectado elevar a Tu Gloria
Estando asentado sobre la Sabiduría,
Decorado por la Bondad,
Y sostenido por la Fuerza, que proceden de Ti,
Constituya una jornada de paz y de unión fraternal,
Un refugio para la virtud
Y una impenetrable muralla para el vicio
Y santuario para la Verdad;
Para que podamos todos encontrar allí la verdadera felicidad
Pues así como tu eres el Único principio
También Tu eres el final por siempre jamás.
Que así sea.



QUE LA ARMONÍA REINE EN NUESTROS CORAZONES
(Apertura de Trabajos. Rito de York, siglo XIX)

Muy Santo y Glorioso Señor Dios,
Gran Arquitecto del Universo,
Dispensador de todos los dones y gracias,
Tu que has prometido que allí donde dos o tres se reúnan en Tu nombre,
Allí estarás Tu en medio de ellos y les bendecirás.
En Tu nombre nos hemos reunido
Y en Tu nombre deseamos cumplir nuestros actos.
Haz que los sublimes principios de la francmasonería
puedan hacernos superar toda discordia y pasión,
que ellos introduzcan la armonía en nuestros corazones,
que ellos nos enriquezcan de Tu amor y de Tu bondad
y que esta Logia pueda, en este momento,
reflejar humildemente el orden y la bondad
que reinan siempre ante Tu trono.
Amen.



Oración que hace el V., arrodillados todos los M., antes de recibir el juramento al pretendiente (año 1812).

Oh Gran Dios, Arquitecto Supremo del Universo, dignaos admitir y bendecir nuestros trabajos, y acogernos bajo vuestra divina protección; rogámoste todo poderoso, que este pretendiente cumpla fiel y religiosamente con los preceptos de la M. el más antiguo y honrado orden; inspirarle fortaleza y determinación para alejarse y deshacer todo atentado que pueda corromper la Moral; y para que jamás escuche a los malvados, que vajo la capa de M. quieren sumergir su patria en anarquía y guerra civil, tan ageno todo de tus divinos preceptos, como del dever de un buen M.

Iluminad su entendimiento, y gravad en su corazón el sagrado juramento que va a hacer y la necesidad de cumplir con él en todas sus partes para bien de la Sociedad y de todo el género humano, acordándole que sin buenas obras no hay felicidad en esta vida, ni salvación n la venidera; y que el buen M. no puede ser traidor a su Rey, Patria ni Religión. Así os rogamos que os dignéis escucharnos, inspirándonos el modo de seguir el camino recto, trazado desde el principio. Amen.

A. G. P. (Papeles reservados de Fernando VIII, t. 67, fol. 282).



Oración hecha por el capellán de la L. en sesión dedicada a San Juan Evangelista (año 1813).

A. U., la confianza que vuestra bondad y prudencia me inspiran y la necesidad de cumplir con la obligación que esta respetable L. me ha impuesto, honrrandome con el Título de su capellan, me animan a encender mi pequeña luz, no para aumentar los resplandores de las grandes luces de nuestra L. sino para llenar mi deber y contribuir al regocijo y solemnidad de esta pequeña, aunque muy augusta función dedicada al Restaurador de la antigua M. nuestro Patron S. Juan Evangelista; vajo cuya tutela, según la constante tradición y fidedignos documentos M. trabajaron desde el principio y consagraron sus L. los verdaderos M., digo verdaderos, por que no todos los que se cubren con tan respetable manto contribuyen a la reedificación del gran templo del Supremo Arquitecto del Universo, ni al engrandecimiento de aquella nueva y hermosa ciudad, que nuestro tutelar vio en la Isla de Patmos, la cual no necesita de los resplandores del sol ni de la luna, porque es mayor la luz que la ilumina por cuyas puertas no entra nada manchado y hasta los Reyes de la tierra reciben honor y gloria quando cruzan sus humbrales.

Nosotros A. U. reunidos para llevar al cabo tan grande obra, debemos trabajar con actividad constancia y fortaleza, para reunir abundantes y escogidos materiales, cuidando de su mejor colocación, que es para lo que nos hemos rebestido de los adornos M. y no para una vana ostentación, teniendo presente que la joya mas preciosa del M. es la virtud, verdadera y unica fuente de la alegría, de la paz, de la unión, de la gloria y de la felicidad terrena y celestial, y sin la que es imposible mantener ni la armonía M. ni civil. Por esto estan cerradas nuestras puertas para el vicio y para el crimen que siempre traen consigo el desconsuelo, la pena la desunión, la discordia y la anarquia, y lo que es más la reprobación del supremo Arquitecto del Universo. Por esto los gloriosos H. que nos han precedido, pintaron la virtud con simbolos tan bellos e interesantes, como horribles y espantosos los del vicio; sigamos pues sus huellas, y sobre todo las de nuestro tutelar Patrono, que después de haber empleado su larga vida en enseñar a los hombres a vivir en paz y armonía, ilustrándolos y comunicandolos la luz; nonagenario ya en Efeso solía repetir diariamente a sus discípulos estas memorables palabras, que deben estar grabadas en el corazón de todos los M.: Hijos mios amaos unos a otros. Amémonos, pues, mutuamente guiados por nuestra fe, esperanza y caridad, y veremos con santo júbilo crecer y elebarse esta obra grandiosa, y descender sobre nuestros inocentes trabajos las bendiciones del Supremo Arquitecto del Universo. Amen.

A. G. P. (Papeles reservados de Fernando VII, t. 67, fol. 283).



ORACION

Creador omnipotente, inmutable, eterno y justo
Los Obreros de Paz que se reúnen en este templo
que representa el Cosmos,
Con profundo recogimiento espiritual deseamos ofrecer
nuestros trabajos a tu nombre y a tu gloria.

Que la luz del entendimiento ilumine nuestra mente
y purifique nuestros corazones a fin de que,
en un ambiente de intelectualidad y perfecta armonía,
nos entreguemos a buscar
los senderos de nuestra propia superación.

Que los trabajos de este día nos hagan mejores ciudadanos,
mejores padres, mejores hijos y mejores hermanos;
y permitas que nuestros trabajos habiendo
principiado en Paz, sean conducidos con orden y
terminen recordando la Fraternidad,
para que el mundo sepa que hemos estado en tu Presencia

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



ORACIÓN PARA LA CADENA DE UNIÓN (RITO FRANCÉS, 1793)

Hermanos míos;

No olvidemos nunca que el Amor fraternal es la base, la piedra angular, el cemento y la gloria de nuestra antigua fraternidad.

Que nuestros corazones se unan a la par que nuestras manos, que el Amor fraternal una todos los eslabones de esta cadena formada por nosotros libremente.

Comprenamos la grandeza y belleza de este Rito ancestral, penetrémonos de su sentido profundo.

Esta cadena nos une a todos nuestros Hermanos, felices o desgraciados, extendidos por la faz de la Tierra. En ella están siempre presentes los que la formaron ayer.

Que ella sea símbolo de la tradición que hemos recibido regularmente, que nos mantenga sin desfallecer, y que la transmitamos en su plenitud a las generaciones venideras.

Elevemos nuestro espíritu hacia el Gran Arquitecto del Universo que es Dios, y juremos trabajar sin descanso, como buenos y fieles francmasones, en la gran obra de la Fraternidad universal.

Todos:

Lo juramos



ORACIÓN DE FRAY FERNANDO CALDERA (*Mística teología y discreción de espíritu* [Valencia 1652], libro I, Ejercicio tercero, p. 52-58).

El camino de la nada

Dadme, Señor, y Dios mío, el espíritu verdadero de la aniquilación, y de la nada, cuya condición es ser obediente a todo lo que manda Dios, y estar siempre el pie en el estribo para obedecerle.

No por esto la nada se ensoberbece, antes es de la condición del buen siervo, de quien vos dezis, que después de aver hecho todo lo que le mandan, piensa que es bueno para nada: assi querria yo ser, conocerme, y conoceros, y después de aver servido mucho, pensar que todo es vuestro, y que todo es nada para lo que vos mereceis; y assi me humillo delante de vos hasta el profundo de la nada; porque la nada no es otra cosa, que todo lo posible, que es el objeto de la ciencia, y sabiduría de vuestro entendimiento, que simplicissima, y serenissimamente conoce todo lo posible, con todas las diferencias, y condiciones que pueden tener.

Es la nada también símbolo maravilloso de la resignación perfecta; porque no quiere, ni desea, sino solamente lo que quiere, y desea Dios...

Finalmente, Señor, la nada está siempre en presencia de Dios; porque si la nada es todo lo possible y a todo lo possible tiene por objeto vuestra ciencia divina, vuestra omnipotencia, y amor; si todo esto está en la idea de vuestro entendimiento, ¿cómo puede estar la nada fuera de vuestra divina presencia?

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



LA PRESENCIA INTERIOR

Eso es algo de lo que no se puede hablar
pero que hace que hablemos.
Eso es algo que no se puede pensar
pero que hace que pensemos.
Eso es algo que no se puede ver
pero que hace que veamos.
Eso es algo que no se puede escuchar
pero que hace que escuchemos.
Eso es el aliento que no se puede retener
pero mediante el cual respiramos.
Eso es conocido de aquellos que no saben;
para los que saben, es desconocido.
Eso no es entendido por quienes lo entienden;
Eso es entendido por quienes no lo entienden.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



VENI CREATOR SPIRITUS

(es un texto que invoca la presencia del Espíritu Santo. Fue escrito y es rezado o cantado en latín. Se utiliza en la liturgia católica. Se suele cantar al comienzo de solemnes actos académicos en las universidades. Esto es un vestigio del origen eclesiástico de la institución. El texto procede del siglo IX y se suele atribuir a Rábano Mauro. La versión más famosa se encuentra en la 8ª Sinfonía de Gustav Mahler):

Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.
Tú eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú el dedo de la mano de Dios,
Tú el prometido del Padre,
pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo y que en Ti,
que eres el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre
y al Hijo que resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos.
Amén.



Rabindranath Tagore (1861-1941)

La venida

¿No oíste sus pasos silenciosos?

Él viene, viene, viene siempre.

En cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches,

Él viene, viene, viene siempre.

He cantado muchas canciones
y de mil maneras; pero siempre
decían sus notas:

Él viene, viene, viene siempre.

En los días fragantes
del soleado abril,

por la vereda del bosque,

Él viene, viene, viene siempre.

En la oscura angustia
de las noches lluviosas,
sobre el carro atronador
de las nubes,

Él viene, viene, viene siempre.

De pena en pena mía, son sus pasos
los que oprimen mi corazón,
y el dorado roce de sus pies
es lo que hace brillar mi alegría,
porque Él viene, viene, viene siempre.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



LA INMORTALIDAD; LA MUERTE (San Agustín)

No llores si me amas.

¡Si conocieras el don de Dios y lo que es el Cielo! ¡Si pudieras oír el cántico de los Ángeles y verme en medio de ellos!

¡Si pudieras ver desarrollarse ante tus ojos los horizontes, los campos eternos y los nuevos senderos que atravieso!

¡Si por un instante pudieras contemplar, como yo, la belleza ante la cual todas las bellezas palidecen!

¡Cómo! ¿Tú me has visto, me has amado en el país de las sombras y no te resignas a verme y amarme en el país de las inmutables realidades?

Creedme: cuando la muerte venga a romper las ligaduras, como ha roto las que a mí me encadenaban, y cuando un día, que Dios ha fijado y conoce, tu alma venga a este Cielo en que te ha precedido la mía, ese día volverás a ver a aquella que te amaba y que siempre te ama, y encontrarás tu corazón con todas sus ternuras purificadas.

Volverás a verme, pero transfigurado, extático y feliz, no ya esperando la muerte, sino avanzando contigo, que me llevarás de la mano por los senderos nuevos de la luz y de la vida, bebiendo con embriaguez a los pies de Dios un néctar del cual nadie se saciará jamás.

Enjuga tu llanto y no llores si me amas.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



KYRIE ELEISON (invocacion del siglo II)

Señor, Rey y Padre no engendrado, Verdadera Esencia de Dios, ten piedad de nosotros.

Señor, fuente de luz y Creador de todas las cosas, ten piedad de nosotros.

Señor, Tú que nos has marcado con el sello de tu imagen, ten piedad de nosotros.

Cristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre, ten piedad de nosotros.

Cristo, Sol Naciente, a través de quien son todas las cosas, ten piedad de nosotros.

Cristo, Perfección de la Sabiduría, ten piedad de nosotros.

Señor, Espíritu vivificador y poder de vida, ten piedad de nosotros.

Señor, Aliento del Padre y el Hijo, en quien son todas las cosas, ten piedad de nosotros.

Señor, Purificador del pecado y Limosnero de la Gracia, te rogamos no nos abandones a causa de nuestras ofensas, Consolador del alma dolorida, ten piedad.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



Oración (1912)

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, que yo lleve el amor;
donde haya ofensa, que yo lleve el perdón;
donde haya discordia, que yo lleve la unión;
donde haya duda, que yo lleve la fe;
donde haya error, que yo lleve la verdad;
donde haya desesperación, que yo lleve la esperanza;
donde haya tristeza, que yo lleve la alegría;
donde haya tiniebla, que yo lleve la luz.
Oh, maestro, haz que yo nunca busque
ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, sino yo amar.
Porque es dando como se recibe;
es perdonando, como se es perdonado;
y muriendo al mundo se resucita a la vida eterna.
Amén.



LOS VEDAS (Hacia el 1000 a.C.)

La semilla

Trae un higo de esa higuera.
Aquí lo tienes, señor.
Ábrelo.
Está abierto.
¿Qué ves en su interior?
Estas diminutas semillas, señor.
Abre una.
Ya está.
¿Qué ves en ella?
Señor, no veo nada en absoluto.
Hijo mío, esa esencial sutil que no ves
es el ser de todo el universo.
Eso es lo real.
Eso es el ser.
Y tú eres **eso**.

¿Qué es **Eso**?
¿Quién hace que la mente tome consciencia de los objetos?
¿Por orden de quién se mueve la vida por vez primera?
¿Por voluntad de quién se expresa el habla?
¿Y qué dios da su poder al ojo y al oído?
Es la escucha del oído,
la consciencia de la mente,
el sonido mismo de la palabra,
la vida del aliento
y la vista del ojo.
Por consiguiente, los sabios,
al entregarse,
van más allá de este mundo
y son inmortales.

Pero **eso** está más allá del alcance de la vista, el habla y el pensamiento.
Y nosotros no sabemos ni entendemos
cómo se lo puede enseñar.



Eso es otra cosa que lo conocido
y está más allá de lo desconocido.
Así lo han dicho los sabios.

Eso es algo de lo que no se puede hablar
pero que hace que hablemos.

Eso es algo que no se puede pensar
pero que hace que pensemos.

Eso es algo que no se puede ver
pero que hace que veamos.

Eso es algo que no se puede escuchar
pero que hace que escuchemos.

Eso es el aliento que no se puede retener
pero mediante el cual respiramos.

Eso es conocido de aquellos que no saben;
para los que saben, es desconocido.

Eso no es entendido por quienes lo entienden;
Eso es entendido por quienes no lo entienden.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



LO INDISPENSABLE

Si al bañarse cada día se pudiera estar con Dios
yo quisiera ser ballena en el fondo del mar.

Si comiendo fruta y raíces pudiéramos conocerlo,
yo elegiría, feliz, la forma de una cabra.

Si contando las cuentas de un rosario pudiésemos descubrirlo,
yo rezaría mis oraciones con interminables rosarios.

Si al inclinarnos ante las pétreas imágenes pudiéramos desvelarlo,
yo adoraría humildemente una montaña rocosa.

Si al beber leche pudiera absorber al Señor,
muchos terneros y muchos niños lo conocerían.

Si al dejar la propia mujer atrajera al Señor,
millones de hombres se harían eunucos.

Mirabai sabe que para encontrar al divino
la única cosa indispensable es el amor.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



¿CUÁNDO?

¡Durante cuánto tiempo tendré que esperar
para enloquecer con el amor divino!
No teniendo ningún deseo en este mundo,
repetiré el nombre de Hari (Dios)
y de mis ojos fluirá un manantial de lágrimas de amor.

¡Cuándo mi mente y mi vida serán puras!
¡Cuándo iré de peregrinaje al Brindaban del amor!
¡Cuándo será ahuyentada la oscuridad de mis ojos
por el colirio del conocimiento divino!

¡Cuándo mi cuerpo de hierro se convertirá en oro
al contacto con la piedra divina!
¡Oh, cuándo tendré la visión
de un mundo hecho solamente de Dios!

¡Cuándo desaparecerá mi deseo de hacer buenas obras!
¡Cuándo dejará de existir mi sentimiento de casta y de familia!

¡Cuándo seré llevado más allá del miedo,
de la ansiedad y del sentimiento de vergüenza!
¡Cuándo seré libre del orgullo
y de la obediencia servil a las costumbres!

Frotando mi cuerpo
con el polvo de los pies de los amantes de Dios,
y con el chal de la renunciación sobre mis hombros,
¿cuándo beberé con ambas manos
el agua del amor extático
del río de la dicha divina?

¿Cuándo realizaremos en el templo del corazón
la bienaventurada forma de Dios, la única realidad?

Mirándole constantemente, ¿cuándo nos
sumergiremos hondo en el océano de esa divina belleza?

Entrarás en mi alma como el conocimiento absoluto.



Como Dios infinito. La mente asombrada e inquieta
por el profundo goce, tomará refugio a tus pies.

Oh amado Señor, moriré a tus pies
y entonces cumpliré el propósito de mi vida.
Tú eres el rey de reyes, el único.
El que es todo paz, todo gracia.
Así, incluso en esta vida disfrutaré de la dicha celestial.
¡Oh que glorioso privilegio!
¿Cuándo podré contemplar tu ser puro y santo?
Todas mis impurezas desaparecerán de mí,
al ser testigo de tu gloria,
como la oscuridad desaparece en presencia de la luz.
Tú enciendes en mi corazón una ardiente fe
que como la estrella polar
es una guía segura e infalible.
Amigo del débil,
tú satisfaces mi único deseo.
Y perdido en la infinita dicha de tu amor,
me olvidaré completamente de mí,
siendo tú Señor, mi día y mi noche.
¿Cuándo será esto realidad para mí?

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



Kabir (1440-1518) EL DESPERTAR

¡Oh corazón mío! El Espíritu supremo,
el Dueño omnipotente está junto a ti.
¡Despierta, despiértate!
Corre a echarte a los pies de tu bienamado,
pues tu Señor está muy cerca.

Estuviste dormido durante siglos innumerables,
¿y no quieres despertar esta mañana?
Este día me es caro entre todos los días,
porque hoy mi Señor bienamado es huésped de mi casa.

Mi cámara y mi corazón resplandecen con su presencia.
Mis ardientes deseos cantan su nombre
y se pierden en su infinita belleza.
Lavo sus pies, contemplo su rostro
y ante él me prosterno, llevándole como ofrendas
mi cuerpo, mi alma y todo cuanto tengo.

¡Qué día de felicidad es este en que mi bienamado,
mi tesoro, viene a mi casa!
Todos los malos pensamientos huyen volando
de mi corazón cuando diviso a mi Señor.

Mi Señor se oculta y, maravilla,
mi Señor se revela.
Mi Señor me aherroja duramente y mi Señor
hace que caigan mis cadenas.
Mi Señor me trae voces de tristeza y voces
de alegría, y es Él mismo quien dosifica los contrastes.
Ofrendaré a mi Señor mi cuerpo y mi espíritu.
Daré mi vida antes que olvidar a mi Señor.
¿Cómo podría quebrarse el amor que nos une?
Desde el comienzo hasta el fin de los tiempos
está el Amor entre tú y yo. ¿Cómo podrá extinguirse ese amor?

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



Rabindranath Tagore (1861-1941)

Si no me toca encontrarte en esta vida mía, que sienta entonces que no he llegado a verte; que no lo olvide ni por un momento; que conserve en mis sueños y en mis horas despiertas las punzadas de este dolor.

Que mientras pasan mis días en el mercado bullicioso de este mundo y se llenan mis manos con la ganancia diaria, sienta siempre que no he ganado nada; que no lo olvide ni por un momento; que conserve en mis sueños y en mis horas despiertas las punzadas de este dolor.

Que cuando me incline al lado del camino, cansado y jadeante, y cuando me eche a dormir sobre la tierra, sienta yo siempre que me queda que hacer un largo viaje; que no lo olvide ni por un momento; que conserve en mis sueños y en mis horas despiertas la punzada de este dolor.

Que cuando mis aposentos se encuentren adornados y suenen las flautas y las risas, sienta yo siempre que no te abrí mi casa; que no lo olvide ni por un momento; que conserve en mis sueños y en mis horas despiertas la punzada de este dolor.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



ORACIÓN ANÓNIMA DEL SIGLO XVI

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



EL SILENCIO

Si no me hablas, llenaré mi corazón con tu silencio y así podré soportarlo. Me mantendré tranquilo y esperaré como la noche con su vigilia de estrellas y su cabeza inclinada en señal de paciencia.

Es seguro que vendrá la mañana, que se desvanecerá la oscuridad, y que tu voz se derramará por los cielos en torrentes de oro.

Entonces tus palabras saldrán volando en canciones surgidas de cada uno de mis nidos de pájaros, y tus melodías estallarán en flores a lo ancho de todas mis frondosas arboledas.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



INSTRÚYENOS CON TU ETERNA ABUNDANCIA

¡Padre divino! Bendícenos para que todos podamos manifestar tus bendiciones en nuestra salud, en las aspiraciones mentales y en las expresiones de nuestras almas. Tú eres la vida que palpita en las estrellas. Tú eres la energía en el átomo. Padre celestial, enséñanos a cargarnos a nosotros mismos con tu ilimitado poder, con tu ilimitada sabiduría. Perdona nuestras transgresiones y los vagabundeos solitarios por las tierras del error. Regrésanos al camino correcto. Muéstranos que eres tú el manantial supremo de la salud, el océano inagotable de vida; que tú eres el origen de toda sabiduría. Sacude nuestra ignorancia, cúranos de nuestras enfermedades y ayúdanos en los sufrimientos. Permite que el fluir de tu sabiduría quite la escoria que llevamos dentro.

Arranca el velo que nos esconde tu rostro. Ven como una luz ardiendo, como la gloria en las estrellas. Queremos tu guía, tu fuerza y tu consuelo en todo, que tan pronto como pensemos equivocadamente, tus susurros en el templo del silencio nos guíen hacia el camino correcto que conduce a ti.

¡Ven Padre, ven!, inícianos en el poder creador de tu abundancia eterna.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



¿DÓNDE TE ENCUENTRO?

Te venero en los rayos de plata;
te bebo en los rayos de sol;
y de pie ante tu majestuosa montaña te reverencio.
Observo tu imagen reflejada en el lago;
en la voz del eco escucho tu voz;

Te abrazo en la suave caricia de la brisa,
me refresco en la cristalina fuente de tu seno.
Las explosiones de mis pasiones hace mucho que han muerto;
ahora sólo escucho tus suspiros en los pinos
y en el movimiento gentil
de las aguas sonrientes del lago.

He escuchado tus advertencias
a través de la voz de mi razón,
y te he contemplado arando la tierra de mi alma
con grandes esfuerzos;
has sembrado las simientes de tu sabiduría en ella;
todos los días he regado estas semillas
plantadas por ti, y al final de mi vida
te ofreceré los frutos en el altar del amor.

Las aguas, las verdes alfombras de la naturaleza,
los secos pedregales del desierto,
las bulliciosas ciudades, la planicie marina,
el ir y venir de mis hermanos los hombres,
y mi pequeño cuerpo,
al toque mágico de tu inspiración,
se convierten para mí en un inmenso espejo donde
te encuentro sonriéndome.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



EL SUSURRO

Cuando de las profundidades del sueño
vuelvo a subir la escalera de caracol
del despertar, yo repito en un susurro:
Dios, Dios, Dios...

Tú eres mi alimento, y cuando interrumpo
el ayuno de la separación nocturna de ti,
entonces te saboreo y pienso en silencio:
Dios, Dios, Dios...

Dondequiera que voy, el faro de mi mente
está siempre centrado en ti,
y en la tumultuosa lucha de la acción
mi silencioso grito de guerra es siempre:
Dios, Dios, Dios...

Cuando rugen las violentas tempestades
de las pruebas y las angustias
me cercan con sus aullidos,
entonces yo cubro su vocerío
entonando aún más fuerte:
Dios, Dios, Dios...

Mientras velo, trabajo, como, sueño,
duermo, vivo, medito, canto
y divinamente amo,
mi alma susurra sin cansarse,
sin que nadie la oiga:
Dios, Dios, Dios...

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



ORACIÓN DEL ABANDONO de Hakim Sanai, †1550

Sea lo que fuere, dame fe;
acéptame y permíteme estar cerca de ti;
alegra mi corazón con el pensamiento de la divinidad;
inflama este cuerpo de polvo y viento.
Mi errante corazón ahora busca reunirse contigo,
mi suciedad es lavada por las lágrimas de mis ojos.

Muestra el camino a mi extraviado corazón,
abre una puerta ante mis ojos.
Ten misericordia de mi alma de arcilla,
mitiga la pena de mi alma.
Tómame contigo.
¿Cómo podría dar mi amistad a otro que tú?
Pero, ¿cuál es el sentido de esta dualidad,
creyendo que yo soy yo y que tú eres tú?
Puesto que tú eres, que todo lo demás deje de ser.
Toda la existencia es simplemente el viento de tu favor,
tú, de quien el dolor es mejor que toda la riqueza del mundo.

¿Qué clase de loco tendría jamás bastante de ti?
¿Puede un hombre existir o mantenerse vivo sin tu ayuda o favor?
Faltando tú, ¿cómo puede uno prosperar?
Faltándome tú no soy más que el crujido de una piedra de molino.
Aceptado por ti mi mal se vuelve bien,
rechazado por ti mi bien se vuelve mal.
Señor, todo eres tú, tanto el bien como el mal,
y la maravilla es que ningún mal viene de ti.

Danos lo que tú sabes es bueno.
¿Qué importa lo bello o lo horrible cuando espero ante tu puerta?
¿Qué es el paraíso para mí comparado con tu presencia?
Aquellos que te aman lloran en su risa,
aquellos que te conocen ríen en su llanto.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



Dag Hammarskjöld (1905-1961)

Padre Nuestro

Sea santificado tu nombre,
no el mío.

Venga tu reino,
no el mío.

Hágase tu voluntad,
no la mía.

Danos la paz contigo,
paz con los hombres,
paz con nosotros mismos
y líbranos del miedo

Tú que estás por encima de nosotros,
tú que eres uno de nosotros,
tú que estás
también en nosotros,
que todos te vean, también en mí,
que yo te prepare el camino,
que yo pueda dar las gracias por todo lo que me sucederá.
Que yo no olvide las necesidades de los otros.
Consérvame en tu amor
así como tú quieres que todos persistan en el mío.

Pueda todo mi ser volverse a tu gloria,
y pueda no desesperarme más,
porque estoy bajo tu mano
y en ti está toda la fuerza y la bondad.

Dame un corazón puro, para que yo pueda verte,
y un corazón humilde, para que yo pueda sentirte,
y un corazón amante, para que yo pueda servirte,
y un corazón fiel, para que yo pueda persistir en ti.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



Oración de peregrinaje

Dios mío,
¡pon luz en mi corazón!
Y en mi oído luz,
y en mi vista luz,
y en mi lengua luz,
y a mi derecha luz,
y a mi izquierda luz,
y por encima de mí luz,
y por debajo de mí luz,
y frente a mí luz,
y detrás de mí luz.
Y pon en mi alma luz,
¡y dame más luz, oh Señor!
Agrándame el pecho,
y haz que mi vida sea leve.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



ORACIÓN A DIOS

Voltaire, Tratado de la Tolerancia, cap.XXIII,

No me dirijo a los hombres. Me dirijo a Ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos, de todos los tiempos; si es permitido a débiles criaturas, perdidas en la inmensidad e imperceptibles para el resto del universo, atreverse a pedirte algo, a Ti, que todo lo has dado, a Ti, cuyos decretos son inmutables y eternos. Dígnate mirar con piedad los errores de nuestra naturaleza; que esos errores no sean calamidades. No nos has dado el corazón para aborrecernos y las manos para degollarnos. Haz que nos ayudemos mudamente a soportar el fardo de una vida penosa y fugaz; que las pequeñas diferencias entre los trajes que cubren nuestros débiles cuerpos, entre nuestros insuficientes lenguajes, entre nuestros ridículos usos, entre nuestras imperfectas leyes, entre nuestras insensatas opiniones, entre nuestras condiciones tan desproporcionadas a nuestros ojos y tan iguales ante Ti, que todos esos pequeños matices, en fin, que distinguen a los átomos llamados *hombres*, no sean señal de odio y persecución; que los que encienden cirios en pleno mediodía para celebrarte soporten a los que se contentan con la luz de tu sol; que los que cubren su traje con tela blanca para decir que hay que amarte, no detesten a los que dicen lo mismo bajo una capa de lana negra; que sea igual adorarte en una jerga formada de antigua lengua, que en una jerga recién formada; que aquellos cuyo traje está teñido de rojo o morado, que dominan una partícula de un montoncito del barro de este mundo y que poseen algunos redondeados fragmentos de metal, gocen sin orgullo de lo que llaman *grandeza y riqueza*, y que los demás lo vean sin envidia; porque Tú sabes que no hay en esas vanidades nada que envidiar ni de qué enorgullecerse.

¡Ojalá que todos los hombres recuerden que son hermanos! ¡Que abominen de la tiranía ejercida sobre las almas, como execran el bandidaje que arrebató por la fuerza el fruto del trabajo y la industria pacífica! Si los azotes de la guerra son inevitables, no nos aborrezcamos, no nos destrocemos unos a otros en tiempos de paz, y empleemos el instante de nuestra existencia en bendecir en mil lenguas diversas, desde Siam a California, tu bondad que nos concedió ese instante.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



ORACIÓN:

“Señor, te pido perdón por mis tres mayores pecados:

Ante todo, por haber peregrinado a tus muchos santuarios olvidando que estás presente en todas partes.

En segundo lugar, por haber implorado tantas veces tu ayuda olvidando que mi bienestar te preocupa más a ti que a mí.

Y por último, por estar aquí pidiéndote que me perdones, cuando sé perfectamente que nuestros pecados nos son perdonados antes de que los cometamos”.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



LIBRO DE JOB, 22

5 Juro que nunca he procedido con malicia
ni he intentado engañar a nadie.

6 ¡Que Dios me pese con balanza justa
y se convencerá de mi inocencia!

7 Si me he desviado del camino recto,
si me he dejado llevar de la codicia,
si algo ajeno se ha encontrado en mi poder,
8 que otros se coman lo que yo he sembrado
y arranquen de raíz lo que planté.

15 Un mismo Dios nos formó en el vientre,
y tanto a ellos como a mí, nos dio la vida.

16 Nunca dejé de socorrer al pobre en su necesidad
ni permití que las viudas pasaran hambre.

17 Nunca comí yo solo mi bocado,
sin compartirlo con el huérfano.

18 Siempre traté al huérfano como un padre;
siempre fui protector de las viudas.

19 Cuando veía que alguien moría por falta de ropa
o que un pobre no tenía con qué cubrirse,
20 con la lana de mis propias ovejas le daba calor,
y él me quedaba agradecido.

25 Jamás mi dicha consistió en poseer grandes riquezas
o en ganar mucho dinero.

Siempre abrí las puertas de mi casa a los viajeros.

33 Jamás he ocultado mis faltas, como hacen otros,
ni he tratado de guardarlas en secreto

34 por miedo a la gente.

37 Daré cuenta a Dios de todas mis acciones;
me acercaré con dignidad a su presencia.

38 Mis tierras no claman al cielo contra mí
ni sus surcos lloran afligidos.

39 Pero si a alguien he robado sus productos
o si he explotado a los campesinos,

40 ¡que mis tierras produzcan espinos en vez de trigo
y mala hierba en vez de cebada!

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



EVANGELIO DE SAN MATEO, CAPÍTULO V. EL SERMON DE LA MONTAÑA

1. Y viendo Jesús a todo este gentío se subió a un monte, donde habiéndose sentado se le acercaron sus discípulos. Y abriendo su divina boca, los adoctrinaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos ó humildes, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia o de ser justos y santos, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia o por ser justos, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



Carta de San Pablo a los 1 Corintios 13:

«Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad.»

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



¿PODEMOS VIVIR SIN AMOR?

La inteligencia sin amor, te hace perverso.
La justicia sin amor, te hace implacable.
La diplomacia sin amor, te hace hipócrita.
El éxito sin amor, te hace arrogante.
La riqueza sin amor, te hace avaro.
La docilidad sin amor, te hace servil.
La castidad sin amor, te hace orgulloso.
La pobreza sin amor, te hace orgulloso.
La belleza sin amor, te hace ridículo.
La verdad sin amor, te hace hiriente.
La autoridad sin amor, te hace tirano.
El trabajo sin amor, te hace esclavo.
La sencillez sin amor, te envilece.
La oración sin amor, te hace introvertido.
La ley sin amor, te esclaviza.
La política sin amor, te hace ególatra.
La fe sin amor, te hace fanático.
La cruz sin amor, se convierte en tortura.
La vida sin amor, no tiene sentido.

El Venerable

Que así sea.

Todos:

Que así sea.



ORACIÓN de Thomas Merton:

¡Oh Dios! Somos uno contigo. Tú nos has hecho uno contigo. Tú nos has enseñado que si permanecemos abiertos unos a otros Tú moras en nosotros. Ayúdanos a mantener esta apertura y a luchar por ella con todo nuestro corazón. Ayúdanos a comprender que no puede haber entendimiento mutuo si hay rechazo. ¡Oh Dios! Aceptándonos unos a otros de todo corazón, plenamente, totalmente, te aceptamos a Ti y te damos gracias, te adoramos y te amamos con todo nuestro ser, nuestro espíritu está enraizado en tu Espíritu. Llénanos, pues, de amor y únenos en el amor conforme seguimos nuestros propios caminos, unidos en este único Espíritu que te hace presente en el mundo, y que te hace testigo de la suprema realidad que es el amor. El amor vence siempre. El amor es victorioso. AMÉN.



REFLEXIONES PARA SER TRIANGULADAS EN LOGIA



LOS CINCO DEBERES DE PRACTICAR LA ATENCIÓN PLENA EN EL BUDISMO

El Venerable

En algunas escuelas Budistas, al finalizar el rito iniciación, el neófito ha de asumir los cinco votos que pronuncia en voz alta por tres veces ante toda la comunidad. Por su belleza y ejemplaridad vamos a leerlos en logia. Para ello requiero de la ayuda del Primer y Segundo Vigilantes a fin de triangular su recitación. Seguidamente, se concederá la palabra a ambas columnas por si algún Hermano quiere compartir con el Taller alguna reflexión:

PRIMER VOTO DE LA ATENCIÓN PLENA

Consciente del sufrimiento causado por la destrucción de la vida, me comprometo a cultivar la compasión y a aprender formas de proteger la vida de las personas, animales, plantas y minerales. Tomo la firme determinación de no matar, no dejar que otros maten y no tolerar ningún acto mortal en el mundo, ni en mi pensamiento ni en mi forma de vivir.

El Primer Vigilante

SEGUNDO VOTO DE LA ATENCIÓN PLENA

Consciente del sufrimiento causado por la explotación, la injusticia social, el robo y la opresión, me comprometo a cultivar la benevolencia y a aprender formas de trabajar por el bienestar de las personas, animales, plantas y minerales. Practicaré la generosidad compartiendo mi tiempo, energía y recursos materiales con aquéllos que están necesitados. Tomo la firme determinación de no robar y no poseer nada que pertenezca a otros. Respetaré la propiedad de los demás, pero impediré que otros se aprovechen del sufrimiento humano o del sufrimiento de otras especies de la Tierra.

El Segundo Vigilante

TERCER VOTO DE LA ATENCIÓN PLENA

Consciente del sufrimiento causado por la conducta sexual irresponsable, me comprometo a cultivar la responsabilidad y a aprender formas de proteger la seguridad e integridad de los individuos, las parejas y la sociedad. Tomo la firme determinación de no implicarme en relaciones sexuales sin amor y sin un compromiso a largo plazo. Haré todo lo que esté en mi mano para proteger a los niños de abusos sexuales.

El Venerable

CUARTO VOTO DE LA ATENCIÓN PLENA



Consciente del sufrimiento causado por hablar inconscientemente y por la incapacidad de escuchar a los demás, me comprometo a cultivar la palabra afectuosa y la escucha profunda a fin de aportar alegría y felicidad a los demás y aliviar su sufrimiento. Sabiendo que las palabras pueden crear felicidad o sufrimiento, tomo la firme determinación de hablar con sinceridad, con palabras que inspiren autoconfianza, alegría y esperanza. No propagaré rumores ni criticaré o condenaré cosas que desconozca. Me abstendré de pronunciar palabras que puedan causar división o discordia o que puedan provocar la ruptura de la familia o la comunidad. Me esforzaré al máximo por reconciliar y resolver todos los conflictos, por pequeños que sean.

El Primer Vigilante

QUINTO VOTO DE LA ATENCIÓN PLENA

Consciente del sufrimiento causado por el consumo irreflexivo, me comprometo a cultivar una buena salud, tanto física como mental, para mí, mi familia y la sociedad, practicando un modo de comer, de beber y de consumir conscientemente. Ingeriré únicamente productos que preserven la paz, el bienestar y el gozo en mi cuerpo, en mi conciencia y en el cuerpo colectivo y la conciencia de mi familia y la sociedad. Tomo la firme determinación de no consumir ninguna sustancia intoxicante, ni ingerir comidas u otros productos que contengan toxinas. Soy consciente de que dañar mi cuerpo o mi conciencia con esos venenos es traicionar a mis antepasados, a mis padres, a la sociedad y a las generaciones futuras. Me esforzaré por transformar la violencia, el miedo, la ira y la confusión en mí mismo y en la sociedad, practicando una dieta por mi bien y por el bien de la sociedad.



LA BUSQUEDA DE LA PALABRA PERDIDA

El Venerable

El masón busca la Palabra Perdida. Pero mas bien debe dejarse encontrar, ya que la Palabra Perdida no hace sino buscarnos.

El Primer Vigilante

El sonido del silencio resuena ininterrumpidamente. La cuestión está en si nosotros, en cuanto instrumento, estamos suficientemente afinados como para que su eco resuene en nosotros, y lo escuchemos.

El Segundo Vigilante

Dios es una sinfonía. Todos los miles de millones de formas e individuos son notas de esa sinfonía. Pero la esencia de la sinfonía no es la nota sino la música que quiere sonar en la nota. Cada uno de nosotros es una nota en la que se manifiesta la sinfonía divina.

El Venerable

Explica el Tao que:

Se le llama invisible porque mirándole
no se le ve.

Se le llama inaudible porque escuchándole
no se le oye.

Se le llama impalpable porque tocándole
no se le siente.

Estos tres estados son inescrutables
y se confunden en uno solo.

En lo alto no es luminoso,
en lo bajo no es oscuro.

Es eterno y no puede ser nombrado,
retorna al no-ser de las cosas.

Es la forma sin forma
y la imagen sin imagen.

Es lo confuso e inasible.

De frente no ves su rostro,
por detrás no ves su espalda.

El Primer Vigilante

Un cuento de Anthony de Mello:

“Usted perdone”, le dijo un pez a otro, es usted más viejo y con más experiencia que yo y probablemente podrá usted ayudarme.



-Dígame: ¿dónde puedo encontrar eso que llaman Océano? He estado buscándolo por todas partes, sin resultado.

-”El Océano”, respondió el viejo pez, “es donde estás ahora mismo”.

-¿Esto? Pero si esto no es más que agua... Lo que yo busco es el Océano, replicó el joven pez, totalmente decepcionado, mientras se marchaba nadando a buscar en otra parte.

El Segundo Vigilante

Un santo sufí partió en peregrinación a la Meca. Al llegar a las inmediaciones de la ciudad, se tendió junto al camino, agotado del viaje. Y apenas se había dormido cuando se vio bruscamente despertado por un airado peregrino: “¡En ese momento en que todos los creyentes inclinan su cabeza hacia la Meca, se te ocurre a ti apuntar con tus pies hacia el sagrado lugar...! ¿Qué clase de musulmán eres tú?”.

El sufí no se movió; se limitó a abrir los ojos y a decir: “Hermano, ¿querrías hacerme el favor de colocar mis pies de manera que no apunten hacia el Señor?”.



LA TOLERANCIA

El Venerable

Recordaba René Guénon que la tolerancia, como virtud iniciática, no consiste en una especie de indiferencia a la verdad y el error. Por el contrario, desde el punto de vista iniciático, significa la comprensión y aceptación, como igualmente válidas, de todas las diferentes expresiones de la única Verdad, en suma, el reconocimiento de la unidad fundamental de todas las tradiciones. Por eso, la Masonería moderna, heredera de este “secreto de la reconciliación”, considera a la Biblia como una parte del *Volume of the Sacred Law* que debe necesariamente comprender las Sagradas Escrituras de todos los pueblos.

El Primer Vigilante

Decía Mahatma Gandhi:

No me gusta la palabra tolerancia, pero no encuentro otra mejor. El amor empuja a tener hacia la fe de los demás el mismo respeto que se tiene por la propia. Puesto que yo soy imperfecto y necesito la tolerancia y la bondad de los demás, también he de tolerar los defectos del mundo hasta que pueda encontrar el secreto que me permita ponerles remedio.

El Segundo Vigilante

Decía Marco Tulio Cicerón:

El buen ciudadano es aquel que no puede tolerar en su patria un poder que pretende hacerse superior a las leyes.

El Venerable

Dice el Talmud:

Sé flexible como un junco, no tieso como un ciprés.



CARACTERES DEL CONOCIMIENTO INICIÁTICO

El Venerable:

Estos son algunas de las características de la Intuición, Autoconsciencia o Verdad Espiritual:

1. Es Universal La verdad es verdad en todo tiempo y lugar, independientemente de las creencias, opiniones, dogmas, modas, cultura o cualquier otra circunstancia.
2. No- excluyente: La verdad lo incluye todo, no es parcial ni sectaria.
3. Disponible: No es exclusiva. Está abierta a todos los que se acercan a ella de buena fe y con la debida actitud.
4. Objetiva: La verdad es no- lineal y no está sujeta a las limitaciones del intelecto o de la forma.
5. Imparcial: está desprovista de Posicionamiento: La verdad no es “anti” nada. La falsedad y la ignorancia no son sus enemigos sino que simplemente representan su ausencia.
6. Generosa: Nada requiere o demanda: No requiere membresías, suscripciones, regulaciones, juramentos, reglas o condiciones.
7. No- controladora: La pureza espiritual no tiene ningún interés en la vida personal de los aspirantes, o en las ropas, vestimenta, estilo, vida sexual, economía, modelos familiares, estilos de vida o hábitos alimenticios.
8. No- vinculante: No exige normas, leyes, decretos, contratos o promesas.
9. Libre: sus concedores son libres de ir y venir sin persuasiones, coerciones, intimidaciones, o consecuencias.
10. Ecuánime: No impone jerarquías, sino que se da un cumplimiento voluntario de las necesidades prácticas y los deberes.

Primer Vigilante:

11. Es Pura: La Verdad evita y se vacía de los adornos, la seducción y la teatralidad.
12. Inmaterialista: La verdad carece de la necesidad de las riquezas del mundo, el prestigio, la pompa, o los edificios.
13. Autosuficiente: La verdad es total y completa y no tiene necesidad de hacer proselitismo o ganar adeptos, seguidores, o “reclutar miembros”.
14. Desapegada: No necesita involucrarse en los asuntos mundanos.
15. Benigna: La verdad es amistosa y saludable, no tiene “opuesto” y por lo tanto ningún “enemigo” a castigar u oponerse.



16. Sin intención: La verdad no interviene o tiene una agenda a proponer, infligir, o promulgar.
17. Pacífica: No hay ningún deseo de cambiar a los demás o imponerse a la sociedad y no depende de la propagación o el esfuerzo.
18. Atemporal: La vida se desarrollada en la temporalidad. La verdad no está sujeta a la muerte.
19. Más allá de las pruebas: Lo que es “demostrable” es lineal, limitado, y un producto de la intelectualización. La realidad no necesita del acuerdo. La realidad no es una adquisición, sino que es puramente espontánea.

Segundo Vigilante:

20. Inefable: No es susceptible de definición. La realidad no existe en el tiempo, o por el, o más allá de el, o fuera de él, y no tiene relación con aquello que es un artificio de la actividad mental. Está por tanto, más allá de todos los sustantivos, adjetivos o verbos, transitivos o intransitivos.
21. Sencilla: es intrínsecamente bella y perfecta más allá de la apariencia y la forma.
22. No- operante: La verdad no “hace” nada, ni “causa” nada; ella es todo.
23. Acogedora: No exige condiciones ni promete promociona a nadie. Esta abierta a todos incondicionalmente.
24. No- predictiva: Ya que la Realidad no es lineal, no puede ser localizada o codificada en la restricción de la forma, como mensajes secretos, códigos, números, e inscripciones, el ADN. La Realidad de Dios es omnipresente y más allá de la codificación o la exclusividad.
25. No- sentimental: La emotividad se basa en la percepción. La Compasión deriva del discernimiento de la verdad.
26. Inegoísta: Se da a todos sin condiciones y no necesita de la adulación personal.
27. Educativa: Muestra los inconvenientes de la arrogancia, la vanidad, la soberbia, el egoísmo, la intolerancia, etc.
28. Auto- mantenida: Ni mercenarios ni materialista.
29. Independiente: Es completa y no depende de autoridades externas o históricas.



LA ALEGRIA INTERIOR

El Venerable

Una sonrisa no cuesta nada y vale mucho.

Enriquece a quien la recibe, sin empobrecer a quien la da.

Dura sólo un instante, pero sus efectos perduran para siempre.

Nadie es tan rico que no precise de ella, ni tan pobre que no merezca una.

Lleva la felicidad a todos y a todas partes.

Es símbolo de amistad, de buena voluntad, es un aliento para los desanimados, reposo para los cansados, rayo de sol para los amargados y resurrección para los desesperados.

No se compra, ni se presta.

No hay nadie que precise más de una sonrisa, como aquel que no sabe sonreír.

Cuando tú naciste todos sonreían, sólo tú llorabas; vive de tal manera que cuando mueras, todos lloren, y solo tú sonrías.

El Primer Vigilante

Debemos tener

La suficiente alegría para ser siempre amables.

Los suficientes problemas para ser fuertes.

Las suficientes penas para ser humanos.

La suficiente esperanza para ser felices.

Los suficientes fracasos para ser humildes.

El suficiente éxito para ser entusiastas.

Los suficientes amigos para confortarlos.

El suficiente dinero para cubrir nuestras necesidades.

El suficiente entusiasmo para seguir adelante.

La suficiente fe para vencer la depresión.

La suficiente determinación para hacer que cada día sea mejor que el anterior.

El Segundo Vigilante

“Muchas personas se pierden las pequeñas alegrías mientras aguardan la gran felicidad”

El Venerable

Aprende a ver el lado positivo de las cosas:

El hijo que muchas veces no limpia su cuarto y se pasa la tarde viendo televisión.

Significa que... Está en casa!

El desorden que tengo que limpiar después de una fiesta.



Significa que... Estuvimos rodeados de familiares o amigos!
Las ropas que están apretadas.
Significa que... Tengo más que suficiente para comer!
El trabajo que tengo en limpiar la casa.
Significa que... Tengo una casa!
Las quejas que escucho acerca del gobierno.
Significa que... Tengo libertad de expresión!
No encuentro estacionamiento.
Significa que... Tengo coche!
Los ruidos de la ciudad.
Significa que... Puedo oír!
El cansancio al final de un duro día.
Significa que... Tengo trabajo!
El despertador que me despierta todas las mañanas,
Significa que... Estoy vivo!
Finalmente por los mensajes que recibo.
Significa que... Tengo amigos pensando en mí!



LA CONSCIENCIA DE SER Y EL PRESENTE ETERNO

El Venerable

El Tiempo es un movimiento de la consciencia. Cuando ese movimiento cesa, no hay tiempo y la Consciencia está en el Ahora. Entonces, el masón está verdaderamente ¡AL ORDEN!

El Primer Vigilante

El tiempo es...

demasiado lento para aquellos que esperan,
demasiado rápido para aquellos que temen,
demasiado largo para aquellos que sufren,
demasiado corto para aquellos que gozan,
pero para aquellos que aman... el tiempo es eterno.

El Segundo Vigilante

Mística es aceptar el ahora y dejar todas las preocupaciones.

El Venerable

Un famoso gurú se iluminó. Sus discípulos le preguntaban: - "Maestro, ¿qué consiguió como resultado de su iluminación?"

El hombre respondió: - "Voy a contarles lo que ella me dio: cuando como, como; cuando miro, miro; cuando escucho, escucho. Eso fue lo que ella me dio".

Los discípulos replicaron: "¡Pero todo el mundo hace eso!"

Y el maestro se rió a carcajadas.

- "¿Todo el mundo hace eso?... ¡Entonces todo el mundo debe estar iluminado!"

El Primer Vigilante

Una vez preguntaron a un anciano maestro masón por qué, a pesar de sus múltiples ocupaciones, era capaz de estar tan sereno, a lo que contestó: "Cuando estoy de pie, estoy de pie; cuando ando, ando; cuando estoy sentado, estoy sentado". Sus interlocutores le interrumpieron diciendo: "Eso también lo hacemos nosotros; pero aparte de eso, ¿qué más haces?". Y de nuevo dijo: "Cuando estoy de pie, estoy de pie; cuando ando, ando; cuando estoy sentado, estoy sentado...". Otra vez le dijeron: "Eso mismo también lo hacemos nosotros". Pero él les dijo: "No, cuando estáis sentados, ya estáis de pie; cuando estáis de pie, ya estáis corriendo; cuando corréis, ya estáis en la meta".



LA ACEPTACIÓN Y LA ENTREGA

El Venerable

Cuenta Pio Baroja que:

Yo era un paria que habitaba la isla de Ceilán. En los momentos de descanso, tras de las rudas faenas, un compañero, esclavo como nosotros, leía las plegarias y los himnos santos, santos himnos que escribieron el solitario de la familia de los Sakyas y sus discípulos. Y yo oía las sentencias de Buda, pero no meditaba en el dolor, ni en la muerte, ni en la miseria de las alegrías del hombre. Meditaciones que abren al asceta las puertas de la misteriosa ciudad de Nirvana, en donde se es sin ser, y en donde se duerme el eterno sueño del aniquilamiento; lejos, muy lejos de las miserias y de las torpezas del mundo, en los dominios de la paciencia y del reposo, fuera del ingrato océano de la creación dolorosa.

Y mi corazón estaba turbado por la vanidad y mis ojos no veían la luz en el camino. Porque amaba los goces de la vida, falsos como el eco de las cavernas y como las sombras reflejadas en los ríos, y quería apurar la copa del placer, que es tan sólo receptáculo del dolor y de la liviandad.

Y el espíritu, inspirador de los deseos y de las pasiones, me infundió el entusiasmo por la aborrecible existencia.

“¿Qué necesito –pensé- para encontrar la dicha? Ser libre, la libertad basta para mi dicha”.

Y fui libre y me acosó la miseria, y viví desgraciado años y años.

Y no encontré la dicha.

“¡Oh! –pensé entonces-. ¡Qué engaño el mío! No basta la libertad para ser dichoso. Se necesita también la riqueza.

Un día me encontré dueño de una fortuna considerable, y vi satisfechos sin esfuerzos mis necesidades y mis deseos.

Y no encontré la dicha.

“¿De qué me vale la riqueza –dije después- si mis mayores ambiciones no puedo satisfacerlas? ¡Oh! Si yo fuera poderoso”.

Y fui poderoso y tuve un país bajo mi dominio, y esclavos, y elefantes gigantescos, y carros de oro, y jardines colgantes, y mujeres adornadas con piedras preciosas.

Y no encontré la dicha.

Y cuando el poderío se me hizo repulsivo, quise ser sabio, y estudié en Egipto, y en Babilonia, y en Persia, y en Caldea, y medí la distancia de los astros y calculé las alturas del sol. Y vi que en la mucha sabiduría hay mucha molestia y que quien añade ciencia añade dolor.

Y no encontré la dicha.



Y recorrí el mundo hasta las tierras del Extremo Occidente, y vi las grandes y fastuosas ciudades del Mediterráneo, cuna de los más refinados placeres.

Y no encontré la dicha.

Y resignado, volví a la Isla de Ceilán, y volví a ser paria y volví a sufrir, y esperé tranquilo la hora de la muerte, la dulce hora de perder la personalidad en el crepúsculo del pasado y de fundirme en la augusta inconsciencia, como un rayo de sol en las masas azules de los mares.

El Primer Vigilante

El Sabio acepta el Mundo

Como el Mundo acepta el Tao;

No se muestra a si mismo, y así es visto claramente,

No se justifica a si mismo, y por eso destaca,

No se empeña, y así realiza su obra,

No se glorifica, y por eso es excelso,

No busca la lucha, y por eso nadie lucha contra él.

Acepta y serás completo,

Inclínate y serás recto,

Vacíate y quedarás lleno,

Decae, y te renovarás,

Desea, y conseguirás,

Buscando la satisfacción quedas confuso.

El Segundo Vigilante

Los Sabios decían, “acepta y serás completo”. Una vez completo, el Mundo es tu hogar.

El Venerable

Un caudillo militar entró a sangre y fuego en una población. Enterado de que el pueblo respetaba especialmente a un monje que vivía en un monasterio, decidió intimidarle para humillar a la población. Cuando entró en el monasterio, encontró al monje de rodillas en meditación. Mientras le colocaba la espada en el cuello le dijo; “no te das cuenta de que yo puedo cortar tu cabeza en este instante”. El monje le miró compasivo y le respondió; “Y tu no te das cuenta de que yo podría ver cortada esta cabeza en este instante”. El caudillo militar se quedó tan desconcertado por la respuesta que ordenó a sus tropas abandonar el lugar.



EL AMOR

El Venerable

Un ex-prisionero de un campo de concentración nazi fue a visitar a un amigo que había compartido con él tan penosa experiencia. De tanto en tanto solían encontrarse para comentar aquel tiempo terrible de horror y crueldad. Tras saludarse como hermanos, la conversación recayó sobre el tiempo pasado y los recuerdos que afloraban en sus mentes. En un momento de la conversación el visitante preguntó a su amigo:

“¿Has olvidado ya a los nazis”.

“Pues no. Aún sigo odiándolos con toda mi alma”.

“Entonces, le dijo su amigo, aún siguen teniéndote prisionero. Nuestros enemigos no son los que nos odian, sino aquellos a quienes nosotros odiamos”.

El Primer Vigilante

Según Willigis Jäger:

Amor incondicional significa armonía con todos y todo. Armonía es la gran ley cósmica. El que infringe este principio, tarde o temprano no se sentirá bien, porque la ley impulsa hacia el equilibrio. Quien no pueda traspasar su limitación personal ni abrirse hacia lo otro, no se comporta conforme a la evolución y caerá enfermo. La estructura básica del universo es la autotranscendencia. Nuestra sociedad enferma de narcisismo, no puede abrirse al Uno y a la totalidad. Este es el origen del terror y la guerra.

El Segundo Vigilante

Estando con benevolencia y amor emitimos energías que son más efectivas que las manifestaciones, protestas, revoluciones y guerras. Mucho tiempo antes de que llegue una revolución se ha formado un campo que las personas han ido creando. Entonces se descarga en forma de revolución. Igualmente la verdadera paz sólo llega a través de campos de amor y benevolencia que somos capaces de crear causando armonía y comprensión. Los buenos deseos, la benevolencia y el amor crean campos que ayudan, sanan y establecen orden. Las oraciones son buenos deseos. Su efecto no es debido a que ahí arriba, en algún sitio, un Dios concede algo por haber rezado unas oraciones, sino porque la Realidad primera, Dios, ha depositado esa fuerza en las estructuras básicas de la evolución. Esto se puede tachar de gesto mágico; pero en realidad es una transmisión de energías positivas del campo receptor de la consciencia que nos penetra. Al meditar o rezar nos abrimos a ese campo creativo de fuerza que es amor.

El Venerable

Dice Platón:

“No dejes crecer la hierba en el camino del amor”.



EL TOUR DE APRENDIZAJE DEL COMPAÑERO MASÓN

El Venerable

Un compañero masón que realizaba su tour de aprendizaje por países extranjeros encontró en uno de sus viajes una piedra preciosa y la guardó en su zurrón. Un día encontró a otro viajero en una posada. Sentados en una mesa abrieron sus zurrones y se dispusieron a compartir sus provisiones. Cuando el viajero vio la joya del masón, le preguntó si no le importaría regalársela. El compañero masón se la dio sin más. El viajero, sorprendido por tal extrema generosidad, le dio las gracias efusivamente y marchó a descansar. Se acostó lleno de gozo con aquel regalo inesperado. Sin duda aquella piedra le daría riqueza y seguridad para el resto de sus días.

Pero pocos días después volvió su camino hacia atrás en busca del generoso masón. Lo encontró, le devolvió la joya y le dijo suplicante:

"Se que esta joya tiene un valor incalculable pero te ruego que me des algo de mucho más valor. Enséñame, por favor, lo que te permitió dármele".

El Primer Vigilante

"No camines delante de mi, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina a mi lado y sé mi amigo".

El Segundo Vigilante

En el camino aprendí que llegar alto no es crecer,
que mirar no siempre es ver, ni escuchar es oír.

Ni lamentarse es sentir, ni acostumbrarse es querer.

En el camino aprendí, que andar solo no es soledad,
que cobardía no es paz, ni ser feliz sonreír.

Y que peor que mentir, es silenciar la verdad.

En el camino aprendí, que puede un sueño de amor
abrirse como una flor, y como esa flor morir,
pero en su breve existir, es todo aroma y color.

En el camino aprendí que la humildad no es sumisión,
la humildad es ese don que suele confundir:

no es lo mismo ser servil, que ser un buen servidor.

Cuando vayan mal las cosas como a veces suelen ir,
cuando ofrezca tu camino solo cuevas que subir,
cuando tengas poco haber, pero mucho que pagar,
y precisas sonreír aún teniendo que llorar.

Cuando el dolor te agobie y no puedas ya sufrir.

Descansar acaso debes, pero nunca desistir.

Cuando todo esté peor, más debemos insistir.



EL PODER DEL RITUAL

El Venerable

Dice Jámblico a fines del siglo III:

“La unión teúrgica se procura por el cumplimiento de las acciones inefables y realizadas de manera digna para los dioses por encima de toda intelección, así como por el poder de los símbolos silenciosos, comprensibles por los dioses. Por eso precisamente no llevaremos a cabo estos actos con el pensamiento, pues entonces su eficacia sería intelectual y producto nuestro; y ni una cosa ni otra es verdad. En efecto, sin que nosotros intervengamos con nuestro pensamiento, los símbolos mismos realizan su propia obra por sí mismos, y el inefable poder de los dioses, con los que estos símbolos se relacionan... De ahí que tampoco por nuestros pensamientos las causas divinas sean incitadas a actuar, sino que ellos deben preexistir junto con todas las disposiciones mejores del alma y nuestra pureza como causas auxiliares, pero lo que propiamente estimula la voluntad divina son los mismos símbolos divinos”.

El Primer Vigilante

Dice Enrique Cornelio Agripa de Nettesheim en 1531:

“He leído en los libros de los magos y observado a menudo en sus obras y empresas ciertas gesticulaciones sorprendentes y ridículas (así me lo parecían), pero, después de haber examinado las cosas más profundamente, comprendí que este género de gesticulaciones mágicas no ocultaba pactos con los demonios, sino cierto modo de numerar, de los cuales los antiguos se servían con el fin de representar los números, doblando de diversas maneras los dedos y las manos, con la cual gesticulación los magos daban a entender, sin decir una palabra, nombres de virtudes inexpresables que no se pronuncian y que son de número diverso, moviendo los dedos uno tras otro, y así ellos reverencian con un sagrado silencio las divinidades que presiden las cosas del mundo”.

El Segundo Vigilante

Sobre el apego a las formalidades se cuenta que cuando, cada tarde, se reunían los monjes para orar siempre andaba por allí el gato del monasterio distrayendo a los fieles. Para evitarlo, al Abad ordenó que ataran al gato durante el culto de la tarde.

Mucho después de haber muerto el Abad, seguían atando al gato durante el referido culto. Y cuando el gato murió, llevaron otro gato al monasterio para poder atarlo durante el culto vespertino.



Siglos más tarde, los discípulos del Abad escribieron doctos tratados acerca del importante papel que desempeña el gato en la realización de un culto como es debido.



LA RICA NADA

El Venerable

Dice un manuscrito masónico del año 1710:

“– ¿Dónde fue enterrado Hiram?

El Primer Vigilante

– En el Sancta Sanctorum o Tabernáculo del templo de Jerusalén”.

El Venerable

- Habeís entrado en el Tabernáculo.

El Primer Vigilante

- Lo he tocado.

El Venerable

- Si os pierdo, ¿donde os encontraré?

El Primer Vigilante

- En mí mismo .

El Venerable

El tercer grado del camino espiritual es la muerte del yo simbolizada en la muerte del maestro Hiram Abí, que es condición previa para la experiencia de Dios. Donde ya no hay yo, no hay ningún ser enfrente de mí. Queda lo que la mística califica de “nada”.

El Primer Vigilante

Dice el maestro Eckhart

“El hombre debe aprender a sacar de su interior su sí-mismo y a no retener nada propio y a no buscar nada, ni provecho ni placer ni ternura ni dulzura ni recompensa ni el paraíso ni la propia voluntad. Dios nunca se entregó, ni se entregará jamás, a una voluntad ajena... ¿Cual es la recta acción? El justo no intenta conseguir nada con sus obras; pues, quienes intentan conseguir algo con sus obras o también aquellos que obran a causa de un porqué, son siervos y mercenarios. Por eso, no pretendas nada con tus obras y no te construyas ningún porqué, ni en el siglo ni en la eternidad ni con miras a una recompensa o a la bienaventuranza o a esto o a aquello; porque semejantes obras de veras están todas muertas... Si Dios ha de hacer algo en tu interior o contigo, debes haberte aniquilado antes. Y por ende, entra en tu propio fondo y obra ahí; y las obras que haces ahí, serán todas vivas”.



El Segundo Vigilante

Dice Fray Francisco de Osuna en 1537:

“No consiste la perfección en no pensar nada, pues de esta manera los que duermen, cuando no sueñan, y los pasmados serían perfectos; y por tanto, si en alguna parte hallares que hay algún bien en no pensar nada, entiende que aquello se dice a los muy nuevos en este ejercicio por que aprendan a se tornar de las distracciones con humildad a Dios... antes te digo que este no pensar nada es pensarlo todo, pues que entonces pensamos sin discurso; y el menor bien que tiene este no pensar nada es una atención muy sencilla y sutil a solo Dios”.

El Venerable

Dice Chuang Tzu:

Si un hombre navega por un río,
no se enfadará,
por más mal genio que tenga,
cuando su barca choque con un bote vacío.
Pero si en el bote ve a un hombre,
le gritará, y si sus gritos no son escuchados,
gritará todavía más fuerte,
hasta acabar maldiciendo.
Todo ello si en el bote hubiese alguien,
pero si el bote estuviera vacío,
no se habría enfadado ni hubiese gritado.
Si puedes vaciar el bote
con el que cruzas el río del mundo,
no habrá nadie que se te oponga,
ni nadie que pueda dañarte.



LA VISION DE LA LUZ Y LA CONCIENCIA DE LA NO SEPARATIVIDAD

El Venerable

¿Qué significa que al aprendiz masón se le retire la venda y vea la luz? Desde el punto de vista metafísico, tal iluminación no es más que la experiencia de que no hay separación. Liberación es liberarse del concepto ego, que cree ser independiente. Con la iluminación el ego es aceptado como elemento funcional, pero al mismo tiempo ya no se experimenta como algo separado. Con ello pierde su autonomía aunque no su importancia.

El Primer Vigilante

Dice Eric Fromm que;

La conciencia de la separación humana –sin la reunión por amor- es la fuente de toda culpa y toda angustia. En la sociedad occidental contemporánea, la unión con el grupo es la forma predominante de superar el estado de separación. Se trata de una unión en la que el ser individual desaparece en gran medida, y cuya finalidad es la pertenencia al rebaño. Si soy como todos los demás, si no tengo sentimientos o pensamientos que me hagan diferente, si me adapto a las costumbres, las ropas, las ideas, el patrón del grupo, estoy salvado; salvado de la temible experiencia de la soledad...

Esta unión por la conformidad suele resultar insuficiente para aliviar la angustia de la separación. La frecuencia del alcoholismo, la afición a las drogas, la sexualidad compulsiva y otros fenómenos parecidos constituyen los síntomas de ese fracaso relativo de la conformidad tipo rebaño.

El Segundo Vigilante

La angustia de los seres humanos se debe a que se identifican con su yo. El yo busca realización en un mundo ilusorio. En realidad el yo no es ni más ni menos que una ola en el océano de la Realidad Una. Primero la ola intenta caer en la cuenta de que es el océano. Después se revelará que el océano se reconoce como ola. Creemos ser la playa que anhela el mar. Somos el mar que juega con la playa.

El Venerable

Dice Einstein que:

Un ser humano es parte de un todo, llamado por nosotros universo, una parte limitada en el tiempo y el espacio. Se experimenta a sí mismo, sus pensamientos y sentimientos como algo separado del resto... algo así como una ilusión óptica de su conciencia. Esta falsa ilusión es para nosotros como una prisión que nos restringe a nuestros deseos personales y al afecto que profesamos a las pocas personas que nos rodean. Nuestra tarea tiene que ser liberarnos de esa cárcel, ampliando nuestro círculo de compasión, para abarcar a todos los seres vivos y a toda la naturaleza.



El Primer Vigilante

Dice Sri Ramana Maharshi:

Los estados de sueño profundo, de sueño con sueños y de vigilia son meros fenómenos que aparecen sobre el Sí mismo ¿Puede alguien permanecer apartado del Sí mismo en algún momento? ¿Estoy yo más cerca de mí mismo en mi estado de sueño profundo que en mi estado de vigilia? El Sí mismo es pura consciencia. Nadie puede estar jamás apartado del Sí mismo. La pregunta es posible solamente si hay dualidad. Y no hay ninguna dualidad en el estado de pura consciencia.

El Segundo Vigilante

Según Willigis Jäger:

Como el dedo de una mano no puede existir sin el cuerpo, tampoco puede existir algo separado en este universo. Todo está relacionado como en una red de pesca. Ninguna malla está aislada. Da igual por qué parte de la red se tire, toda ella se pone en movimiento. En el universo todo está aprisionado: lo bueno como lo malo, ángel, demonio, persona, animal, planta, materia. Nuestra existencia únicamente tiene sentido en relación con todo el cosmos. Este conocimiento nos libra del orgullo desmesurado de considerarnos el centro del universo y del miedo a desaparecer en la nada. En el universo todo está relacionado entre sí. No existe el estar separado. Lo que sucede en un lugar puede repercutir directamente en otro completamente distinto. En la Realidad una hay relaciones a-causales que de manera incomprensible se influyen mutuamente. Comienzan en tu silla de meditación, en tus pensamientos y sentimientos.

El Venerable

No es nuestra vida la que vivimos, es la vida de Dios. El antiguo paradigma era: “Somos seres humanos que hacen una experiencia espiritual”. En rigor “Somos seres espirituales que hacen una experiencia humana”. Lo que el individuo entiende por persona es una “persona falsa”. Esa persona -la consciencia del yo- se experimenta separada de la Realidad primera. No somos cuerpos materiales que poseen espíritu, sino espíritu que se ha creado una estructura material. Somos vida divina que se ha encarnado en un cuerpo-mente.

Solamente existe lo Uno. Todos los seres individuales en todas las dimensiones y niveles de consciencia no son más que facetas de ese Uno. Lo que consideramos diferenciación es una ilusión. Solamente se diferencia siempre la Realidad una. Toda individualidad es un espejismo. Sólo existe ese campo único y uniforme de energía cósmica. Si alguien dice “soy Dios”, suena a blasfemia. Esta impresión se debe a que suponemos que es el yo quien habla así. Pero si un místico dice “soy Dios”, no tiene nada que ver con su ego. Entonces habla Dios.



CUADRAR LA MEDITACION

El Venerable

Dice Platón:

“La meditación pura trata de ir a cada cosa tan sólo con la mera consciencia, sin servirse de la vista en el reflexionar y sin arrastrar ningún otro sentido en la meditación, sino que empleando la mera consciencia en sí misma, en toda su pureza, intentar dar caza a cada una de las realidades, sola, en sí misma y en toda su pureza, tras haberse liberado, en todo lo posible, de los ojos, de los oídos y, por así decirlo, de todo el cuerpo, convencido de que éste perturba el alma y no la permite entrar en posesión de la verdad y de la sabiduría”.

El Primer Vigilante

Dice el maestro Eckhart:

“Dios actúa sin intermediario y sin imagen. Cuanto más libre de imágenes, más preparado estás para recibir su acción y cuanto más vuelto hacia el interior y más olvidadizo, más cerca estás de El. A Dios le repugna actuar entre toda clase de imágenes”.

El Segundo Vigilante

Dice Sri Nisargadatta:

“La meditación es un intento deliberado de penetrar en los estados más altos de la consciencia y finalmente ir más allá de ella”.

El Venerable

Dice Bernardino de Laredo en 1538:

“Siendo Dios inmenso e inaccesible, se ha de contemplar cuadrado, que no hay más que contemplar en lo profundo que en lo alto, ni en lo ancho que en la longura, porque es una simplicísima igualdad... se ha de contemplar cuadrado ya que la contemplación nunca alcanza a ser perfecta hasta que cuadra en sosegada quietud”.

El Primer Vigilante

Dice Fray Juan de los Ángeles en 1608:

“Entendimiento cuadrado es el que no se estrecha a mirar y contemplar a Dios por una verdad sola, sino que extiende su acción a todas partes, porque Dios es inmenso, incomprensible, infinito y eterno, y en todas partes está todo y en ninguna estrechado y con límite. Contemplativo es quien se ha de cuadrar contemplando a Dios en purísima y igualdad, todo y igual en todas partes... Si hicieres experiencia de esta doctrina y perseverares, aunque sientas dificultades,



hallarás un tesoro que no tiene precio, y con que enriquecerás tu ánimo y tu espíritu en Dios y fácilmente se desasirá de las criaturas...”.

El Segundo Vigilante

Dice Franz Jalic:

El meditador codicioso se dedica a menudo y durante largo tiempo a la oración. Pero como es codicioso, la estructura y el contenido de su oración se mantienen referidos al yo. Reza para obtener algo de Dios. No interesa si se trata de un bien material, salud o saber. Lo que le parece central es recibir algo para estar mejor. No se da cuenta hasta qué punto sólo se interesa por sí mismo y no por Dios. En el fondo, su oración, como también su trato con los hombres, se encuentra marcada por su referencia al yo. Exige que Dios se ocupe de él, en lugar de entregarse él mismo a Dios.

En cambio lo fundamental en la oración es la entrega. ¿Acaso nuestras oraciones de súplica no son con demasiada frecuencia un querer tener egocéntrico? ¿no son por lo general exigencias que le imponemos a Dios? ¿deseos que han de hacer más cómoda nuestra vida?

El aburrimiento en la meditación es un claro indicio de que no se está en la actitud correcta en la percepción. La atención correcta confiere interés al presente. Este se vuelve vivo y cautivante, y el tiempo pasa volando. La atención plena vuelve la meditación tan fascinante, que no se desea más que continuar en ella. Pero si no nos centramos en el presente, sino en lo que vendrá luego, si nos ocupamos mentalmente de algo o deseamos lograr algo, entonces lo que queremos es terminar cuanto antes con la meditación y el tiempo se hace largo. En esos momentos es muy conveniente alargar los tiempos de meditación.

El Venerable

Dice Jesucristo en el Evangelio de San Mateo (VI, 6-8):

En la oración no afectéis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras.

No queráis, pues, imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester antes de pedírselo.



EL CARÁCTER INICIÁTICO DE LA MASONERÍA

El Venerable

Dice Juan Bautista Willermoz:

“La finalidad de la beneficencia, por muy loable que sea, no necesita por sí misma, ni de ritos, ni de misterio, ni de juramentos y por tanto, no puede ser el verdadero objetivo de la iniciación masónica”.

El Primer Vigilante

Dice René Guénon:

"Si el simbolismo masónico no representara más que ideas morales, la Masonería no contendría nada que no fuera bien conocido por todo no-masón, de modo que la simple asociación de esas ideas con los útiles de la construcción no sería más que un juego de niños”.

El Venerable

En cierta ocasión se quejaba un discípulo a su Maestro:

El Primer Vigilante

«Siempre nos cuentas historias, pero nunca nos revelas su significado».

El Venerable

El Maestro le replicó:

El Segundo Vigilante

«¿Te gustaría que alguien te ofreciera fruta y la masticara antes de dártela?».



LA RELIGION NATURAL Y LA EXPERIMENTACIÓN DE LA PRESENCIA INTERIOR

El Venerable

Dicen las Constituciones de los Franc-Masones, redactadas por Anderson en 1723:

“Aún cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno, no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombre buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones... deben evitarse en absoluto las discusiones sobre religión y política, sobre nacionalidad, puesto que los masones, como antes hemos dicho, no profesan otra religión que la universal, y que pertenece a todos los pueblos, a todas las lenguas”.

El Primer Vigilante

Explica el Tao que:

Cuando se abandona el Tao

aparecen la "ética" y la "moral".

Con la "verdad" y la "justicia"

surgen los grandes hipócritas.

Cuando no existe armonía entre los parientes,

hablan de "lealtad a la familia" y de "honrar a los padres".

Cuando hay revueltas en el reino,

aparecen el "patriotismo" y el "nacionalismo",

inventando así la fidelidad del buen súbdito.

Cuando el Tao se pierde aparece la falsedad.

El Segundo Vigilante

El místico sufí Rumí dice:

“Miré en las cruces de cada iglesia, pero Él no estaba allí. Peregriné a los templos de la India y a los santuarios de China, pero Él no estaba allí. Busqué en los montes de Herat y Candahar, pero Él no estaba allí. Escalé la lejana cumbre del Qaf y solo hallé el nido del Fénix vacío. Visité la Kaaba, pero Él no estaba en ese turístico lugar entre jóvenes y viejos peregrinos. Leí los libros de Avicena, pero Su sabiduría eludió toda palabra. Llegué a lo más alto del trono a dos codos de distancia, pero Él no estaba allí. Entonces miré en mi propio corazón y allí Le encontré: No estaba en ningún otro lugar”.



El Venerable

Según Karl Jung:

La persona enferma por haber perdido lo que las religiones vivas aportaban a sus fieles en todos los tiempos, y nadie queda verdaderamente curado si no recupera su actitud religiosa, lo que, sin embargo, no tiene nada que ver con una confesión o con la afiliación a una Iglesia.

La religión es como un mapa que debe indicar el camino hacia la experiencia espiritual. Las religiones no deberían limitarse a enseñar solo a sus seguidores a pasar el dedo por el mapa, sino invitarles a que realicen su propio camino a través del paisaje. Las religiones son como cabinas telefónicas para hablar con Dios. A nadie se le ocurriría adorar a una cabina telefónica.

El Primer Vigilante

La religión se puede comparar con una vidriera: permanece oscura si por detrás no es iluminada por una luz. Aunque esa luz originaria no sea visible, sin embargo confiere a la vidriera una cierta estructura y así se hace comprensible para los seres humanos. No deberíamos olvidar nunca que la vidriera no es la luz misma.

El Segundo Vigilante

Según Willigis Jäger:

Los seres humanos no necesariamente cambian o progresan debido a los valores morales. Lo único que es verdaderamente transformador es la experimentación de nuestra propia naturaleza divina. Esa experiencia está la atención plena al momento presente. Esa experiencia lleva a la comprensión de la unidad esencial de todos los seres y de que, por tanto, “lo que hago a los demás, me lo hago a mí mismo”. Jesucristo ha dicho: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. Al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra, y a quien te tome el manto no le impidas tomar la túnica”. Esto no tiene nada que ver con un mandamiento. Así sólo puede hablar el que ha experimentado la unidad con todos los seres, porque ha experimentado que el otro no existe. Él se da su manto a sí mismo e igualmente se da a sí mismo su túnica.



LA ANGUSTIA POR LA MUERTE

El Venerable

Una mujer rogaba por alguna medicina mágica que le devolviera la vida a su fallecido hijo. Algunos la veían con lástima, otros se burlaban y la llamaban loca, pero ninguno lograba consolarla. Un sabio le dijo: “Hay un hombre en todo el mundo que puede realizar este milagro. Es el Buda”. La mujer subió a la montaña y le pidió al Buda que le devolviera la vida a su hijo. Y Buda dijo: “Lo haré si me traes una semilla de mostaza de una casa en que nadie ha muerto nunca”.

El corazón de la joven mujer estaba esperanzado a medida que bajaba apresurada la montaña y entraba en la ciudad. En la primera casa, dijo, “El Buda me pide que lleve una semilla de mostaza de una casa en que nadie ha muerto nunca”. “En esta casa han muerto muchos”, le dijeron. Así que fue a la próxima y preguntó otra vez. “Es imposible contar los que han muerto aquí”, le contestaron. Fue a la tercera casa, a la cuarta, a la quinta, y así por toda la ciudad y no pudo encontrar una sola casa que la muerte no hubiera visitado alguna vez. Así que la mujer regresó a la cima de la montaña. “¿Has traído la semilla de mostaza?”, le preguntó Buda. “No, le dijo, ni la busco más. Mi dolor me ha hecho ciega, pensando que sólo yo había sufrido a causa de la muerte”. “Entonces, ¿por qué has regresado?”, le inquirió. “Para pedir que me enseñes la verdad”. A esto Buda le dijo: “En todo el mundo del hombre, en todo el mundo de los dioses, esto sólo es la ley: Todas las cosas son precederas”.

El Primer Vigilante

¿Volveré a ver a mis seres queridos difuntos después de la muerte? La pregunta está mal hecha: Ahí no hay un yo. Ahí todo es uno. En la intemporalidad somos uno con nuestros familiares. La razón no lo puede comprender, porque sólo nos podemos imaginar una relación personal. Pero en la intemporalidad hay una unión mucho más íntima.

El Segundo Vigilante

Un joven ministro corrió hacia el rey a pedirle un caballo veloz: “La muerte está en casa y me busca. Quiero huir a Isfahán para salvarme de ella”. El rey le dio su caballo y se fue a buscar la muerte en el palacio. Cuando la encontró, le preguntó: “¿Por qué buscas a mí joven ministro?”. La muerte dijo asombrada: “¿Está todavía en el palacio? !Pero si tengo que encontrarle esta tarde en Isfahán!”.

El Venerable

No sólo vivimos en Dios, también morimos en Él. Dios mismo muere en nosotros. Pero aquí morir no significa estar muerto. Morir quiere decir entrar



completamente en la forma del ser de Dios, mejor aún: reconocer claramente la forma del ser que siempre fuimos. Dios muere en nosotros. Dios es también el proceso de morir. Morir lleva a reconocer que siempre fuimos. Eso es el cielo. Esto quita todo miedo a morir, porque lo que profundamente somos no conoce la muerte. Morir es, después de nacer, el acontecimiento más importante de nuestra vida. En consecuencia, deberíamos enfocar nuestra vida hacia la muerte como hacia una fiesta: la fiesta de regreso a nuestro origen.



EL AUTODESPOJAMIENTO DE LOS METALES

El Venerable

Hablando sobre la vanidad, Ramakrishna dice:

Al anochecer, cuando salen las luciérnagas, éstas pueden pensar: “Estamos alumbrando el mundo”. Pero cuando las estrellas comienzan a titilar, el orgullo de las luciérnagas se desvanece. Ahora, son las estrellas quienes comienzan a pensar: “Somos nosotras quienes iluminamos el universo”. Pero, después de un rato, la luna asciende en el cielo y su luz plateada hace palidecer tristemente a las estrellas. La luna, a su vez henchida de vanidad, piensa que ilumina y da belleza al mundo; mas cuando la aurora proclama la ascensión del sol por el oriente. ¿Qué queda, entonces, de la luna?

El Primer Vigilante

Dice Franz Jalic:

Quien siente miedo sólo ve al yo amenazado. Quien siente rabia experimenta la impotencia de no poder hacer valer su yo. Quien desprecia sólo cree que es mejor o que sabe más que el despreciado. Así se podría mostrar respecto de cada sentimiento negativo de qué modo nos retrotrae a una referencia al yo. Otra señal de la referencia al yo es la vida en un mundo de fantasías que vive en el universo que él mismo ha creado. En este mundo él es el creador, ya que todo lo que existe allí dentro procede de él. El es también el salvador, pues sólo él puede enderezar lo que no concuerda en su universo. Y él es también el todopoderoso, pues en sus castillos en el aire puede hacer absolutamente todo lo que quiere. En una palabra: ha logrado ser Dios en este mundo soñado. En ello consiste su total referencia al yo.

Nosotros creemos que no somos soñadores. Quien comienza la meditación contemplativa experimenta hasta qué punto vive sumido en pensamientos. No es que los pensamientos no sean necesarios, pero descubrimos en nosotros un fluir desproporcionadamente intenso de ellos que no es ni necesario ni útil para la vida

El Segundo Vigilante

El autodespojamiento de los metales implica una conversión

Desde el hacer al ser.

Desde el mirar al ver.

Desde el oír al escuchar.

Desde la apariencia a la presencia.

Desde el desequilibrio al equilibrio.

Desde la separación a la unidad.

Desde la reacción a la respuesta.



Desde lo no auténtico a la autenticidad.
Desde la fragmentación a la integración.
Desde la venganza y la culpabilidad al perdón.
Desde la queja y la competitividad a la compasión.
Desde el proceder inconsciente al proceder consciente.
Desde buscar la felicidad a dejar que llegue la alegría.
Desde la percepción incorrecta a la percepción correcta.
Desde el «vivir en el tiempo» a vivir en el presente.



LA MEDITACION

El Venerable

Dice René Guénon que:

“Todo conocimiento que se puede llamar verdaderamente iniciático resulta de una comunicación establecida conscientemente con los estados superiores”.

El Primer Vigilante

Los seres humanos disponemos de un sentido que mantiene el vínculo con la totalidad. Se llama Consciencia

El Segundo Vigilante

La meta de la iniciación no es el éxtasis sino la experiencia de la unidad en todas las formas manifiestas.

Una noche, mientras un masón intentaba meditar se vio interrumpido por el constante arrullo de una paloma. Pero, al ver que todos sus esfuerzos por ignorar aquel sonido resultaban inútiles, se asomó a la ventana y gritó: “¡Silencio! ¡Estoy meditando!”. De inmediato todo ser viviente acalló su voz para crear un silencio que pudiera favorecer su meditación. Pero otro sonido vino entonces a perturbar al masón: una voz interior que decía: “Quizás a Dios le agrade tanto el arrullo de esa paloma como el recitado de tus salmos...” El masón se asomó de nuevo a la ventana y ordenó: “¡Canta!” Y el rítmico arrullo de la paloma volvió a llenar el aire, con el acompañamiento de todas las palomas del lugar. Y cuando el masón prestó atención al sonido, éste dejó de crisperle, porque descubrió que, si dejaba de resistirse a él, el arrullo de las palomas decía claramente, "Yo soy tu", "Yo soy tu". Y una vez descubierto esto, el corazón del masón se sintió en armonía con el universo, y por primera vez en su vida comprendió lo que significaba meditar.

El Venerable

El maestro masón sabe que cuando medita, nunca está sentado solo, con él se sienta siempre todo el universo.

El Primer Vigilante

Según Willigis Jäger:

Al rezar se activa una ley natural en un nivel superior. Quien reza por alguien, quien está lleno de amor y benevolencia por alguien, está activando energías de curación y de ayuda. No son energías personales. Son energías cósmicas, que forman parte de las estructuras de la evolución.

El Segundo Vigilante

Dice el Corán que cuando alguien reza invocando el nombre de Dios, cientos de ángeles curiosos acuden para presenciar tal acto de devoción.



NO SOY MIS PENSAMIENTOS

El Venerable

Dice Epícteto:

“Lo que nos perturba no es lo que nos ocurre, sino nuestros pensamientos sobre lo que nos ocurre”.

El Primer Vigilante

Había una vez un anciano que pasaba los días sentado junto a un pozo a la entrada del pueblo.

Un día, un joven se le acercó y le preguntó:

-“Yo nunca he venido por estos lugares, ¿cómo son los habitantes de esta ciudad?”.

-El anciano le respondió con otra pregunta: “¿cómo eran los habitantes de la ciudad de la que vienes?”.

-“Egoístas y malvados, por eso me he sentido contento de haber salido de allá”.

-“Así son los habitantes de esta ciudad”, le respondió el anciano.

Un poco después, otro joven se acercó al anciano y le hizo la misma pregunta: “Voy llegando a este lugar, ¿cómo son los habitantes de esta ciudad?”.

El anciano, de nuevo, le contestó con la misma pregunta:

-“¿Cómo eran los habitantes de la ciudad de donde vienes?”.

-“Eran buenos, generosos, hospitalarios, honestos, trabajadores. Tenía tantos amigos que me ha costado mucho separarme de ellos”.

-“También los habitantes de esta ciudad son así”, respondió el anciano.

Un hombre que había llevado a sus animales a tomar agua al pozo y que había escuchado la conversación, en cuanto el joven se alejó le dijo al anciano:

-“¿Cómo puedes dar dos respuestas completamente diferentes a la misma pregunta hecha por dos personas?”.

-“Mira” -le respondió- “cada uno lleva el universo en su corazón. Quién no ha encontrado nada bueno en su pasado, tampoco lo encontrará aquí. En cambio, aquel que tenía amigos en su ciudad, encontrará también aquí amigos leales y fieles. Porque las personas son lo que encuentran en sí mismas, encuentran siempre lo que esperan encontrar”. “TODO LO BUENO Y LO BELLO DE LA VIDA QUE NECESITAS LO LLEVAS DENTRO DE TI. SIMPLEMENTE DÉJALO SALIR”.

El Segundo Vigilante

Dos monjes llegaron a un río donde conocieron a una joven mujer que tenía miedo a la corriente. Ella les preguntó si la podrían llevar a hombros. Uno de los monjes dudó, pero el otro rápidamente la subió en sus hombros, cruzó el río y la



dejó en la otra orilla. Le dio las gracias y se fue. A medida que seguían su camino, uno de los monjes no paraba de darle vueltas a lo que había hecho el otro e incapaz de mantener el voto de silencio, dijo:

“Hermano, nuestra formación espiritual nos enseña que tenemos que evitar cualquier contacto con las mujeres, pero tú la pusiste en los hombros y la llevaste”.

“Hermano”, respondió el segundo monje: - Yo hace muchos kilómetros que la dejé allí, en cambio tú aún cargas con ella.

El Venerable

Decía Platón que todos nacemos y vivimos dentro de una caverna (la caverna de los sentidos) y que erróneamente creemos que las sombras proyectadas desde la entrada de la caverna sobre el fondo de la caverna son reales. De igual manera, todos los fenómenos que aparecen en nuestra consciencia se asemejan a un sueño. Somos soñadores y, mientras soñamos, nos identificamos con nuestros sueños. Todos los seres son comparables a visiones creadas por una consciencia soñadora. Los individuos no son más que los sueños de la consciencia.

El mundo no es lo que vemos, oímos o comprendemos intelectualmente. Lo que entendemos por mundo está basado en la estructura de nuestros cinco sentidos y del entendimiento. Nosotros creamos el mundo. Nuestra visión del mundo es humana, no absoluta.



LAS ESTRATEGIAS DEL EGO

El Venerable

Explica el Tao que:

Quien se sostiene de puntillas no permanece mucho tiempo en pie.

Quien da largos pasos no puede ir muy lejos.

Quien quiere brillar
no alcanza la iluminación.

Quien pretende ser alguien
no lo será naturalmente.

Quien se ensalza no merece honores.

Quien se vanagloria
no realiza ninguna obra.

Para los seguidores del Tao, estos excesos son como excrecencias
y restos de basura que a todos repugnan.

Por eso, quien posee el Tao
no se detiene en ellos, sino que los rechaza.

El Primer Vigilante

Dice Franz Jalic:

El egoísta se ve a sí como el único ser provisto de la dignidad de persona. Los demás aparecen como objetos de uso. Los objetos no pueden tener ni bienes propios, ni poder, ni prestigio. En el instante en que aparece en el horizonte una persona, reconocida e interiormente apreciada como tal, la codicia se transforma en un poder dar, regalar y compartir. La ambición se transforma en poder servir. El ansia de renombre se vuelve veneración y reconocimiento. Así el hombre referido a sí mismo se vuelve alguien referido al tú. Ya no le importa el yo sino el encuentro con el tú.

Como la relación con los hombres y con Dios siempre corre paralela, la referencia al tú se refleja en el volverse hacia Dios. La codicia, que en cuanto al hombre se transforma en poder compartir, se vuelve entrega en la relación con Dios. La ambición, que en las relaciones humanas se transforma en voluntad de servicio, se vuelve ante Dios servicio divino. El ansia de renombre, que frente a los hombres se convierte en veneración, se transforma en la relación con Dios en adoración o alabanza a Dios.

El Segundo Vigilante

Controlar a otro, moldear a otro en el nombre del amor son expresiones del instinto de posesión, negativo y positivo, así como el impulso de encontrar en otro seguridad, protección y bienestar. Olvidarse de uno mismo por medio de otro o de alguna actividad contribuye al apego. De este apego provienen el dolor



y la desesperación, y de ello surge la reacción para el desapego. Y en esta contradicción entre apego y desapego se originan el conflicto y la frustración. No hay escape de la soledad; ella es un hecho y el escapar de los hechos engendra confusión y dolor. Eso no puede hacerse. Sólo debe ser visto el hecho –la soledad-, y entonces todas las otras cosas se desvanecen.



PONERSE AL ORDEN

El Venerable

“Rogué al almendro que me hablara de Dios, y empezó a florecer. Rogué al masón que me hablara de Dios, y se puso al Orden.

El Primer Vigilante

Se dice en Exodo 20, 24:

"En cualquier lugar donde conmemores mi nombre, vendré a ti y te bendeciré"

El Segundo Vigilante

Se dice en el Evangelio de Mateo 18,20:

"Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

El Venerable

Dice San Agustín:

“Dios no estaba conmigo, pues estaba dentro de mí mientras yo estaba fuera de mí... Como no estoy lleno de Dios, soy carga a mí mismo”.

El Primer Vigilante

Explica el Tao que:

A la Misteriosa Totalidad,

No se le puede atraer;

no se le puede rechazar;

no se le puede beneficiar;

no se le puede perjudicar;

no se le puede honrar;

Por eso, es lo máximo que un hombre podrá alcanzar.

El Segundo Vigilante

Dice el Maestro Eckhart:

“El ojo con el que veo a Dios, es el mismo ojo en el que Dios me ve; mi ojo y el de Dios son un solo ojo y una sola visión y un solo conocer y un solo amar”.

El Venerable

El devoto de Dios quería verle el rostro. Pero en el templo el rostro de Dios estaba cubierto por un velo. Se decía que quien le quitara el velo y viera su rostro moriría. El devoto no pudo aguantar más. Se dijo: prefiero morir que pasar la vida atormentado por este anhelo. Fue al templo y destapó el velo. ¿y que vio?



El Primer Vigilante

- Se vio a sí mismo

El Venerable

Nos expresamos de forma errónea. Decimos: “he nacido”. En realidad deberíamos decir: “Ello ha nacido”, pues no es nuestra vida la que vivimos, es la vida de Dios.

La palabra “salvación” viene del latín *salus*, que significa salud. “Estar salvado” significa estar sano, es decir, haber encontrado una respuesta definitiva al sentido de la vida. Y aunque los caminos de la salud o de la salvación sean muy diversos, todos tienen una cosa en común; lleva por una puerta estrecha hacia un camino empinado en el que ego ha de ser trascendido. Salvación es la liberación del yo, pero algunas religiones la han convertido en la inmortalidad del yo. Pero lo inmortal no es el yo, sino la Realidad originaria divina que en él se manifiesta.



LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO INTERIOR

El Venerable

El Manuscrito masónico Dumfries del año 1710 contiene este diálogo:

“- ¿Qué escalera tuvieron para la construcción del Templo?

El Primer Vigilante

- La de Jacob, que se alzaba entre cielo y tierra”.

El Venerable

En una ocasión alguien preguntó a tres masones ocupados en la construcción de una catedral, qué estaban haciendo. Uno dijo

El Primer Vigilante

“pico piedra”

El Venerable

Otro contestó:

El Segundo Vigilante

“Me gano el pan”.

El Venerable

Y el tercero respondió:

El Primer Vigilante

“Construyo una catedral”.

El Venerable

Dice el manuscrito masónico Essex del año 1750:

- “¿Qué es una logia perfecta?

El Primer Vigilante

- El interior de un corazón sincero”

El Venerable

“- ¿Cómo llegasteis a la Cámara del medio?

El Segundo Vigilante

- Por una Escalera en espiral...”.



El Venerable

“-¿Qué habéis visto en el momento de vuestra recepción?

El Primer Vigilante

- He visto el tabernáculo erigido por el Gran Maestro Moisés...

El Venerable

- ¿Qué representan las tablas depositadas en el Tabernáculo?

El Primer Vigilante

- Es un símbolo de nuestra alma”.



FÁCIL Y DIFÍCIL

El Venerable

Fácil es ocupar un lugar en una agenda telefónica.

Difícil es ocupar el corazón de alguien...

Fácil es herir a quien nos ama.

Difícil es curar esa herida...

Fácil es dictar reglas.

Difícil es seguirlas...

Fácil es soñar todas las noches.

Difícil es luchar por un sueño...

Fácil es exhibir la victoria.

Difícil es asumir la derrota con dignidad...

El Primer Vigilante

Fácil es admirar una luna llena.

Difícil es ver su otra cara...

Fácil es saber que estás rodeado por personas queridas.

Difícil es saber eso y no sentirte solo...

Fácil es tropezar en una piedra.

Difícil es levantarte...

Fácil es disfrutar la vida todos los días.

Difícil es darle el verdadero valor...

Fácil es prometerle a alguien algo.

Difícil es cumplirle esa promesa...

El Segundo Vigilante

Fácil es decir que amamos.

Difícil es demostrarlo todos los días...

Fácil es criticar a los demás.

Difícil es mejorar uno mismo...

Fácil es cometer errores.

Difícil es aprender de ellos...

Fácil es llorar por el amor perdido.

Difícil es cuidarlo para no perderlo...

Fácil es pensar en mejorar.

Difícil es dejar de pensarlo y solamente hacerlo...



DEPENDEMOS DE LAS COSAS

El Venerable

¿Será tiempo de cambiar?

Tenemos edificios más altos... pero menos calma.

Autopistas más amplias... pero nuestros puntos de vista son más estrechos.

Gastamos más... pero tenemos menos.

Compramos más... pero lo disfrutamos menos.

Tenemos casas más grandes... y familias más pequeñas.

Más comodidades... pero menos tiempo.

Tenemos más grados académicos... pero menos sentido común.

Más conocimiento... pero menos juicio.

Más expertos... pero más problemas.

Más medicina... pero menos bienestar.

Bebemos demasiado, fumamos demasiado, gastamos imprudentemente demasiado, reímos demasiado poco, nos enojamos rápidamente, nos detenemos demasiado tarde (el daño ya está hecho), nos levantamos cansados, raramente leemos,

vemos demasiada televisión, nos "sumergimos" más que "navegamos" en Internet

y raramente roramos o meditamos.

El Primer Vigilante

Hemos multiplicado nuestras posesiones... pero reducido nuestros valores y principios.

Hablamos demasiado, amamos demasiado raramente y caemos demasiado frecuentemente.

Hemos aprendido cómo hacer una vida... pero no a vivir.

Hemos agregado años a la vida... no vida a los años.

Hemos encontrado la forma de ir a la luna y regresar... pero tenemos problemas para cruzar la calle y conocer al nuevo vecino.

Hemos conquistado espacio exterior... pero no nuestro espacio interior ser dueños de nosotros mismos.

Hemos hecho cosas más grandes... pero no cosas mejores.

Hemos limpiado el aire... pero contaminado el alma.

Hemos partido el átomo... pero no nuestro prejuicio.

Escribimos más... pero aprendemos menos.

Planificamos más... pero logramos menos.

Hemos aprendido a acelerar el paso... pero no a esperar.



El Segundo Vigilante

Tenemos ingresos más altos... pero moral más inferior.

Más alimento... pero hemos perdido la frugalidad.

Más reconocimiento... pero menos amigos.

Más esfuerzo... pero menos éxito.

Construimos más computadoras para almacenar más información, para procesar más datos que siempre... pero tenemos menos comunicación.

Hemos logrado mucho en cantidad... pero poco en calidad.

Estos son los tiempos de comida rápida... y digestión lenta.

De hombres altos... y carácter corto.

Ganancias acumuladas... y relaciones efímeras.

El Venerable

Estos son los tiempos de paz mundial... pero guerra en el hogar.

Más ocio... y menos diversión.

Más tipos de alimento... pero menos nutrición.

Estos son días en que ambos esposos trabajan y ganan dinero... pero hay más divorcios.

De casas más fantásticas... pero hogares rotos.

Estos son días de viajes rápidos, moralidad desechable, estancias de una noche, cuerpos con sobrepeso, y píldoras que hacen cualquier cosa desde alegrar hasta tranquilizar o matar.

Tenemos más libros sobre espiritualidad... pero no la leemos.

Escuchamos sobre cómo orar... pero no lo hacemos.

Hablamos mucho sobre valores... y no los practicamos.

Prometemos mucho... pero cumplimos poco.

Tenemos más cosas... y desperdiciamos muchas.

¿No será tiempo de cambiar al menos nosotros mismos y vivir lo que pensamos, en vez de pensar lo que vivimos?



EL SECRETO MASÓNICO

El Venerable

Dice Giacomo Casanova de Seingalt:

“Los que se deciden a recibirse masones sólo por llegar a saber el secreto, pueden engañarse, pues puede suceder que vivan cincuenta años como maestros-masones, sin llegar jamás a penetrar el secreto de esta cofradía...

El Secreto de la Masonería es inviolable, por su propia naturaleza, porque el masón que lo sabe, no lo conoce más que por haber adivinado. No se lo enseñó nadie. Lo ha descubierto a fuerza de asistir a la logia, de observar, de razonar y de deducir. Cuando lo posee, se guarda bien de participar a nadie su descubrimiento, ni siquiera a su mejor amigo masón, ya que si éste no ha tenido el talento de penetrarlo, tampoco tendrá el de sacarle partido enterándose verbalmente.

Este secreto, por tanto, siempre será un secreto. Todo lo que se hace en la logia debe ser secreto, pero los que por una indiscreción deshonestas, no han tenido escrúpulo en revelarlo, nunca han revelado lo esencial. ¿Cómo podían revelar lo que no sabían? ... Los que se detienen en la superficie de las cosas piensan que el secreto consiste en palabras, signos y toques y que por fin la gran palabra está en el último grado. Error”.

El Primer Vigilante

Dice René Guénon:

"En el fondo, el verdadero secreto, y por otra parte el único que no puede jamás ser traicionado de ninguna manera, reside únicamente en lo inexpresable, que es por ello mismo incomunicable, y hay necesariamente una parte de inexpresable en toda verdad de orden trascendente. Es en esto donde reside esencialmente en realidad, el significado profundo del secreto iniciático".

El Segundo Vigilante

Dice René Guénon:

“Propiamente hablando, lo que se transmite por la iniciación no es el secreto mismo, puesto que éste es incomunicable, sino la influencia espiritual que tienen los ritos como vehículo, y que hace posible el trabajo interior en medio del cual, tomando los símbolos como base y soporte, cada cual alcanzará el secreto y lo penetrará más o menos profundamente, según la medida de sus propias posibilidades de comprensión y de realización”.



LECTURAS



ECLESIASTÉS

Estos son los dichos del Predicador al hijo de David, que reinó en Jerusalén.

¡Vana ilusión, vana ilusión!
¡Todo es vana ilusión!
¿Qué provecho saca el hombre
de tanto trabajar en este mundo?
Unos nacen, otros mueren,
pero la tierra jamás cambia.
Sale el sol, se oculta el sol,
y vuelve pronto a su lugar
para volver a salir.
Sopla el viento hacia el sur
y gira luego hacia el norte.
¡Gira y gira el viento!
¡Gira y vuelve a girar!
Los ríos van todos al mar,
pero el mar nunca se llena;
y vuelven los ríos a su origen
para recorrer el mismo camino.
No hay nadie capaz de expresar
cuánto aburren todas las cosas;
nadie ve ni oye lo bastante
para quedar satisfecho.
Nada habrá que antes no haya habido;
nada se hará que antes no se haya hecho.
¡Nada hay nuevo bajo el sol!

Nunca faltará quien diga:
“¡Esto sí que es nuevo!”
Pero aun eso ya ha existido
siglos antes de nosotros.
Las cosas pasadas han caído en el olvido,
y en el olvido caerán las cosas futuras
entre los que vengan después.

Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén, y me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo. ¡Qué carga tan pesada ha puesto Dios sobre los hombres para humillarlos con ella! Y pude



darme cuenta de que todo lo que se hace en este mundo es vana ilusión, es querer atrapar el viento.

¡No se puede enderezar lo torcido ni hacer cuentas con lo que no se tiene!
Entonces me dije a mí mismo: “Aquí estoy yo, hecho un gran personaje, más sabio que cuantos antes de mí reinaron en Jerusalén; entregado por completo a profundizar en la sabiduría y el conocimiento y en la estupidez y la necedad, tan solo para darme cuenta de que también esto es querer atrapar el viento.”
En realidad, a mayor sabiduría, mayores molestias; cuanto más se sabe, más se sufre.

También me dije a mí mismo: “Ahora voy a hacer la prueba de divertirme; me daré buena vida.” ¡Pero hasta eso resultó vana ilusión! Y concluí que la risa es locura y el placer de nada sirve.

Con mi mente bajo el control de la sabiduría quise probar el estímulo del vino, y me di a él para saber si eso es lo que más le conviene al hombre durante sus contados días en este mundo.

Realicé grandes obras, me construí palacios y tuve mis propias viñas. Cultivé mis huertos y jardines, y planté toda suerte de árboles frutales. Construí albercas para el riego de los árboles plantados; compré esclavos y esclavas, y aun tuve criados nacidos en mi casa; también tuve más vacas y ovejas que cualquiera otro antes de mí en Jerusalén. Junté montones de oro y plata, tesoros que antes fueron de otros reyes y de otras provincias. Tuve cantores y cantoras, placeres humanos y concubina tras concubina.

Fui un gran personaje y llegué a tener más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. Además de eso, la sabiduría no me abandonaba. Nunca me negué ningún deseo; jamás me negué ninguna diversión. Gocé de corazón con todos mis trabajos, y ese gozo fue mi recompensa.

Me puse luego a considerar mis propias obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y me di cuenta de que todo era vana ilusión, un querer atrapar el viento, y de que no hay nada de provecho en este mundo.

Después me puse a reflexionar sobre la sabiduría, la estupidez y la necedad: ¿qué más podrá hacer el que reine después de mí, sino lo que ya antes ha sido hecho? Y encontré que es más provechosa la sabiduría que la necedad, como también es más provechosa la luz que la oscuridad. El sabio usa bien los ojos, pero el necio anda a oscuras. Sin embargo, me di cuenta de que a todos les espera lo mismo, y me dije: “Lo que le espera al necio también me espera a mí, así que de nada me



sirve tanta sabiduría. ¡Hasta eso es vana ilusión! Porque nunca se acordará nadie del sabio ni del necio; con el correr del tiempo se olvida todo, y sabios y necios mueren por igual.”

Llegué a odiar la vida, pues todo lo que se hace en este mundo resultaba en contra mía. Realmente, todo es vana ilusión, ¡es querer atrapar el viento! Llegué a odiar también todo el trabajo que había realizado en este mundo, pues todo ello tendría que dejárselo a mi sucesor. Y una cosa era segura: que él, ya fuera sabio o necio, se adueñaría de cuanto, con tanto trabajo y sabiduría, logré alcanzar en este mundo. ¡Y esto también es vana ilusión!

Al ver lo que yo había hecho en este mundo, lamenté haber trabajado tanto, pues hay quien pone sabiduría, conocimientos y experiencia en su trabajo, tan sólo para dejárselo todo a quien no trabajó para obtenerlo. ¡Y también esto es vana ilusión y una gran injusticia!

En fin, ¿qué saca el hombre de tanto trabajar y preocuparse en este mundo? Toda su vida es de sufrimientos, es una carga molesta; ni siquiera de noche descansa su mente. ¡Y esto también es vana ilusión!

Lo mejor que puede hacer el hombre es comer, beber y disfrutar del fruto de su trabajo, pues he encontrado que también esto viene de parte de Dios. Porque, ¿quién puede comer o gozar, si no es por él? De hecho, Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a quien él mira con buenos ojos; pero al que peca, le deja la carga de prosperar y amontonar tesoros para luego dárselos a quien él mira con buenos ojos. ¡También esto es vana ilusión y querer atrapar el viento!

Todo tiene su momento

En este mundo todo tiene su hora. Hay una momento para todo cuanto ocurre:

Un momento para nacer

y un momento para morir.

Un momento para plantar

y un momento para arrancar.

Un momento para matar

y un momento para sanar.

Un momento para destruir

y un momento para edificar.

Un momento para llorar

y un momento para reír.

Un momento para el duelo

y un momento para la fiesta.

Un momento para lanzar piedras

y un momento para recogerlas.



Un momento para abrazarse
y un momento para separarse.
Un momento para intentar
y un momento para desistir.
Un momento para guardar
y un momento para desechar.
Un momento para rasgar
y un momento para coser.
Un momento para callar
y un momento para hablar.
Un momento para amar
y un momento para odiar.
Un momento para la guerra
y un momento para la paz.

¿Qué provecho saca el hombre de tanto trabajar? Me doy cuenta de la carga que Dios ha puesto sobre los hombres para humillarlos con ella. Él, en el momento preciso, todo lo hizo hermoso; puso además en la mente humana la idea de lo infinito, aun cuando el hombre no alcanza a comprender en toda su amplitud lo que Dios ha hecho y lo que hará.

No hay nada que añadir ni nada que quitar; Dios lo ha hecho así para que delante de él se guarde reverencia. Nada existe que no haya existido antes, y nada existirá que no exista ya. Dios hace que el pasado se repita.

También digo, en cuanto a la conducta humana, que Dios está poniendo a prueba a los hombres para que se den cuenta de que también ellos son como animales. En realidad, hombres y animales tienen el mismo destino: unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos. Nada de más tiene el hombre que el animal: todo es vana ilusión y todos paran en el mismo lugar. Del polvo fueron hechos todos, y al polvo todos volverán. ¿Quién puede asegurar que el espíritu del hombre sube a las alturas de los cielos y que el espíritu del animal baja a las profundidades de la tierra? Me he dado cuenta de que no hay nada mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo, pues eso es lo que le ha tocado, ya que nadie lo traerá a que vea lo que habrá de ocurrir después de su muerte.

Al volverme hacia otro lado vi otra vana ilusión en este mundo: un hombre solo, sin amigos ni hijos ni hermanos, que jamás se toma un momento de reposo y que nunca se cansa de contemplar sus riquezas ni se pregunta: “¿Y para quién trabajo tanto? ¿Para qué me niego el bienestar?” Pues también esto es vana ilusión y una pesada carga.



El amante del dinero, siempre quiere más; el amante de las riquezas, nunca cree tener bastante. Esto es también vana ilusión, porque cuanto más se tiene, más se gasta. ¿Y qué se gana con tener, aparte de contemplar lo que se tiene? El que trabaja, coma poco o mucho, siempre duerme a gusto; al rico, en cambio, sus riquezas no le dejan dormir.

Una cosa realmente lamentable he visto en este mundo: que el amontonar riquezas va en perjuicio de su dueño, pues un mal negocio puede acabar con toda esa riqueza, y si él tiene un hijo, ya no tendrá después nada que dejarle. Y tal como vino a este mundo, así se irá: tan desnudo como al nacer y sin poder llevarse nada del fruto de su trabajo. Eso es de veras lamentable: que tal como vino al mundo, así también se irá. ¿Y qué sacó de tanto trabajar en vano? Para colmo, toda su vida se la pasó en tinieblas, y con muchas molestias, dolores y resentimientos.

Atender a lo más importante
Vale más la buena fama
que el buen perfume.
Vale más el día en que se muere
que el día en que se nace.
Vale más ir a un funeral
que ir a divertirse,
pues la muerte es el fin de todo hombre,
y los que viven debieran recordarlo.
Vale más llorar que reír,
pues podrá hacerle mal al semblante
pero le hace bien al corazón.
El sabio piensa en la muerte,
pero el necio, en ir a divertirse.
Vale más oír reprensiones de sabios
que alabanzas de necios.
Las risas del necio se parecen
al crujir de las zarzas en el fuego,
y también son vana ilusión.
La violencia entorpece al sabio
y el soborno corrompe su carácter.
Vale más terminar un asunto
que comenzarlo.
Vale más ser paciente
que valiente.

No te dejes llevar por el enojo, porque el enojo es propio de gente necia.



Nunca te preguntes por qué todo tiempo pasado fue mejor, pues no es una pregunta inteligente. Buena y provechosa es la sabiduría para los que viven en este mundo, si además va acompañada de una herencia. Porque la sabiduría protege lo mismo que el dinero, pero la sabiduría tiene la ventaja de darle vida al sabio. Fíjate bien en lo que Dios ha hecho: ¿quién podrá enderezar lo que él ha torcido? Cuando te vaya bien, disfruta del bienestar; pero cuando te vaya mal, ponte a pensar que lo uno y lo otro son cosa de Dios, y que el hombre nunca sabe qué ha de traerle el futuro. Durante esta vana ilusión que es la vida, he visto hombres buenos que mueren a pesar de su bondad, y malvados que a pesar de su maldad viven muchos años.

Esto es lo malo de cuanto pasa en este mundo: que a todos les espera lo mismo. Por otra parte, el pensamiento del hombre está lleno de maldad; la estupidez domina su mente durante toda su vida, y a fin de cuentas, ¡al cementerio!

¡Vamos, pues! Disfruta del pan que comes y goza del vino que bebes, porque a Dios le han agradado tus acciones. Vístete siempre con ropas blancas; ponte siempre perfume en la cabeza. Goza de la vida con la mujer amada, cada instante de esta vida sin sentido que Dios te ha dado en el mundo. ¡Eso sacarás de trabajar y fatigarte tanto debajo del sol! Y todo lo que esté en tu mano hacer, hazlo con el mayor empeño; porque en el sepulcro, a donde al fin irás a parar, no se hace ni se piensa nada, no hay conocimientos ni sabiduría.

En este mundo he visto algo más: que no son los veloces quienes ganan la carrera ni los valientes quienes ganan la batalla; que no siempre los sabios tienen pan ni los inteligentes son ricos ni los instruidos son bien recibidos. Todos dependen de un momento de suerte. Por otra parte, nunca sabe nadie cuándo le llegará su hora: así como los peces quedan atrapados en la red y las aves en la trampa, así también el hombre, cuando menos lo espera, se ve atrapado en un mal momento.

También he visto en este mundo algo que me parece encerrar una gran enseñanza: una ciudad pequeña, con pocos habitantes, es atacada por un rey poderoso que levanta alrededor de ella una gran maquinaria de ataque. Y en la ciudad vive un hombre pobre, pero sabio, que con su sabiduría podría salvar a la ciudad, ¡y nadie se acuerda de él!

Me he dado cuenta de un error que se comete en este mundo y que tiene su origen en los propios gobernantes: que al necio se le da un alto cargo, mientras que la gente que vale ocupa puestos humildes. He visto esclavos que van a caballo, y príncipes que caminan a pie como si fueran esclavos.



Acuérdate de tu Creador ahora, cuando aún no se ha roto el cordón de plata ni se ha hecho pedazos la olla de oro; ahora, cuando aún no se ha roto el cántaro a la orilla de la fuente ni se ha hecho pedazos la polea del pozo. Después de eso, el polvo volverá a la tierra, como antes fue, y el espíritu volverá a Dios, que es quien lo dio.

Yo, el Predicador, repito:
¡Vana ilusión, vana ilusión!
¡Todo es vana ilusión!

Los dichos de los sabios son como aguijones, y una vez reunidos en colecciones son como estacas bien clavadas, puestas por un solo pastor. Lo que uno saca de ellos son grandes advertencias.

El discurso ha terminado. Ya todo está dicho. Honra a Dios y cumple sus mandamientos, porque eso es el todo del hombre.



LIBRO DE JOB

38

1 Entonces el Señor habló a Job de en medio de la tempestad.

2 ¿Quién eres tú para dudar de mi providencia
y mostrar con tus palabras tu ignorancia?

3 Muéstrame ahora tu valentía,
y respóndeme a estas preguntas:

4 ¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra?
¡Dímelo, si de veras sabes tanto!

5 ¿Sabes quién decidió cuánto habría de medir
y quién fue el arquitecto que la hizo?

6 ¿Sobre qué descansan sus cimientos?
¿Quién le puso la piedra principal de apoyo,
7 mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora
entre la alegría de mis servidores celestiales?

8 Cuando el mar brotó del seno de la tierra,
¿quién le puso compuertas para contenerlo?

9 Yo le di una nube por vestido
y la niebla por pañales.

10 Yo le puse un límite al mar
y cerré con llave sus compuertas.

11 Y le dije: “Llegarás hasta aquí,
y de aquí no pasarás;
aquí se romperán tus olas arrogantes.”

12 ¿Alguna vez en tu vida has ordenado
que salga la aurora y amanezca el día?

13 ¿O que la luz se difunda por la tierra
y los malvados vayan a esconderse?

14 Entonces aparecen los relieves de la tierra
y se tiñen de color como un vestido;

15 se les niega la luz a los malvados
y se pone fin a su amenaza.

16 ¿Has visitado el misterioso abismo
donde tiene sus fuentes el océano?

17 ¿Has visto dónde están las puertas
del tenebroso reino de la muerte?

18 ¿Tienes idea de la anchura de la tierra?
¡Dímelo, si en verdad lo sabes todo!

19 ¿En dónde están guardadas
la luz y las tinieblas?



- 20 ¿Sabes hacerlas llegar hasta el último rincón
y que luego regresen a su casa?
- 24 ¿Qué caminos sigue la luz al repartirse?
¿Cómo se extiende el viento del este sobre el mundo?
- 25 ¿Quién abre una salida al aguacero
y señala el camino a la tormenta
- 26 para que llueva en el desierto,
en lugares donde nadie vive;
- 27 para que riegue la tierra desolada
y haga brotar la hierba?
- 28 ¿Quién es el padre de la lluvia y del rocío?
- 29 ¿Quién es la madre del hielo y de la escarcha?
- 30 ¿Quién vuelve el agua dura como la piedra
y congela la superficie del océano?
- 31 ¿Eres tú quien mantiene unidas las Pléyades
y separadas las estrellas de Orión?
- 32 ¿Eres tú quien saca a su hora al lucero de la mañana?
¿Eres tú quien guía a las estrellas
de la Osa Mayor y de la Osa Menor?
- 33 ¿Conoces tú las leyes que gobiernan el cielo?
¿Eres tú quien aplica esas leyes en la tierra?
- 34 ¿Puedes ordenar a las nubes
que te inunden de agua?
- 35 Si mandas al rayo que vaya a alguna parte,
¿acaso te responde: “Aquí estoy, a tus órdenes”?
- 36 ¿Quién dio instinto inteligente
a aves como el ibis o el gallo?
- 37 ¿Quién es tan sabio que conozca el número de las nubes?
¿Quién puede vaciarlas para que den su lluvia,
- 38 para que el polvo se convierta en barro
y se peguen los terrones entre sí?



PROVERBIOS (selección)

INTRODUCCIÓN

El libro de los Proverbios reúne varias colecciones de refranes, poemas y otras sentencias sapienciales provenientes del antiguo Israel. El libro ha sido atribuido al rey Salomón, célebre por su sabiduría.

Los refranes pasan con mucha facilidad de un pueblo a otro, y dichos o sentencias sapienciales semejantes se encuentran con abundancia en la literatura de la antigua Mesopotamia, de Egipto y de otros pueblos del antiguo Oriente. El recopilador de Proverbios ha incorporado dos colecciones atribuidas una a Agur y otra a Lemuel de Masá, es decir, a dos sabios que no eran originariamente israelitas. Así se explica también las semejanzas que existen con un célebre testimonio de la antigua sabiduría egipcia.

PROVERBIOS (selección)

1

Dichos de Salomón, hijo de David, rey de Israel,
que tienen como propósito
comunicar sabiduría e instrucción,
ayudar a comprender palabras llenas de sentido,
procurar instrucción, prudencia,
justicia, rectitud y equilibrio;
hacer sagaces a los jóvenes inexpertos
y darles conocimiento y sensatez.
El que es sabio e inteligente, los escucha
y adquiere así más sabiduría y experiencia
para entender los dichos de los sabios,
sus palabras, ejemplos y adivinanzas.

3

27 Nunca niegues un favor a quien te lo pida,
cuando en tu mano esté el hacerlo.

28 No dejes para mañana
la ayuda que puedas dar hoy.

29 No hagas planes perversos
contra el que vive confiado en ti.

30 No busques pelea con nadie,
si nadie te ha hecho daño.

31 No envidies al desalmado



ni trates de imitar su conducta;
32 porque al Señor le repugnan los malvados,
pero a los buenos les brinda su confianza.

8 Discurso de la sabiduría:
12 “Yo, la sabiduría, habito con la inteligencia,
y sé hallar los mejores consejos.
13 Honrar al Señor es odiar el mal.
Yo odio el orgullo y la altanería,
el mal camino y la mentira.
14 En mí están el propósito y su realización;
yo soy el buen juicio y la fuerza.

15 Gracias a mí, reinan los reyes
y establecen el derecho los gobernantes.
16 Gracias a mí, dominan los jefes de Estado
y dictan sentencia las autoridades.
17 Yo amo a los que me aman,
y los que me buscan, me encuentran.

22 “El Señor me creó al principio de su obra,
antes de que comenzara a crearlo todo.
23 Me formó en el principio del tiempo,
antes de que creara la tierra.
24 Me engendró antes de que existieran los grandes mares,
antes de que brotaran los ríos y los manantiales.
25 Antes de afirmar los cerros y los montes,
el Señor ya me había engendrado;
26 aún no había creado la tierra y sus campos,
ni el polvo del que el mundo está formado.

27 Cuando afirmó la bóveda del cielo
sobre las aguas del gran mar, allí estaba yo.
28 Cuando afirmó las nubes en el cielo
y reforzó las fuentes del mar profundo;
29 cuando ordenó a las aguas del mar
no salirse de sus límites;
cuando puso las bases de la tierra,
30 allí estaba yo, fielmente, a su lado.

Yo era su constante fuente de alegría,
y jugueteaba en su presencia a todas horas;



31 jugueteaba en el mundo creado,
¡me sentía feliz por el género humano!

Primera colección de dichos de Salomón

10

1 Dichos de Salomón:

9 El que nada debe, nada teme;
el que mal anda, mal acaba.

12 El odio provoca peleas,
pero el amor perdona todas las faltas.

19 El que mucho habla, mucho yerra;
callar a tiempo es de sabios.

25 Pasa el huracán y el malvado desaparece;
pero el justo permanece para siempre.

27 Honrar al Señor alarga la vida,
pero a los malvados se les acorta.

2 El orgullo acarrea deshonra;
la sabiduría está con los humildes.

3 A los hombres rectos los guía su rectitud;
a los hombres falsos los destruye su falsedad.

12 El imprudente habla mal de su amigo;
el prudente guarda silencio.

25 El que es generoso, prospera;
el que da, también recibe.

30 La justicia da vida;
la violencia la quita.

10 El justo sabe que sus animales sienten,
pero el malvado nada entiende de compasión.

14 Cada uno recoge el fruto de lo que dice
y recibe el pago de lo que hace.



19 El que dice la verdad permanece para siempre;
pero el mentiroso, tan solo un instante.

23 El inteligente no hace alarde de su saber,
pero el necio hace gala de su estupidez.

13
10 El orgullo solo provoca peleas;
la sabiduría está con los humildes.
20 Júntate con sabios y obtendrás sabiduría;
júntate con necios y te echarás a perder.

14
27 Honrar al Señor es fuente de vida
que libra de los lazos de la muerte.

13 Corazón alegre, cara feliz;
corazón enfermo, semblante triste.

15 Para el que está afligido, todos los días son malos;
para el que está contento, son una fiesta constante.

16 Más vale ser pobre y honrar al Señor,
que ser rico y vivir angustiado.

19 Para el perezoso, el camino está lleno de espinas;
para el hombre recto, el camino es amplia calzada.

33 El honrar al Señor instruye en la sabiduría;
para recibir honores, primero hay que ser humilde.

16
1 Los planes son del hombre;
la palabra final la tiene el Señor.

2 Al hombre le parece bueno todo lo que hace,
pero el Señor es quien juzga las intenciones.

3 Pon tus actos en las manos del Señor
y tus planes se realizarán.



5 El Señor no soporta a los orgullosos;
tarde o temprano tendrán su castigo.

7 Cuando al Señor le agrada la conducta de un hombre,
hasta a sus enemigos los pone en paz con él.

8 Vale más lo poco ganado honradamente,
que lo mucho ganado de forma injusta.

9 Al hombre le corresponde hacer planes
y al Señor dirigirle los pasos.

32 Más vale ser paciente que valiente;
más vale vencerse uno mismo que conquistar ciudades.

17. 1 Más vale comer pan duro y vivir en paz,
que tener muchas fiestas y vivir peleando.

9 Quien pasa por alto la ofensa, crea lazos de amor;
quien insiste en ella, aleja al amigo.

18

1 El egoísta sólo busca su interés,
y se opone a todo buen consejo.

2 El necio no tiene deseos de aprender;
sólo le importa presumir de lo que sabe.

10 El nombre del Señor es una torre poderosa
a la que acuden los justos en busca de protección.

12 Tras el orgullo viene el fracaso;
tras la humildad, la prosperidad.

13 Es una necedad y una vergüenza
responder antes de escuchar.



Pitágoras

LOS VERSOS DE ORO

01-04

Honra, en primer lugar,
y venera a los dioses inmortales,
a cada uno de acuerdo a su rango.

Respetar luego el juramento,
y reverencia a los héroes ilustres,
y también a los genios subterráneos:
cumplirás así lo que las leyes mandan.

Honra luego a tus padres
y a tus parientes de sangre.

05-09

Y de los demás, hazte amigo
del que descuella en virtud.
Cede a las palabras gentiles
y no te opongas a los actos provechosos.

No guardes rencor
al amigo por una falta leve.

Estas cosas hazlas
en la medida de tus fuerzas,
pues lo posible se encuentra
junto a lo necesario.

10-14

Compenéstrate en cumplir
estos preceptos,
pero atiéndete a dominar
ante todo las necesidades
de tu estómago y de tu sueño,
después los arranques
de tus apetitos y de tu ira.

No cometas nunca
una acción vergonzosa,
Ni con nadie, ni a solas:

Por encima de todo,
respétate a ti mismo.

Seguidamente ejércete
en practicar la justicia,
en palabras y en obras,



Aprende a no comportarte
sin razón jamás.

15-19

Y sabiendo que morir
es la ley fatal para todos,
que las riquezas,
unas veces te plazca ganarlas
y otras te plazca perderlas.
De los sufrimientos que caben
a los mortales por divino designio,
la parte que a ti corresponde,
sopórtala sin indignación;
pero es legítimo que le busques remedio
en la medida de tus fuerzas;
porque no son tantas las desgracias
que caen sobre los hombres buenos.

20-24

Muchas son las voces,
unas indignas, otras nobles,
que vienen a herir el oído:
Que no te turben ni tampoco
te vuelvas para no oírlas.
Cuando oigas una mentira,
sopórtalo con calma.
Pero lo que ahora voy a decirte
es preciso que lo cumplas siempre:

25-29

Que nadie, por sus dichos o por sus actos,
te conmueva para que hagas o digas
nada que no sea lo mejor para ti.
Reflexiona antes de obrar
para no cometer tonterías:
Obrar y hablar sin discernimiento
es de pobres gentes.
Tú en cambio siempre harás
lo que no pueda dañarte.

30-34



No entres en asuntos que ignoras,
mas aprende lo que es necesario:
tal es la norma de una vida agradable.
Tampoco descuides tu salud,
ten moderación en el comer o el beber,
y en la ejercitación del cuerpo.
Por moderación entiendo
lo que no te haga daño.

35-39

Acostúmbrate a una vida sana sin molicie,
y guárdate de lo que pueda atraer la envidia.
No seas disipado en tus gastos
como hacen los que ignoran
lo que es honradez,
pero no por ello
dejes de ser generoso:
nada hay mejor
que la medida en todas las cosas.
Haz pues lo que no te dañe,
y reflexiona antes de actuar.

40-44

Y no dejes que el dulce sueño
se apodere de tus lánguidos ojos
sin antes haber repasado
lo que has hecho en el día:
"¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho?
¿Qué deber he dejado de cumplir?"
Comienza del comienzo
y recórrelo todo,
y repróchate los errores
y alégrense los aciertos.

45-49

Esto es lo que hay que hacer.
Estas cosas que hay
que empeñarse en practicar,
Estas cosas hay que amar.
Por ellas ingresarás
en la divina senda de la perfección.
¡Por quien trasmitió a nuestro



entendimiento la Tetrakis*
la fuente de la perenne naturaleza.

[50-54](#);

Adelante pues!
ponte al trabajo,
no sin antes rogar
a los dioses que lo conduzcan
a la perfección.
Si observares estas cosas
conocerás el orden
que reina entre los dioses inmortales
y los hombres mortales,
en qué se separan las cosas
y en qué se unen.
Y sabrás, como es justo
que la naturaleza es una
y la misma en todas partes,
para que no esperes
lo que no hay que esperar,
ni nada quede oculto a tus ojos.

[55-59](#)

Conocerás a los hombres,
víctimas de los males
que ellos mismos se imponen,
ciegos a los bienes
que les rodean,
que no oyen ni ven:
son pocos los que saben
librarse de la desgracia.
Tal es el destino
que estorba el espíritu
de los mortales,
como cuentas infantiles
ruedan de un lado a otro,
oprimidos por males innumerables:

[60-64](#)

porque sin advertirlo
los castiga la Discordia,
su natural y triste compañera,



a la que no hay que provocar,
sino cederle el paso
y huir de ella.
¡Oh padre Zeus!
¡De cuántos males
no librarías a los hombres
si tan sólo les hicieras
ver a qué demonio obedecen!
Pero para ti, ten confianza,
porque de una divina raza
están hechos los seres humanos,
y hay también la sagrada naturaleza
que les muestra
y les descubre todas las cosas.

65-69

De todo lo cual,
si tomas lo que te pertenece,
observarás mis mandamientos,
que serán tu remedio,
y librarán tu alma
de tales males.
Abstiénete en los alimentos como dijimos,
sea para las purificaciones,
sea para la liberación del alma,
juzga y reflexiona
de todas las cosas y de cada una,
alzando alto tu mente,
que es la mejor de tus guías.

70-71

Si descuidas tu cuerpo para volar
hasta los libres orbes del éter,
serás un dios inmortal, incorruptible,
ya no sujeto a la muerte



Una historia de masones; los hermanos Winston Churchill y Alexander Fleming:

El padre de Fleming era un pobre agricultor inglés. Un día, mientras trataba de ganarse la vida para su familia, escuchó a alguien pidiendo ayuda desde un pantano cercano. Inmediatamente soltó sus herramientas y corrió hacia el pantano. Allí, enterrado hasta la cintura en el lodo negro, estaba un niño aterrorizado, gritando y luchando tratando de liberarse del lodo. El agricultor Fleming salvó al niño de lo que pudo ser una muerte lenta y terrible. Al día siguiente, un carruaje muy pomposo llegó hasta los predios del agricultor. Un noble inglés, elegantemente vestido, se bajó del vehículo y se presentó a sí mismo como el padre del niño que Fleming había salvado.

"Yo quiero recompensarlo", dijo el noble. "Usted salvo la vida de mi hijo".

"No, yo no puedo aceptar una recompensa por lo que hice", respondió el agricultor. En ese momento el propio hijo del agricultor salió a la puerta de la casa de la familia.

"¿Es ese su hijo?", preguntó el noble.

"Sí", respondió el agricultor lleno de orgullo.

"Le voy a proponer un trato. Déjeme llevarme a su hijo y ofrecerle una buena educación. Si él es parecido a su padre crecerá hasta convertirse en un hombre del cual usted estará muy orgulloso". El agricultor aceptó.

Con el paso del tiempo, el hijo del agricultor se graduó de la Escuela de Medicina de St. Mary's Hospital, en Londres, y se convirtió en un personaje conocido a través del mundo, el notorio Sir Alexander Fleming, descubridor de la Penicilina.

Algunos años después, el hijo del noble inglés enfermó de pulmonía.

¿Qué lo salvó? La Penicilina.

¿El nombre del noble inglés? Randolph Churchill.

¿El nombre de su hijo? Sir Winston Churchill.



Dice Marco Aurelio en su obra “Meditaciones” (años 170-180):

“Al escribir este libro de meditaciones debo agradecer a muchos amigos y familiares lo que he aprendido de ellos:

De mi abuelo Vero: el buen carácter y la serenidad.

De mi padre: la mansedumbre y la firmeza serena en las decisiones profundamente examinadas. El no vanagloriarse con los honores aparentes; el amor al trabajo y la perseverancia; el estar dispuesto a escuchar a los que podían hacer una contribución útil a la comunidad. El distribuir sin vacilaciones a cada uno según su mérito. La experiencia para distinguir cuando es necesario un esfuerzo sin desmayo, y cuándo hay que relajarse. La represión de las aclamaciones y de toda adulación dirigida a su persona.

De mi madre: el respeto a los dioses, la generosidad y, la frugalidad en el régimen de vida.

De mi preceptor: el no haber sido de la facción de los Verdes ni de los Azules, ni partidario de los parinularios ni de los escutarios; el soportar las fatigas y tener pocas necesidades.

De Rústico: el haber concebido la idea de la necesidad de enderezar y cuidar mi carácter; el no haberme desviado a la emulación sofisticada, ni escribir tratados teóricos ni recitar discursillos de exhortación ni hacerme pasar por persona ascética o filántropo con vistosos alardes.

De Sexto: la benevolencia, la dignidad sin afectación; el atender a los amigos con solicitud; la tolerancia con los ignorantes y con los que opinan sin reflexionar; la armonía con todos

De «mi hermano» Severo, el amor a la familia, a la verdad y la justicia; el haber conocido, gracias a él, a Traseas, Helvidio, Catón, Dión, Bruto; el haber concebido la idea de una constitución basada en la igualdad ante la ley, regida por la equidad y la libertad de expresión igual para todos, y de una realeza que honra y respeta, por encima de todo. De él también: la uniformidad y constante aplicación al servicio de la filosofía; la beneficencia y generosidad constante; el optimismo y la confianza en la amistad de los amigos.

De Máximo: el dominio de sí mismo y no dejarse arrastrar por nada; el buen ánimo en todas las circunstancias y especialmente en las enfermedades; la moderación de carácter; la ejecución sin refunfuñar de las tareas propuestas”.



Exhortación de un padre a su hijo al dejarlo en el Calmecac (escuela superior de los Mayas). Siglo XVI:

El que se halla cerca y junto, aquí te viene a poner. Y están aquí tu padre y tu madre, por cuyo medio has venido al mundo. Y aunque de ambos has resultado, mucho más compete al padre darte la instrucción y abrirte los ojos, destaparte los oídos. En sus manos y en su boca están agua fría y ortiga [e.d., castigo].

Oye ahora bien y atiende. Eres tiernecito y te dedico al Calmécac, yo padre y yo madre te entrego.

Aquí tendrás que barrer, que recoger lo barrido por amor a Quetzalcóatl.

Tu madre y tu padre te entregan y te elevan como ofrenda a este lugar que ahora es tuyo. Eres de él cosa propia, eres de él cosa adquirida.

Óyeme ahora hijo mío, mi amado, mi nieto, mi uña y mi pelo, el más pequeño de mis hijos:

Tú llegaste a la vida, tú naciste en la tierra: Te envió acá nuestro dueño, te envió acá nuestro amo. Pero no eras cual eres cuando llegaste aquí. No podías tender los brazos, ni abrir las manos para defenderte. Te ha dado brío tu madre, que junto a ti se afanó, se cansó, se agotó. Por ti cortó su sueño y limpió tus inmundicias. Y con la leche de sus pechos te hizo espesarte. Pero has crecido un poco y quieres ir y ver por todos lados. Quieres moverte por doquier.

Ve pues al sitio a donde te dedicaron entre papeles y entre incienso tu madre y tu padre. Es el Calmécac, casa de llanto, casa de lágrimas, casa de austeridad. Allí cual joyas se forjan y allí cual flores abren sus corolas los príncipes. Cual esmeraldas son perforados, como flores dan color y aroma. Allí nuestro señor labra y dispone a sus príncipes como quien forja un plumaje de quetzal, o un collar de rica hechura. Allí hace gracia y elige a los hombres aquel que hace vivir todo.

De ahí salen los reyes y los señores, los que rigen la ciudad. De ahí salen los que tienen dominio y mando. De ahí selecciona el dueño del mundo a los que han de desfilar en el orden de los Águilas y los Tigres. Ve pues, hijo mío. No veas de soslayo para tu casa, ni a su interior. No digas en tu interior:

- Allá está mi madre, allá está mi padre, allá hay muchos que habitan. Mis parientes, mis allegados y allá están mis propiedades. Allá tengo que comer, allá tengo que beber, allá en abundancia nací. En sitio de bien estar he llegado a la vida.

Pues eso se te acabó: tendrás que aceptarlo.

Lo que tienes que hacer aquí, lo que te tocará obrar es: Barrer, recoger basura, ir a echarla por allá lejos. Tendrás que preparar todo, tendrás que velar de noche, o levantarte a la aurora.



Lo que te pidan y manden, no podrás evadirlo. Habrás de ir con presteza, no con pies de plomo y pesados.

Tan pronto como oigas el mandato te levantarás presto. Irás a toda prisa. No hay que tener que llamarte dos veces. Ir presuroso, realizar lo que te manden: tal es tu deber.

Oye bien, hijo mío: Allá donde vas, no es para ser honrado, ni para ser obedecido, para que todos estén atentos a lo que tu rostro indique. No, sino que tendrás que estar atento a lo que se te mande e imponga. Tendrás que hacer tu oficio y cumplir con tu deber.

Y si te sientes sobrado, si se te altera y calienta la carne, refrénate y recátate: no desees ni recuerdes lo que es polvo y basura.

Pobre de ti, insensato, si en tu interior recuerdas y deseas lo que es inmundo y feo, lo que incita al mal, el polvo y la basura. Habrás perdido todo tu mérito. Y como sea tu mérito, así será tu premio.

He aquí lo que has de obrar, he aquí lo que has de hacer:

Te has de aplicar al corte de espinas sacrificiales, a desgajar ramas de abeto, a la ofrenda de espinas ensangrentadas, a la bajada al agua del baño nocturno.

Y al comer no has de hartarte, sé moderado en comer, ten por cosa valiosa no estar pleno de tu estómago. Los de pocas carnes, los que casi sólo son huesos, no tienen ardor de huesos, ni su carne se les altera. Pocas veces en ellos hay alteración sexual.

No vistas con mucha ropa. Haz que tu cuerpo endurezca. Vas a hacer penitencia, vas a dirigir plegarias y peticiones al Dueño del cerca y junto. En el seno y en el regazo del Señor vas a introducir tu mano.

Y cuando el ayuno llegue, cuando haya que amenguar el sustento del estómago, no hagas por faltar a él. Eso es con que se vive, aunque doloroso sea. Cumple con ello bien.

Pon gran esmero en la tinta y el color, el pliego y la pintura. Ponte al lado de los sabios, sigue al par de los expertos.

Hijito mío, niño mío: ya eres pajarillo que vuela, ya percibes bien las cosas. Ya las puedes comprender. He dicho yo mi palabra que es deber de viejos y viejas.

Guárdala y atesórala, no la deseches por allí. Y si de ella te ríes, serás un pobre infeliz.

Mucho te dirán allá en la casa a donde vas. Es casa de instrucción. Allá tendrás que agregar, allá tendrás que cotejar las palabras de los ancianos. Y si alguna cosa hubiere que saliere de la recta norma, no rías de ella.

Anda, hijo: adelante: pequeñito mío: la escoba y el incensario. Ésos serán tus oficios.

Documentación de Sahagún. Códice de Florencia, ff.178 R y ss.

Siglo XVI



DE LOS CONSEJOS QUE DIO DON QUIJOTE a SANCHO PANZA ANTES QUE FOESE Á GOBERNAR LA ÍNSULA DE BARATARIA (Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, II parte, Capítulo XLII)

Primeramente, ó hijo, has de temer á Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte á tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey; que si esto haces vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideracion de haber guardado puercos en tu tierra.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linage, y no te desprecies de decir que vienes de labradores, y préciate mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia é imperial, y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansaran.

Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para que tener envidia á los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

Hallen en tí mas compasión las lágrimas del pobre; pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstrate piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

En lo que toca á cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio. No andes, Sancho, desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César.



Come poco, y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra.

Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día: y advierte, ó Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria jamás llegó al término que pide un buen deseo.

Este último consejo que ahora darte quiero, puesto que no sirva para adorno del cuerpo, quiero que le lleves muy en la memoria, que creo que no te será de menos provecho que los que hasta aquí te he dado, y es: que jamás te pongas a disputar de linages, a lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza en los que se comparan, uno ha de ser el mejor, y del que abatieres serás aborrecido, y del que levantares en ninguna manera premiado.

Por Dios, Sancho, dijo Don Quijote, juzgo que mereces ser gobernador de mil ínsulas: buen natural tienes, sin el cual no hay ciencia que valga; encomiéndate a Dios, y procura no errar en la primera intención: quiero decir, que siempre tengas intento y firme propósito de acertar en cuantos negocios te ocurrieren, porque siempre favorece el cielo los buenos deseos; y vámonos á comer, que creo que ya estos señores nos aguardan.



ÍTACA. Konstantínos Kaváfis (1863-1933).

Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca
debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes,
ni la cólera del airado Poseidón.
Nunca tales monstruos hallarás en tu ruta
si tu pensamiento es elevado, si una exquisita
emoción penetra en tu alma y en tu cuerpo.

Los lestrigones y los cíclopes
y el feroz Poseidón no podrán encontrarte
si tú no los llevas ya dentro, en tu alma,
si tu alma no los conjura ante ti.
Debes rogar que el viaje sea largo,
que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente,
a puertos que tú antes ignorabas.

Que puedas detenerte en los mercados de Fenicia,
y comprar unas bellas mercancías:
madreperlas, coral, ébano, y ámbar,
y perfumes placenteros de mil clases.
Acude a muchas ciudades del Egipto
para aprender, y aprender de quienes saben.

Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca:
llegar allí, he aquí tu destino.
Mas no hagas con prisas tu camino;
mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla,
rico de cuanto habrás ganado en el camino.

No has de esperar que Ítaca te enriquezca:
Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ella, jamás habrías partido;
mas no tiene otra cosa que ofrecerte.
Si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia,
sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas.



LOS TRES BESOS (SAN BERNARDO, SERMON 87, O. C. Tomo VI, p. 419)

*Que me bese con el beso de su boca*². Hay tres clases de besos: el primero es de los pies, el segundo el de las manos, y el tercero el de la boca. Al convertirnos besamos los pies del Señor. Estos pies son dos: la misericordia y la verdad. Dios los imprime en el corazón de los que se convierten, y el pecador verdaderamente convertido abraza esos dos pies. Porque si recibe sólo la misericordia y no la verdad, caería en la presunción. Y si recibe la verdad y no la misericordia, perecería inevitablemente de desesperación.

El segundo acaece cuando, tras el primer ósculo de la penitencia, nos levantamos para hacer buenas obras. Besamos las manos del Señor al ofrecerle nuestras buenas acciones, o cuando recibimos de él los dones de las virtudes.

Y el tercer beso tiene lugar después de pasar el llanto de la penitencia y recibir el regalo de las virtudes: el alma invadida de un deseo celeste por la impaciencia de su amor, desea ser introducida en los goces secretos de la cámara interior y con palabras entrecortadas de tiernos suspiros, canta con el ímpetu ferviente de su corazón: *Señor, yo ansío tu rostro*.

Así pues, el primer beso consiste en el perdón de los pecados y se llama propiciatorio; el segundo tiene lugar al recibir las virtudes, y se llama beso de recompensa; y el tercero acaece en la contemplación de lo celestial, y se llama contemplativo.

No olvidemos que existen dos géneros de contemplación. Unos suben y caen, y otros son arrebatados y descienden. Suben aquellos de quienes dice la Escritura: *Al descubrir a Dios, no te tributaron la alabanza y las gracias que Dios se merece*. No se mostraron agradecidos porque se atribuyeron a sus propias fuerzas e ingenio lo que Dios les había revelado. Por eso les sobrevino la caída: *Su razonar se dedicó a vaciedades. Pretendiendo ser sabios, resultaron unos necios*³.

Los elegidos, en cambio, son arrebatados como Pablo y otros más; y descienden para comunicar a los pequeños, del mejor modo que pueden, lo que han visto en el éxtasis. Pablo fue arrebatado y nos dice: *Si perdimos el sentido, es por Dios*.

Al decir: *que me bese*, muestra la gracia del que actúa; al precisar: *con el beso*, indica la obra realizada, es decir, la contemplación; y al añadir: *de su boca*, explica con evidencia el modo de la obra, o cómo se efectúa la contemplación. Aquí la boca significa la palabra.

La contemplación es fruto de la condescendencia del Verbo de Dios a la naturaleza humana hasta el mismo Verbo por el amor divino.

² Cant 1,1.

³ Rom 1, 22.



TRATADO SOBRE LOS GRADOS DE SOBERBIA (San Bernardo)

Primer grado de soberbia: La curiosidad

El primer grado de soberbia es la curiosidad. Puedes detectarla a través de una serie de indicios. Si ves a un monje que gozaba ante ti de excelente reputación, pero que ahora, en cualquier lugar donde se encuentra, en pie, andando o sentado, no hace más que mirar a todas partes con la cabeza siempre alzada, aplicando los oídos a cualquier rumor, puedes colegir, por estos gestos del hombre exterior, que interiormente este hombre ha sufrido un cambio. *El hombre perverso y malvado guiña el ojo, mueve los pies y señala con el dedo* (Génesis 28,12). Por este inhabitual movimiento del cuerpo puedes descubrir la incipiente enfermedad del alma. Y el alma que, por su dejadez, se va entorpeciendo para cuidar de sí misma, se vuelve curiosa en los asuntos de los demás. Se desconoce a sí misma. Si cuidas con suma atención de ti mismo, difícil será que pienses en cualquier otra cosa. Clava tus ojos en tierra para que reconozcas. La tierra te dará tu propia imagen; porque eres tierra y a la tierra has de volver.

Segundo grado: La ligereza de espíritu

El monje que no cuida de sí mismo, controla curiosamente a los demás. A algunos los reconoce superiores a él; pero a los que considera inferiores, los desprecia. En los primeros ve cosas por las que se come de envidia; en los segundos, actitudes que le provocan irrisión. De aquí se sigue que el espíritu, zarandeado por esa incesante movilidad de los ojos, y totalmente ajeno al cuidado de sí mismo, unas veces quiere encumbrarse por la soberbia y otras queda abatido hasta lo más profundo por la envidia. Tan pronto está lleno de maldad y se consume de envidia, para después reírse como un niño ante su propia gloria. La primera actitud respira maldad; la segunda, vanidad; y ambas, soberbia. Porque el amor de la propia gloria es lo que le hace sentir dolor por lo que le supera y alegría de sentirse superior.

Estos cambios de espíritu los manifiesta en el modo de hablar: unas veces es lacónico y mordaz; otras, locuaz y vano. Ahora revienta de risa, luego estalla en llanto, y siempre es un irreflexivo.

Tercer grado: La alegría tonta

Es característico de los soberbios suspirar siempre por los acontecimientos bullangueros y ahuyentar los tristes, según aquello de que *el corazón del tonto está donde hay jolgorio* (Eclesiastés. 7, 5). El monje, una vez bajados los dos primeros grados de soberbia, llega, por la curiosidad, a la ligereza de espíritu. Se siente incapaz de soportar la humillante experiencia de un gozo que tanto anhela, pero siempre bañado en tristeza, cuando constata el bien de los demás. Busca



entonces el subterfugio de un falso consuelo. Reprime la curiosidad para rehusar la evidencia de su bajeza y la nobleza de los otros. Se inclina hacia el lado opuesto. Pone de relieve aquello en que cree sobresalir y atenúa con disimulo las excelentes cualidades de los demás. Así pretende cegar lo que considera fuente de su tristeza y vivir en una incesante alegría fingida. Fluctuando entre el gozo y la tristeza, cae al fin en el cepo de la alegría tonta. Aquí planto yo el tercer grado de soberbia.

Con esto tienes ya suficientes indicios par saber si este grado se da en ti o en otros. A estos tales nunca les verás gimiendo o llorando. Si te fijas un momento, pensarás que se han olvidado de sí mismos, o que se han lavado de sus pecados. Pero sus gestos reflejan ligereza; su semblante, esta alegría tonta; y su forma de andar, vanidad. Son propensos a las chanzas: fáciles e inclinados a la risa. Como han borrado de su memoria todo cuanto les puede humillar y entristecer, sueñan y se representan todos los valores que se imaginan tener. No piensan más que en lo que les agrada, y son incapaces de contener la risa y de disimular la alegría tonta.

Se parecen a una vejiga llena de aire; si la pinchas con un alfiler y la aprietas, hace ruido mientras se desinfla. El aire, a su paso por ese invisible agujero, produce frecuentes y originales sonidos. Esto mismo ocurre al monje que ha inflado su corazón de pensamientos vanos jactanciosos. La disciplina del silencio no le deja expulsar libremente el aire de la vanidad. Por eso lo arroja forzado y entre carcajadas por su boca. Muchas veces, avergonzado, esconde el rostro, comprime los labios, aprieta los dientes, ríe constreñido y suelta risotadas como a la fuerza. Aunque cierra la boca con sus puños, todavía deja escapar algunos estallidos de nariz.

Cuarto grado: La jactancia

Si a la vanidad le da por tomar cuerpo y sigue inflándose la vejiga, se llega a un grado de dilatación tal que se precisa un orificio mayor. De lo contrario, podría reventar. Esto ocurre en el monje que rebasa la vana alegría. Ya no le basta el simple agujero de la risa o de los gestos; y prorrumpe con la exclamación de Eliú: *Mi seno es como vino sin escape que hace reventar los odres nuevos* (Job 32,19). Si no habla, revienta. Está cargado de verborrea, y el aire de su vientre le constriñe. Anda hambriento y sediento de un auditorio al que pueda lanzar sus vanidades, arrojar todo lo que siente y darse a conocer en lo que es y vale. A la primera ocasión, si la temática versa sobre ciencias, saca a colación sentencias antiguas y nuevas, ensarta una perorata con el eco de palabras ampulosas. Se adelanta a las preguntas; responde incluso a quien no le pregunta. Propone cuestiones; las resuelve él mismo, y corta a su interlocutor, sin dejarle terminar lo que había empezado a decir. Cuando suena la señal y se precisa interrumpir la conversación, la hora larga transcurrida le parece un instante. Pide permiso para volver a sus historias fuera del tiempo señalado. Claro, que no lo hace para



edificar a nadie, sino para cantar su ciencia. Podría edificar, pero ni lo pretende. No trata de enseñarte o aprovecharse de tus conocimientos, sino de demostrarte que sabe algo.

Si la conversación versa sobre religión, en seguida saca a relucir visiones y sueños. Luego elogia el ayuno, recomienda las vigiliass y se hace lenguas de la oración. Diserta ampliamente sobre la paciencia, la humildad y sobre cada una de las virtudes con una ligereza pasmosa. Si tú le escuchas, dirías que *lo que rebosa del corazón lo habla por la boca; y que el hombre saca cosas buenas de su almacén de bondad.*

Si la conversación declina en mera diversión, entonces se muestra como un fenómeno de locuacidad que domina la materia a las mil maravillas. Si le oyes, dirás que su boca es todo un torrente de vanidad, un alud de chocarrerías, hasta el punto de provocar la ligereza incluso en las personas más sensatas y recatadas. Resumiendo en breve todo lo dicho: en el mucho hablar se descubre la jactancia.

Quinto grado: La singularidad

Sería bochornoso, para los que presumen ser superiores a los demás, no sobresalir en algo por encima de lo ordinario y no llamar la atención con su propia superioridad. Ya no les basta la regla común del monasterio ni los ejemplos de los mayores. No procuran ser mejores, sino parecerlo. No desean vivir mejor, sino aparentar que son mejores para poder decir: *No soy como los demás.* Se lisonjea más de ayunar un solo día en que los demás comen que si hubiese ayunado siete días con toda la comunidad. Le parece más provechosa una breve oración particular que toda la salmodia de una noche. Durante la comida, rastrea su mirada por las otras mesas. Si ve que alguien come menos, se duele de haber sufrido una derrota. Entonces empieza a privarse sin miramiento alguno de lo que creía antes que debía comer, temiendo más el detrimento de la propia estima que el tormento del hambre. Si encuentra a alguien más demacrado y pálido, se condena a sí mismo por vil, y ya no vive tranquilo.

En fin, vive siempre al acecho de sus propios intereses y es indolente en los asuntos comunes. Vela en cama y duerme en el coro. Se pasa adormilado toda la noche durante el canto de las vigiliass. Después, mientras los demás respiran el sosiego del claustro, él se queda solo en el oratorio; carraspea y tose; y desde el rincón donde se encuentra aturde con sus gemidos y suspiros a los que están fuera sentado. Con todas estas rarezas carentes de mérito, se acredita un excelente prestigio ante los más ingenuos, que tienen por cierto lo que ven y no se paran a pensar de dónde procede tal rumor santo, aplicado a ese individuo; e incurren en engaño. (Mateo 24, 24).

Sexto grado: La arrogancia

El arrogante cree cuanto de positivo se dice de él. Elogia todo lo que hace y no le preocupa lo que pretende. Se olvida de las motivaciones de su obrar. Se deja



arrastrar por la opinión de los demás. En cualquier otra cosa se fía más de sí mismo que de los demás; sólo cuando se trata de su persona, cree más a los otros que a sí mismo. Aunque su vida es pura palabrería y ostentación, se considera como la encarnación misma de la vida monástica, y en lo íntimo de su corazón se tiene por el más santo de todos. Cuando alaban algún aspecto de su persona, no lo atribuye a la ignorancia o benevolencia del que le encomia, sino arrogantemente a sus propios méritos.

Séptimo grado: La presunción

El que está convencido de aventajar a los demás, ¿cómo no va a presumir más de sí mismo que de los otros? En las reuniones se sienta el primero. En las deliberaciones se adelanta a dar su opinión y parece. Se presenta donde no le llaman. Se mete en lo que no le importa. Reordena lo que ya está ordenado y rehace lo que ya está hecho. Lo que sus manos no han tocado, no está bien ni en su sitio. Juzga a los tribunales y prejuzga a los que van a ser juzgados. Si al reestructurar los cargos no le nombran prior, piensa que su abad es un envidioso o un iluso. Si le confían algún cargo insignificante, monta en cólera, hace ascos de todo, pensando que uno tan capaz para grandes empresas no debe ocuparse de asuntos tan triviales.

Es imposible acertar siempre, especialmente el que con tanta temeridad mete sus narices en todo, más por temeridad que por espontaneidad. Compete al superior corregir al que falta; pero ¿cómo va a confesar su culpa uno que ni piensa que es culpable ni tolera que le tengan por tal? Por eso, cuando se le culpa de algo, no se libera de ello, lo agrava. Si al ser corregido ves que su corazón reacciona con expresiones zahirientes, caerás en la cuenta de que ha incurrido en el octavo grado, denominado «la excusa de los pecados».

Octavo grado: La excusa de los errores

De muchas maneras se buscan paliativos para los errores. El que se excusa dice: «Yo no lo hice»; o «sí lo hice, pero lo hice como es debido». Si ha hecho algo mal, dice: «No lo hice mal del todo». Si lo ha hecho muy mal, entonces dice: «No hubo mala intención». Si le convences de su mala intención, como a Adán y a Eva (Génesis 3, 12-13), se esfuerza por excusarse diciendo que otros le persuadieron. El que excusa con descaro las cosas evidentes, ¿cómo podrá descubrir con humildad a su abad los pensamientos ocultos y malos que llegan hasta su corazón?

Noveno grado: La confesión fingida

Aunque todos estos tipos de excusa son malos y el profeta los llama palabras malévolas, sin embargo la engañosa y soberbia confesión es mucho más peligrosa que la atrevida y porfiada excusa. Hay algunos que, al ser reprendidos de faltas evidentes, saben que, si se defienden, no se les cree. Y encuentran, los



muy ladinos, un argumento en defensa propia. Responden palabras que simulan una verdadera confesión. Como está escrito, *hay quien se humilla con malicia, mientras dentro está lleno de engaños*. El rostro se abate, el cuerpo se inclina. Se esfuerzan por derramar algunas lágrimas. Suspiran y sollozan. Van más allá de la simple excusa. Se confiesan culpables hasta la exageración. Al oír tú de sus mismos labios datos imposibles e increíbles que agravan su falta, comienzas a dudar de los que tenías por cierto. Aflora en sus labios una confesión por la que merecía alabanza, mas la iniquidad anida oculta en el corazón. Quien lo oye, piensa que se acusa más por humildad que por veracidad; y le aplica aquello de la Escritura: *El justo, al empezar a hablar, se acusa a sí mismo* (Proverbios 18,17). Ante la reputación de los hombres prefiere naufragar en la verdad antes que en la humildad; pero ante Dios naufraga en las dos. Si la culpa es tan clara que no puede taparse con estratagema alguna, entonces asume palabras de penitente, pero no el corazón; y con ellas quiere borrar la mancha, no la culpa. Así, la ignorancia de una clarísima transgresión queda contrarrestada con el noble gesto de una confesión pública.

¡Qué preciosa es la humildad! La misma soberbia procura revestirse de ella para no envilecerse. Pero ese subterfugio es descubierto muy pronto por el superior si no se ablanda fácilmente esa soberbia humildad, disimulando la culpa o difiriendo el castigo. El horno prueba los vasos del alfarero; la tribulación selecciona a los auténticos penitentes. El que hace penitencia de verdad, no aborrece el trabajo de la penitencia; acepta con paciencia y sin la menor queja cualquier orden que le impongan para reparar una culpa que detesta. Y si en la misma obediencia surgen conflictos duros y contrarios, si tropieza con cualquier clase de injurias, aguanta sin desmayo. Así manifiesta que vive en el cuarto grado de humildad.

En cambio, el que se acusa con fingimiento, puesto a prueba por una injuria incluso insignificante, o por un minúsculo castigo, se siente incapaz de aparentar humildad y disimular el fingimiento. Murmura, brama de furor, le invade la ira y no da señal alguna de encontrarse en el cuarto grado de humildad.

Décimo grado: La rebelión

El farsante ya no tiene remedio, a menos que la misericordia divina le tienda su mano compasiva. Es casi imposible que acepte las acusaciones de los demás. Lo normal es que se vuelva más recalcitrante cuando constata que su situación llega a ser desesperadamente agobiante. Así incurre en el décimo grado, y se alza en rebelión. De ahora en adelante ya no habrá más arrogancias personales ni desprecios fraternos solapados. Las desobediencias y vilipendios al maestro mismo son tan claro como la luz del día.

Tengamos en cuenta que todos estos grados, doce en total, pueden reducirse a tres. Los seis primeros se refieren al desprecio a los hermanos; los cuatro siguientes, al desprecio del maestro; los dos restantes, al desprecio de Dios. No



olvidemos tampoco que estos dos últimos grados de soberbia corresponden inversamente a los dos primeros de humildad y que deben subirse antes de comprometerse en la vida comunitaria.

En fin, cuando el monje desprecia la concordia de los hermanos y las órdenes del maestro, ¿qué está haciendo en el monasterio sino fomentar el escándalo?

Undécimo grado: La libertad de pecar

Después del décimo grado, que llamamos rebelión, el monje es expulsado del monasterio o se marcha él mismo. Inmediatamente cae en el undécimo, y entonces entra por unos caminos que a los hombres les parecen rectos, pero cuyo fin, a no ser que Dios lo impida, sumerge en lo profundo del infierno, es decir, en el desprecio de Dios. *El impío, cuando cae en lo profundo de los pecados, cae también en el desprecio.* Por eso el undécimo grado puede encabezarse con el título de libertad de pecar. Aquí el monje no ve ya a un maestro a quien teme ni a unos hermanos a quienes respeta; se goza en realizar sus deseos con tanta mayor tranquilidad cuanto más libre se ve de quienes, en cierto modo, le cohibían por el pudor.

Si ya no teme a los hermanos ni al abad, aún le queda un cierto rescoldo de temor a Dios. Y su razón, que todavía insinúa algo, antepone ese temor al deseo y ejecuta cosas ilícitas no sin una cierta pesadumbre.

Duodécimo grado: La costumbre de pecar

Después de que por un terrible juicio de Dios han quedado los primeros pecados impunes, se repite con agrado el placer ya experimentado; y con la repetición se torna halagador. Con el ardor de la concupiscencia, la razón se adormece y la costumbre le esclaviza. Desde ahora su norma moral es el *placer*; y no impide que su espíritu, sus manos y sus pies piensen, ejecuten e investiguen cosas ilícitas. Malévolo, fanfarrón y delincuente, maquina, parlotea y lleva acabo cuanto le viene al corazón, a la boca o a las manos. En consecuencia, el duodécimo grado puede ser denominado costumbre de pecar; costumbre en la que se pierde el temor de Dios y se incurre en desprecio.



LA VIDA MONASTICA EN COMUN de Honorio de Autum (siglo XII):

“Ignoran ciertamente que los apóstoles profesaban la vida monástica. Entre ellos estaba Pedro, que amaba al Señor más que los demás; entre ellos estaba Juan, a quien el Señor amaba más que a los otros; entre ellos estaba Judas, que era ladrón y tenía la bolsa, y entregó al Señor; entre ellos estaban también los que deseaban sentarse a la derecha o a la izquierda del Maestro... y los *falsos hermanos* que escandalizados se apartaban del Señor... Lo mismo ocurre en los monasterios. El abad o el prepósito ocupa el lugar del Señor; los religiosos o monjes, el de los discípulos. Pues los que hoy se llaman monjes, antiguamente se llamaban discípulos. Entre ellos hay quien, a semejanza de Pedro, amará más que los otros al padre espiritual y por ello se atrae la animadversión de los demás. Hay quien, por el mérito de su vida, es más amado, como Juan, por el padre espiritual, y por ello lo ensucia el virus de los envidiosos. Hay quien, a la manera de Judas, esconde las cosas privadas. Hay quien roba las cosas de los hermanos. Hay también algunos entre ellos que ambicionan el cargo de superior, desean más presidir que estar sometidos, y mandar a los demás. A menudo compiten entre sí, pues éste quiere parecer más nobles que los demás, otro más sabio, otro más diestro en alguna de las artes, otro mejor. De ahí que uno se ensoberbece contra otro; por la cosa más trivial disputan entre sí. Sin embargo, individuos tan malos a la manera de los carnales no podrán destruir el orden de los espirituales, sino más bien la santidad resplandecerá siempre entre éstos como una lámpara en un lugar oscuro, y corregirá las costumbres depravadas de aquéllos o descubrirá su confusión”.



LA FUENTE DE TODO (SAN JUAN DE LA CRUZ, 1542-1591)

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre:
aunque es de noche!

Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo dó tiene su manida,
aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene,
mas sé que todo origen della viene,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella
y de cielos y tierra beben della,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla
y que ninguno puede vadealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan y las gentes,
aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.



BERNARDINO DE LAREDO (*Subida del Monte Sión* [1535 y 1538] en *Místicos Franciscanos* [BAC, 1948] p. 409-410).

Soneto

Con los ojos cerrados, más se acierta,
y con la oscuridad, mucho más vemos;
y estando solos, mucho más podemos;
y el encerrarnos, abre más la puerta.

Hay más regalo en tierra más desierta.
Sin pies en esta vida, más corremos,
y sin las manos, mucho más hacemos;
y el reposo y quietud más nos despierta.

Con simple corazón, mejor se entiende;
y con el no saber, mejor se sabe;
sin báculo ni arrimo, mejor se anda.

Con estar al descuido, más se atiende;
y al que menos procura, más le cabe;
y al que se deja más, aquí más manda.

Al recogimiento interior

Cuando se recoge el alma
y se entra en su centro a solas,
libre y purgada de culpas,
lucida y limpia de todas,
allí olvidada del cuerpo,
no concurriendo a sus obras,
cerrada puerta y ventanas,
porque no le estorbe cosa,
manda a todos los sentidos
se suspendan y recojan:
a los ojos que no miren,
a los oídos no oigan.

Cesa la imaginación,
y las potencias aflojan,
que todo lo que hay criado
pone en olvido memoria.



La razón no raciocina,
y entendimiento reposa,
que ni discurre, aunque entiende,
y el afecto también obra.

Y así, como otro Moisés,
se queda en el monte sola,
dejando a la falda el pueblo
y canalla gritadora...

Eminentísima perfección

Dichoso el que ve, no viendo;
y el que sabe no saber;
y el que está muerto, viviendo;
y el que es rey, obedeciendo,
y siendo, llegó a no ser...

El que de la nada al todo
se anda siempre paseando,
con tal gentileza y modo
que a sólo Dios estimando
lo juzga por nada todo.

El que la vista ocupada
siempre en ver un solo ser
tiene, y viendo la increada
grandeza, viene a perder
de vista su propia nada...

El que supo tanto aquí,
que en el corazón de Dios
se entró, huyendo de sí,
y permaneciendo allí,
uno hizo amor de Dios.



Antonio de Rojas, *Vida del Espíritu* [1630], p. 268-175, 205-206.

Camino de la rica nada

La vana imaginación
y afición desordenada
mortifica aquesta nada.

Como faltan los deseos
en la casa de la nada,
nunca el alma está penada.

Después que me he puesto en nada
por modo y vía tan alta,
hallo que nada me falta.

No tiene brazos la nada
ni reconoce algún ser.
Dios es su ser y poder.

Todo sin la nada es nada,
y en mi nada está ya todo,
y el oro sin nada es lodo.

Aquel estrecho camino
que a Cristo tanto le agrada,
es la senda de la nada.

Es el centro desta esfera
donde acabo mi jornada
el inmenso de la nada.

Quien se niega en esta senda
hasta el centro de la nada,
en nuevo ser se traslada.



DIEGO DE JESÚS (Salablanca)

La nada como meta positiva

Por la nada he de ir a nado,
que es un mar muy sosegado,
que aun minado se halla el oro,
de la perfección tesoro,
que es hoy de pocos buscado.

Si tengo alguna afición,
ella me basta a impedir,
pues me prenda el corazón:
quírome pues despedir
de todas sin remisión.

Morir tengo a todas ellas,
pues son como unas centellas,
que si no se apagan luego,
vienen a encender tal fuego,
que sube hasta las estrellas.

A oscuras quiero quedarme
y del todo despojarme
de cualquiera luz criada,
pues muy mejor apagada
podré con ella alumbrarme.

Es cosa para admirar,
que para el todo tener,
todo lo he de renunciar,
y para venir a ver,
primero me he de cegar.



ANTONIO DE PANES, *Escala Mística y Estímulo de amor*, Valencia 1675, p. 302-303.

Despierta, si es que acaso estás dormido.
Empieza a caminar, si has despertado.
Si ya caminas, corre acelerado.
Si corres, alza el vuelo al dulce nido.

No te contentes con hallarte unido
si es que puedes mirarte transformado.
Piensa que a lo que aspiras, no has llegado
mientras no hayas tu límite excedido.

No es amor el que puede hallar sosiego
en el grado que goza, cuando inmensa
es la aptitud con que aumentar se puede.

Aviva, pues, el amoroso fuego
hasta que esté la llama tan intensa
que ya de puro ardor exhausta quede.

Ya, dulcísimo dueño de mi vida,
hallé el suave y regalado nido
que por estar en mí tan escondido,
andaba el alma fuera dél perdida.

Absorta ya en su centro, y sumergida
en el mar del amor y mar de olvido,
suelto de las prisiones del sentido,
en paz reposa al sumo Bien unida.

Unida al sumo Bien, en paz reposa,
en tanto que en dulcísimo desmayo,
o viva muere, o vive de amor muerta.

Más, ¡ay!, que desta muerte deliciosa
divino amor con incentivo rayo,
para que amando viva, la despierta.



JOSÉ DE NAJARA (*Espejo Místico* [Madrid, 1672]).

El retiro te aconsejo,
si darte a la oración tratas;
pues la soledad es madre
de todas las almas santas.

Amigos, pocos y buenos
has de tener; pues te basta
el saber que en tu interior
contigo siempre Dios anda.

La virtud de la oración
es la que a todos enlaza;
sé en ella muy diligente,
no venza la repugnancia.

La forma que has de observar
es la que te tengo dada
en este Místico Espejo;
procura, hijo, practicarla.

Ningún pretexto te obligue
a dejarla, o minorarla,
porque en eso está tu dicha,
y sola ella es quien te labra.

Las sequedades, tal vez,
te ocasionarán mudanzas;
pero tras la niebla viene
el Sol, que las acompaña.

Al cielo ligero vuelas
cuando en el mar de tu nada
te engolfas, para vagar
al fondo donde está el Nácar.

Con que cerrarás seguro
si estas verdades abrazas,
transformándote en divino
aún viviendo en carne humana.



REGLAS PARA ALCANZAR EL RECOGIMIENTO (FRAY JUAN TOMAS DE ROCABERTI, *heología mystica*, Barcelona 1669, tratado 5.º, capítulo IV, p. 141-145)

Sea, pues, la primera, la que da San Bernardo diciendo: Cuando te recoges a orar pon la mano sobre tu boca y di así: pensamientos, cuidados y apetitos, quedaos aquí a la puerta y esperadme hasta que yo salga, y tú, alma mía, entra sola para que veas y cumplas la voluntad de tu Señor, y todas mis potencias y sentidos interiores, venid conmigo, adoremos y postrémonos delante del Señor que nos crió, y así dice, que habemos de hacer, como el santo Abraham cuando fue a ofrecer el sacrificio que Dios le mandaba, que a la falda del monte dijo a sus criados; esperadme aquí con el jumento que yo y este niño solos subiremos a la cumbre, y después que hayamos adorado al Señor volveremos a vosotros; como el santo Moisés, cuando fue a tratar con Dios, dejó a todo el pueblo en lo bajo y él solo a la cumbre del monte y allí se encerró en una nube muy espesa.

Sea la segunda regla y explicación de la primera que cuando se recogiera a tener oración mental haga cuenta que en aquel tiempo que la ha de tener no hay otra cosa en el mundo que hacer, y aunque tenga muchas a su cargo y de mucha importancia por aquel tiempo las cierra a todas la puerta con firme determinación de no admitir ningún pensamiento ni cuidado por muy importante que parezca; de suerte que en viendo el pensamiento o cuidado que no sea concerniente a lo que allí está tratando, por importante y bueno que sea, le despida sin dar lugar poco ni mucho a discurrir en él.

La tercera regla nos da San Basilio, el cual dice que el mejor remedio de todos para la atención y recogimiento que pide la oración mental es una viva consideración de la presencia de Dios...

La última regla es del Venerable Padre Maestro Avila, que aconseja que cuando el hombre se halla muy molesto de pensamientos en la oración se postre a los pies de Cristo nuestro Señor y le diga: Señor, en cuanto esto es culpa mía a mí me pesa mucho de ella y de la causa que he dado por esta distracción o sequedad; mas en cuanto es voluntad vuestra y pena y castigo juntamente merecido por mis culpas pasadas y descuidos y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad y recibo de vuestra mano vuestra cruz...

Debes, pues, con dichas reglas disponerte para estar atento y recogido en la oración si quieres conseguir sus colmados frutos, advirtiendo que así como sería gran descortesía y descomedimiento culpable estar uno tratando con el rey negocios muy graves y volver el rostro a hablar con sus criados de cosa de muy poca importancia, mucho mayor lo es estar uno tratando con Dios y volver el corazón a pensar y discurrir en otras cosas, cualesquiera que ellas sean.



POEMA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Entréme donde no supe

Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
pero cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí.
No diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
era la sciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendida vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda sciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado;
y el espíritu, dotado
de un entender no entendiendo,
toda sciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece;
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda sciencia trascendiendo.



Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía
qué es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía;
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que la puedan aprender;
que si se supiere vencer
con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

Y si lo queréis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.



FRAY ANTONIO DE ROJAS, *Vida del Espíritu*, 1630.

Con los ojos cerrados, más se acierta,
y con la oscuridad, mucho más vemos;
y estando solos, mucho más podemos;
y el encerrarnos, abre más la puerta.

Hay más regalo en tierra más desierta.
Sin pies en esta vida, más corremos,
y sin manos, mucho más hacemos;
y el reposo y quietud más nos despierta.

Con simple corazón, mejor se entiende;
y con el no saber, mejor se sabe;
sin báculo ni arrimo, mejor se anda.

Con estar al descuido, más se atiende;
y al que menos procura, más le cabe;
y al que se deja más, aquí más manda.



FRAY ANTONIO DE ROJAS, *Vida del Espíritu*, 1630

Cuando se recoge el alma
y se entra en su centro a solas,
libre y purgada de culpas,
lucida y limpia de todas,

allí olvidada del cuerpo,
no concurriendo a sus obras,
cerrada puerta y ventanas,
porque no le estorbe cosa,

manda a todos los sentidos
se suspendan y recojan:
a los ojos que no miren,
a los oídos no oigan.

Cesa la imaginación,
y las potencias aflojan,
que todo lo que hay criado
pone en olvido memoria.

La razón no raciocina,
y entendimiento reposa,
que ni discurre, aunque entiende,
y el afecto también obra.

Y así, como otro Moisés,
se queda en el monte sola,
dejando a la falda el pueblo
y canalla gritadora.



FRAY ANTONIO DE ROJAS, *Vida del Espíritu*, 1630

Eminentísima perfección

Dichoso el que ve, no viendo;
y el que sabe no saber;
y el que está muerto, viviendo;
y el que es rey, obedeciendo,
y siendo, llegó a no ser.

El que de la nada al todo
se anda siempre paseando,
con tal gentileza y modo
que a sólo Dios estimando
lo juzga por nada todo.

El que la vista ocupada
siempre en ver un solo ser
tiene, y viendo la increada
grandeza, viene a perder
de vista su propia nada.

El que supo tanto aquí,
que en el corazón de Dios
se entró, huyendo de sí,
y permaneciendo allí,
uno hizo amor de Dios.

El que supo tanto aquí
que en el corazón de Dios
se entró, huyendo de sí,
y permaneciendo allí
uno, hizo amor de dos.

Y allí en perpetua memoria
quedó como amante fiel,
lleno de gozo y de gloria,
él en Dios, y Dios en él,
celebrando esta victoria.



FRAY ANTONIO DE ROJAS, *Vida del Espíritu*, 1630

Canción interior

Vista interior, suspende tu discurso.
Entendimiento, tu correr suspende,
aparta las espuelas, tira el freno,
y si quieres, entiende
enderezando tu correr o curso
a causar un amor quieto y sereno.

Mira en buena hora, pero mira adentro.
Allá recoge todo tu cuidado.
Si tienes buenos ojos, ponles venda,
que no es ciego el amor y está vendado;
porque corre mejor al hondo centro
por la interior y recogida senda
en la cual se detiene y pone rienda
a los demás sentidos.

Y como está tan hondo
el reino della, vase el alma a fondo,
huyendo el algo de lo que es sensible,
por dar en una nada imperceptible,
que es nada, y es tan algo,
que deja al hombre, a lo de Dios, hidalgo.

Pare el ingenio, y el afecto sobre,
que en silencio se siente
mejor que hablando cosa tan subida.
Manda que las potencias se recojan,
porque de tu semilla fruto cojan.



FRAY ANTONIO DE ROJAS, *Vida del Espíritu*, 1630

Camino de la rica nada

La vana imaginación
y afición desordenada
mortifica aquesta nada.

Como faltan los deseos
en la casa de la nada,
nunca el alma está penada.

Después que me he puesto en nada
por modo y vía tan alta,
hallo que nada me falta.

No tiene brazos la nada
ni reconoce algún ser.
Dios es su ser y poder.

Todo sin la nada es nada,
y en mi nada está ya todo,
y el oro sin nada es lodo.

Aquel estrecho camino
que a Cristo tanto le agrada,
es la senda de la nada.

Es el centro desta esfera
donde acabo mi jornada
el inmenso de la nada.

Quien se niega en esta senda
hasta el centro de la nada,
en nuevo ser se traslada.



FRAY ANTONIO DE ROJAS, *Vida del Espíritu*, 1630

Cuando se recoge el alma
y se entra en su cuerpo a solas
libre y purgada de culpas,
lúcida y limpia de todas,
manda a todos los sentidos
se suspendan y recojan,
a los ojos que no miren,
a los oídos que no oigan.
Cesa a la imaginación
y las potencias aflojan,
que todo lo que hay criado
pone en olvido memoria.
La razón no ratiocina,
el entendimiento reposa,
que ni discurre, aunque entiende
y el afecto también obra.



FRAY AGUSTÍN DE SAN ILDEFONSO, *Theologia mystica* (Alcalá 1644);

Para haber de caminar
por tan estrecho camino,
caminando a lo divino
de abajo has de comenzar.

Del áspero meditar
corriendo vino oprimida
y en mi Esposo hallé vida
con unión de voluntad.

Soy sin mí y tan de Dios
en mi Amado transformada,
que aniquilada mi nada,
damos un olor los dos.

Como simple mariposa
me abraso del todo unida
en su bodega metida
con los ósculos de esposa.

Desde el más bajo lugar
del propio conocimiento
procede el firme cimiento
del más alto contemplar.

Si quieres saber caminar,
trabajarás aunque sudas,
y ejercitando virtudes
llegarás a contemplar.

Como de agua destilada
que viene por acueducto
de las virtudes en fruto
bebe el alma en esta grada.

No me espanto que en llegando
a lo mayor de esta grada,
quede el ama tan mudada,
pues Dios la va así robando.



Beato JACOPONE DE TODI, *LOAS, siglo XIII*

Laudes

¡Oh amor de pobreza,
reino de tranquilidad!
Pobreza, vía segura,
no hay en ella riña ni rencor;
del ladrón no tiene temor,
ni de tempestad alguna.
Pobreza mora en paz,
ningún testamento hace:
deja el mundo como está
y a las gentes concordadas.
No va a juez ni a notario,
a casa no lleva salario;
ríese del hombre avaro,
que está en tanta ansiedad.
Pobreza, alto saber,
a ninguna cosa someterse,
en desprecio poseer
todas las cosas creadas.
Quien desprecia, sí posee;
poseyendo no se daña:
nada le retiene
de hacer sus jornadas.
Quien desea es poseído:
a lo que ama se ha vendido;
si él piensa que ha tenido,
mala recompensa ha obtenido.
Demasiado escaso es mi coraje
si entro en vasallaje,
la semejanza de Dios que tengo,
la corrompiera en vanidad.
Dios no habita en corazón estrecho;
tanto es grande cuanto tienes afecto;
Pobreza tiene, sí, gran pecho,
donde alberga a la Deidad.
Pobreza es cielo escondido
para quien está en la tierra oscurecido;
quien en el tercer cielo suyo ha entrado,
oye arcana profundidad.



El primer cielo es el firmamento,
de todo honor despojamiento:
grande pone impedimento
a encontrar seguridad.
Para hacer al honor en ti morir,
las riquezas has de desterrar,
a la ciencia enmudecer
y huir la fama de santidad.
La riqueza el tiempo quita,
la ciencia en viento se hincha,
la fama Alberta y acoge
la hipocresía de todas partes.
Paréceme cielo estrellado
quien de estas tres es despojado;
mira otro cielo velado:
aguas claras solidadas.
Cuatro vientos mueve el mar,
que a la mente hacen turbar:
el temer y el esperar,
el doler y el gozar.
Estos cuatro despojamientos
más que los primeros son duros;
si los digo, por error
a quien no tiene capacidad:
del infierno no temer
y del cielo esperanza no tener,
de ningún bien gozar
y no dolerse de la adversidad.
La virtud no es el porqué,
que el porqué está fuera de ti:
siempre incógnito te importa
curar tu enfermedad.
Si están desnudas las virtudes
y los vicios no vestidos,
mortales se hacen heridas,
caen en tierra vulneradas.
Luego los vicios mueren,
las virtudes resucitan
confortadas por la casa
de toda impasibilidad.
El tercer cielo es de más altura,
no tiene término ni medida:



fuera de la imaginación
fantasías mortificadas.
De todo bien se te ha despojado
y de virtud expropiado:
atesoras lo adquirido
en tu propia vileza.
Este cielo es fabricado,
en una nada está fundado,
donde el amor purificado
vive en la verdad.
Cualquier cosa que te parezca no es,
tan alto es el que es:
La soberbia en el cielo está
y condénase la humildad.
Entre la virtud y el acto
a muchos se oye en el juego: «Mate»:
así piensa obtener un buen trato
quien está en tierra alienado.
Este cielo tiene nombre «no»:
remoza lengua e intención,
donde el amor está en prisión
en esa luz oscurecida.
Toda luz es tiniebla,
o toda tiniebla es día:
la nueva filosofía
los odres viejos ha roto.
Allí donde Cristo está asentado,
todo lo viejo es por ella remozado,
lo uno en lo otro transformado
en admirable unidad.
Vive amor sin afecto
y saber sin intelecto,
el querer de Dios electo
para hacer su voluntad.
Vivir yo y no yo,
y el ser mío no ser mío,
esto es un paso tal
que definirlo no sé.
Pobreza es nada tener
y nada además querer,
y toda cosa poseer
en espíritu de libertad.



[XCI (XC), 147-200]

En aquel cielo empíreo
tan alto está quien encuentra,
que no puede dar de ello prueba,
ni con la lengua contar;
y mucho más me admiro
de cómo así se renueva,
en firmeza tan nueva
que no cabe figurar;
y ya no puede errar,
caer en tiniebla:
la noche se ha hecho día,
defecto gran amor.
Como aire da luz,
si en él luminar es hecho,
como cera deshecho
que a un gran fuego se ve expuesta:
en tanto así reluce
a ese luminar traído,
todo pierde su acto,
su voluntad ha pasado;
la forma que le es dad
tanto la ha absorbido,
que vive estando muerto,
es vencido y vencedor.
No vayas buscando en el mar
vino, ni aunque allí lo pusieses,
que encontrar no lo podrías,
que el mar lo recibió;
y ¿quién puede probar,
ni pensar que quedase
y en sí permaneciese?
Parece que no hubiese sido.
El amor se lo ha bebido,
la verdad cambiado,
lo suyo es baratado,
de sí no tiene vigor.
Queriendo ya no quiere,
que no tiene su querer:
y ya no quiere ver
...no pide como solía,



no quiere poseer:
en tan dulce tener
nada, reside su fortaleza.
Esta tan suma alteza
en nada está fundada,
aniquilada, formada,
puesta en el Señor.
Alta aniquilación,
tu acto es tan fuerte,
que nos abre todas las puertas
y entra en el infinito;
te alimentas de verdad
y nada temes a la muerte,
enderezas los encuentros,
lo oscuro lo haces claro;
tanto haces el corazón unido
en divina amistad,
que no hay semejanza
que contradiga al amor.
Tanta es tu sutileza,
que toda cosa se pasa
y debajo de ti así haces
a los defectos quedar;
con tanta ligereza
a la verdad pasas,
que ya no te rebajas
a tras de ti la culpa ver;
siempre estás en gozar
tanto estás concordada,
y a la verdad llevada,
que no sientes ningún dolor.
Placer y desplacer
fuera de ti has echado,
en Dios estás colocado,
placer lo que a él le place;
querer y no querer
en ti se han ahogado,
deseo ha muerto;
pero tienes siempre paz.
Éste es un horno tal,
que purga y no enciende,
del cual no se libera



ni frío ni calor.
Mérito no persigues,
pero mérito siempre encuentras,
luz con dones nuevos,
los cuales no demandas;
si tomas, tanto abarcas,
que de ello no te alejas,
y alegrías siempre encuentras,
donde todaa te extiendes;
tú corres, si no andas,
subes, cuanto más descienes,
cuanto más das, más tomas,
posees al Creador.
Posees poseída
en tanta unión,
que no hay división
que de él te retraiga;
bebes y eres bebida
en transformación;
de tal perfección
no hay quien te distraiga;
tampoco quien su mano contraiga,
no queriendo más dar,
se puede ya encontrar:
tú eres señora y señor.



Husayn Mansur Hallaj, 857-922

Tengo en mí un amigo, y lo visito en las soledades,
presente aún cuando escapa a las miradas.
Tú no me verás prestarle oídos para percibir su lenguaje
por el sonido de las palabras.
Es como si yo me hubiera vuelto el interlocutor de mí mismo,
comunicándome por mi inspiración con mi esencia.
Presente, ausente, próximo, lejano, inaprehensible
para las descripciones de cualidades,
más próximo que la conciencia para la imaginación
y más íntimo que la chispa de las inspiraciones.

Que venga ese amigo cuyo amor está en mi corazón;
y, si lo quiere, que estruje mi mejilla al pasar.
Su espíritu es mi espíritu.

Tu lugar, en mi corazón, es mi corazón entero: nadie sino tú
tiene lugar allí.
Mi espíritu te guarda entre mi piel y mis huesos;
estás delante y, encima, y abajo, y en todas partes.
Eres mi corazón y mi espíritu,
mi conciencia y mi inspiración.
El perfume de tu cercanía es suficiente
para hacerme despreciar toda la creación;
el infierno no es nada en comparación con mi vacío
cuando tú me abandonas.
Ningún pensamiento atraviesa mi fuero íntimo sino el tuyo;
nada dice mi lengua sino tu amor.



Ibn Arabi (1155-1240)

El espejo

Durante largo tiempo he buscado la imagen de mi alma,
más nada reflejaba mi imagen.
El espejo de mi alma no es otra cosa que el rostro del amigo.

Yo he dicho: ¡Oh, corazón mío, busca el espejo universal,
ve hacia el mar; no esperes tu objetivo en el río!

En esta búsqueda, tu esclavo ha llegado al fin al lugar de tu morada, así
como los dolores de parto condujeron a María hacia la palmera.

Cuando tu ojo ha llegado a ser un ojo para mi corazón,
mi corazón ciego se ha ahogado en la visión.

Yo he visto que tú eras el espejo universal para toda la eternidad;
yo he visto en tus ojos mi propia imagen.
Yo he dicho: «Al fin, me he encontrado a mí mismo:
en sus ojos he encontrado el camino de la luz».



Ibn Arabi (1155-1240)

El canto de la flauta

Escuchad a la flauta de caña cómo se queja,
lamentando el destierro de su hogar.

«Siempre, desde que fui arrancada de mi lecho de caña,
mis notas plañideras han llevado a hombres y mujeres al llanto.
Destrozo mi pecho esforzándome por dar salida a mis suspiros
y expresar los tormentos del anhelo por mi hogar».

Esta queja de la flauta es fuego, no mero aire,
es el fuego del amor el que inspira a la flauta,
es el fermento del amor el que posee al vino.
La flauta es el confidente de todos los amantes infelices;
sí, sus sones dejan al desnudo mis más íntimos secretos.

¡Salve a ti, entonces, oh amor, dulce locura!
Si mi amado tan sólo me tocara con sus labios,
yo también, como la flauta, estallaría en melodía.
El amado es todo en todo, el amante sólo lo vela a él;
el amado es todo lo que vive, el amante es una cosa muerta.
Cuando el amante no siente más el apresurar del amor,
se vuelve como un pájaro que ha perdido sus alas.
¿Cómo puedo conservar mis sentidos,
cuando el amado no muestra la luz de su rostro?



Jami (1414-1492)

La pérdida

Enrollaré la alfombra de la vida cuando pueda ver
de nuevo tu amado rostro, y dejaré de ser,
pues el yo se perderá en ese raptó
y los hilos de mi pensamiento caerán de mi mano:
no me encontrarás, pues este yo habrá huido:
tú serás mi alma, en lugar de la mía.
Expulsada de mi mente toda idea de mí,
y tú, sólo tú, hallarás en mi lugar;
más apreciada que el cielo, más querida
que la tierra,
me olvidaría de mí, si tú estuvieses cerca.



LA ORILLA, Husayn Mansur Hallaj (857-922)

¡Heme aquí, heme aquí, oh mi secreto y mi confidencia!
¡Heme aquí, heme aquí, oh mi meta y mi sentido!
¡Oh esencia de mi existencia,
oh todo de mi todo, oh mi oído y mi vista!
Mi pasión por mi Señor me ha minado y consumido.
No hay para mí nada de alegría fuera de ti,
Tú eres mi único deseo, desde que mi ojo te ha visto.
Pues vi a mi Señor con el ojo del corazón y le dije:
«¿Quién eres tú?». Y Él me respondió: «¡Tú!».

No hay para mí alejamiento de ti desde que he comprobado
que proximidad y alejamiento son para ti una sola cosa.
¿Cómo podrías abandonarme, si el amor hace que nos encontremos?
He procurado tener paciencia pero, ¿puede mi corazón ser paciente
privado de su centro? Tu espíritu poco a poco se ha mezclado a mi espíritu,
haciendo alternar proximidades y alejamientos.
Y ahora yo soy tú mismo,
Tu existencia es la mía y es también mi querer.

Tú habitas ahí, en mi corazón, donde residen los secretos que vienen de ti.
¿Me has dejado? No, tú no te has ido de mi conciencia,
donde te has convertido en dicha y alegría.
En el fondo misterioso de mi pensamiento, tú subsistes.
De día eres mi compañero,
y en la oscuridad mi amigo.

Yo estrecho con todo mi ser todo tu amor, ¡Oh mi santidad!
Tú me dejas al desnudo, tanto, que siento que estás en mí.
¡Oh, Dios! Se halle el sol en el alba o el ocaso,
Tu amor se adhiere a mi aliento;
recordándote en la tristeza o la alegría,
eres tú el que en mi corazón anuda mis fantasmas.
Cuando buscaba abreviar para apagar la sed,
era a ti a quien veía en la sombra de la copa.

Yo no he cesado de nadar en los mares del amor,
subiendo con las olas, descendiendo después.
Por fin, el amor me llevó hasta donde ya no había orillas.



Ibn'El-Arabi (1155-1240)

El amor

Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas:
es pasto de gacelas, y convento de monjes cristianos.

Y un templo de ídolos, y la Ka'ba de los peregrinos,
y las tablas de la Torá, y el libro del Corán.

Yo milito en la religión del amor, cualquiera que fuese el sendero
que hollaren sus camellos. Mi religión y mi fe
son la religión verdadera.



EL BIENAMADO, Ibn'El-Arabi (1155-1240)

Escucha, ¡oh bien amado!
yo soy la realidad del mundo, el centro y la circunferencia.

Yo soy las partes y el todo.
Yo soy la voluntad establecida entre el cielo y la tierra.

No he creado en ti la percepción más que
para ser el objeto de mi percepción.

Si me percibes, te percibes a ti mismo.
Pero no podrías percibirme a través de ti.
Es por mi mirada por la que me ves y por la que te ves.

No es por tu mirada por lo que puedes percibirme.
¡Bien amado!
Tantas veces te he llamado y no me has escuchado.
Tantas veces me he mostrado a ti y tú no me has visto.

Tantas veces me he convertido en suave efluvio y
no has percibido el aroma.

Alimento sabroso, y no me has degustado.
¿Por qué no puedes alcanzarme a través de los objetos que tocas?
¿O respirarme a través de los olores?

¿Por qué no me ves? ¿Por qué no me escuchas?
¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

Para ti mis delicias sobrepasan las demás delicias,
y el placer que te procuro sobrepasa todos los placeres.

Para ti soy preferible a todos los demás bienes.
Soy la belleza, soy la gracia.

Estoy más cerca de ti que tú mismo,
que tu alma, que tu aliento.
¿Quién, pues, entre las criaturas
actuaría así contigo?



¡Bien amado!
Vayamos hacia la unión.
Y si encontráramos el camino
que lleva a la separación,
destruiríamos la separación.
Vayamos de la mano.
Entremos en la presencia de la verdad.
Que ella sea nuestro juez.
E imprima su sello sobre nuestra unión.
Para siempre.



Jalaluddin Rumi (1207-1273)

El peregrino

¿Qué puedo hacer, musulmanes? No me conozco a mí mismo.
No soy cristiano, ni judío, ni mago, ni musulmán...
No vengo del oriente, ni del occidente. Ni de la tierra ni del mar.
Tampoco de la mina de la naturaleza ni de los cielos circundantes,
ni de tierra ni de agua de aire o de fuego;
Ni del trono ni del suelo de la existencia o del ser;
ni de la India, China, Bulgaria o Saqseen;
ni del reino de los iraquíes o de Jorasán;
ni de este mundo ni del siguiente: del cielo o del infierno;
ni de Adán, Eva, los jardines del paraíso o el Edén;
mi lugar sin lugar, mi huella sin huella.
Ni cuerpo ni alma: todo es la vida de mi amado...



CÓDIGO MASÓNICO

Zaragoza, 5 de febrero de 1916

“Adora al Gran Arquitecto del Universo.

El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto consiste en las buenas obras.

Ten siempre tu alma en un estado puro para comparecer dignamente delante de tu conciencia.

Ama a tu prójimo como a ti mismo.

No hagas mal para esperar bien.

Haz bien por amor al mismo bien.

Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.

No lisonjees a tu hermano, pues es una traición; y si tu hermano te lisonjea, teme que te corrompa.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Sé el padre de los pobres; los suspiros que tu dureza les arranque, son otras tantas maldiciones que caerán sobre tu cabeza.

Respeto al viajero nacional o extranjero; ayúdale, su persona es sagrada para ti.

Evita las querellas, prevé los insultos, deja que la razón quede siempre de tu lado.

Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres y peregrinos mételes en tu casa; cuando vieses al desnudo, cúbrelo y no desprecies tu carne en la suya.

No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio.

Detesta la avaricia, porque quien ama las riquezas ningún fruto sacará de ellas, y esto también es vanidad.

Huye de los impíos, porque su casa será arrasada, más las tiendas de los justos florecerán.

En la senda del honor y de la justicia está la vida, mas el camino extraviado conduce a la muerte.

El corazón de los sabios está donde se practica la virtud, y el corazón de los necios, donde se festeja la vanidad.

Respeto a las mujeres, no abuses jamás de su debilidad y mucho menos pienses en deshonrarlas.

Si tienes un hijo, regocíjate; pero tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto antes que un hombre hábil.



Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo; piensa que aquél ni te honra ni te degrada; el modo con que cumplas te hará uno u otro.

Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.

Conténtate de todo, por todo y con todo.

No juzgues ligeramente las acciones de los hombres, no reproches y menos alabes; antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.

Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

El día que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz, y la masonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador”.

Publicado en José Antonio Ferrer Benimeli, La Masonería española: La Historia en sus textos, Madrid, 1996, pp. 103-104.



CUENTO ANTIBELICISTA PARA HIJOS DE MASONES

Madrid, Octubre 1931

“— Papá, ¿sabes lo que me vas a comprar para mi cumpleaños?
Pues... una caja de soldados.

— Bueno, hijo mío. Ya que te gusta esa clase de juguetes te compraré una caja... pero no de soldados, sino de exploradores.

— ¿Y por qué no quieres que sea de soldados?

— Porque con la caja de soldados tendrías que jugar a hacer batallas, mientras que con la de exploradores puedes jugar a campamentos, a marchas, a muchas cosas, pero siempre en plan de paz.

— ¿Y tú no quieres que yo juegue a guerras?

— No, hijo mío. No quiero que te familiarices con la idea de formar combates. Demasiado metida está en el ánimo de los hombres la idea de la guerra y la matanza, sin necesidad de imbuirla también en los niños por el método de Montesorí.

— Sin embargo, hay muchos niños que juegan con soldados de plomo, y con sables y escopetas.

— Es verdad, hay demasiados. Pero yo quiero para ti una educación esmerada; quiero que aprendas a respetar la vida de los hombres y de los animales; por eso nunca te compraré cajas de soldados, ni de toreros, ni escopetas, ni sables. Te compraré rompecabezas que te enseñen a construir, y no a destruir, juguetes mecánicos que exciten tu curiosidad por saber cómo funcionan, aunque los rompas para ver lo que tienen dentro; aros, pelotas, balones, etc., que te obliguen a correr y a hacer ejercicio, pero nunca juguetes que al jugar con ellos tengas que pensar en matar a alguien.

— ¿Y qué importa que lo piense, mientras no lo haga?

— Es que el pensamiento es una fuerza muy poderosa. En lo que piensa un niño, en aquello se convierte cuando llega a hombre. Si de niño piensas en matanzas, de hombre llegarás a matar” (“La caja de exploradores”, en *Vida Masónica*, revista mensual, año VI, sept. y octubre, 1931, núms. 7 y 8, pp. 95-96).

Publicado en José Antonio Ferrer Benimeli, *La Masonería española: La Historia en sus textos*, Madrid, 1996, pp. 197-198.



Poema del Q.: H.: Rubén Darío:
CANCIÓN DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer.

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue,
para mi amor hecho de armiño,
Herodías y Salomé...

Juventud, divino tesoro
¡ya te vas para no volver...!
Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer...

La otra fue más sensitiva,
y más consoladora y más
halagadora y expresiva,
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...



Y le mató, triste y pequeño
falto de luz, falto de fe...

Juventud, divino tesoro,
¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer...

Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión
y que me roería, loca,
con sus dientes el corazón

poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de la eternidad:

y de nuestra carne ligera
imaginar siempre un Edén,
sin pensar que la Primavera
y la carne acaban también...

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!...
Cuando quiero llorar, no lloro,
¡y a veces lloro sin querer!

¡Y las demás!, en tantos climas,
en tantas tierras, siempre son,
si no pretexto de mis rimas,
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué a la princesa
que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris me acerco
a los rosales del jardín...



Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!...
Cuando quiero llorar, no lloro,
y a veces lloro sin querer...

¡Mas es mía el Alba de oro!



Poema del Q.: H.: Rubén Darío:

¡OH, MISERIA DE TODA LUCHA POR LO FINITO!

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
Es como el ala de la mariposa
nuestro brazo que deja el pensamiento escrito.
Nuestra infancia vale la rosa,
el relámpago nuestro mirar,
y el ritmo que en el pecho
nuestro corazón mueve,
es un ritmo de onda de mar,
o un caer de copo de nieve,
o el del cantar
del ruiseñor,
que dura lo que dura el perfumar
de su hermana la flor.

¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
El alma que se advierte sencilla y mira clara-
mente la gracia pura de la luz cara a cara,
como el botón de rosa, como la coccinela,
esa alma es la que al fondo del infinito vuela.
El alma que ha olvidado la admiración, que sufre
en la melancolía agria, olorosa a azufre,
de envidiar malamente y duramente, anida
en un nido de topos. Es manca. Está tullida.
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!



Poema del Q.: H.: Rubén Darío:
LOS MOTIVOS DEL LOBO

El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo,
las fauces de furia, los ojos de mal:
¡el lobo de Gubbia, el terrible lobo!
Rabioso, ha assolado los alrededores;
cruel, ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertos y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,
alzando la mano,
al lobo furioso dijo: «¡Paz, hermano
lobo!» El animal
contempló al varón de tosco sayal;
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo: «¡Está bien, hermano Francisco!»
«¡Cómo!» exclamó el santo. «¿Es ley que tú vivas
de horror y de muerte?
¿La sangre que vierte
tu hocico diabólico, el duelo y espanto
que esparces, el llanto
de los campesinos, el grito, el dolor
de tanta criatura de Nuestro Señor,



no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno
Luzbel o Belial?»

Y el gran lobo, humilde: «¡Es duro el invierno,
y es horrible el hambre! En el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado,
y en veces... comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
sobre su caballo, llevando el azor
al puño; o correr tras el jabalí,
el oso o el ciervo; y a más de uno vi
mancharse de sangre, herir, torturar,
de las roncadas trompas al sordo clamor,
a los animales de Nuestro Señor.
¡Y no era por hambre, que iban a cazar!»

Francisco responde: "En el hombre existe
mala levadura.
Cuando nace, viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener
desde hoy qué comer.
Dejarás en paz
rebaños y gente en este país.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"

«Esta bien, hermano Francisco de Asís.»
«Ante el Señor, que toda ata y desata,
en fe de promesa tiéndeme la pata.»
El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, bajo la testa, quieto le seguía
como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza



y allí predicó.
Y dijo: «He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya vuestro enemigo,
y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
a la pobre bestia de Dios.» «¡Así sea!»,
Contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
de contentamiento,
movió la testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba a las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.

Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.

Otra vez sintiose el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto en los alrededores,
de nada servían el valor y el arma,
pues la bestia fiera
no dio treguas a su furor jamás,
como si estuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos los buscaron con quejas y llanto,



y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.

«En nombre del Padre del sacro universo,
conjúrote» dijo, «¡oh lobo perverso!,
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho.»

Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:

«Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo allá en el convento;
al pueblo salía,
y si algo me daban estaba contento
y manso comía.
Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
todas las criaturas eran mis hermanos:
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así, me apalearon y me echaron fuera.
Y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera,
y me sentí lobo malo de repente;
mas siempre mejor que esa mala gente.
Y recomencé a luchar aquí,
a me defender y a me alimentar.



Como el oso hace, como el jabalí,
que para vivir tienen que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad,
vete a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y tu santidad.»

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: «Padre nuestro, que estás en los cielos...»



POEMA MASÓNICO

En la muerte de Metelo I, año 1872
Tú, que de su virtud fuiste testigo;
Tú, que del corazón sobre el arcano.
Entre el franco carácter del amigo,
Descubriste el cariño del hermano;
A su tumba de paz llega conmigo;
Y, aunque del mármol frió el eco humanó
La inanimada losa herir no pueda.
Haz tú, que oído á mi razón conceda.
Cortó implacable el filo de la muerte
Aquella vida de trabajos llena.
Cubriendo a sus hermanos de esta suerte
De lobreguez y lágrimas y pena;
Yo, que ante el nombre del amigo inerte
Siento también la bárbara cadena
Que liga al hombre del dolor al hilo,
Yo no tengo el espíritu tranquilo.
Llevo una duda que el dolor exalta
Dentro del pecho que al amigo llora,
Y es. mi conciencia tan estrecha y alta
Que al contristado espíritu devora.
Aunque en mí su amistad no hallare falta,
Nube se alzó de bruma engañadora.
Pues intentó la descocada intriga
Buscar entre los dos cruda enemiga.
Tal pesadumbre al corazón oprime;
Por eso llego á tí, y ante la losa
Donde el hermano contristado gime
Del cerrado sepulcro en que reposa,
Para que el fuego del olvido lime
Esta duda que embárgame enojosa.
Tu amistad interpongo; ven conmigo
A evocar el recuerdo del amigo.
Su espíritu inmortal desde la altura
Al posar sobre mí sus vivos ojos.
Tenderá venda densa, mas no oscura,
Sobre el rayo voraz de sus enojos.
Desde allí tocará la verdad pura;
Y al despreciar del mundo los despojos.



Dirá, tendiendo sobre mí su mano.
No me faltó al amor el noble hermano.
Santa fraternidad que de esta suerte
Las querellas del mundo y sus insidias
Puedes desvanecer ante la muerte
Exenta de rencores y de envidias.
Bendita tu misión sagrada y fuerte.
Pues contra el vicio y las pasiones lidias,
Llevando ante el altar del Arquitecto,
Una voz, un espíritu, un afecto.
Numa, gr.\ 33.

Fuente: Boletín del Gran Oriente de España n° 33, 15 de septiembre de 1872, p.
8-9.



DOLOR! ¡DOLOR! ¡DOLOR!

Duelo por un Hermano que se fue al Oriente Eterno (1872)

La Mas.: española está de duelo. Rota está la misteriosa cadena y falta uno de sus principales eslabones; un h.: se ha perdido, y nadie le encuentra; tres veces se ha dado su nombre al viento, y el viento no ha devuelto el nombre querido; hemos recorrido nuestros Valles, y el obrero que buscamos no se ha refugiado en Tall.: alguno. Hemos preguntado á los AApr.:, y no han sabido darnos cuenta de lo qué pretendíamos saber; hemos preguntado á los MMAest.:, y nada nos han dicho: gr.: por gr.:, y Cám.: por Cám.: hemos andado noche y día de Or.: á Oc.:, de Nort.: á S.:, y nuestra voz se ha perdido en las brumas de lo desconocido. Hemos tropezado con columnas rotas y atributos mudos, y las lágrimas han surcado nuestras mejillas, y el viento de la desolación azotó nuestros semblantes. En nuestra peregrinación tristísima, sólo hemos hallado la pal.: sacr.:. Algunos obreros fatigados y llorosos, han venido á nosotros y nos han mostrado vacío el tr.: de LA CARIDAD.

Entonces hemos comprendido por qué hay una Log.: viuda y un eslabón perdido. Hemos vuelto la vista á la eternidad que viene, y bajo la enseña de la Rosa y de la Cruz hemos leído un nombre: hemos mirado más allá, y bajo la banda del 33 hemos divisado una espada flamígera. El ángel de la predestinación, que guarda los umbrales del porvenir, nos ha impuesto con su actitud, y dibujado un nombre en la columna sagrada de la inmortalidad. (¡Mételo I!) ¡Simón Gris Benítez! Su voz no resonará en nuestros concl.:, su palabra no se perderá en las bóvedas de nuestros TTemp.:, su amor no herirá más nuestros corazones. Su vida fué una tarea, su muerte es un descanso: ni el trabajo le abrumó, ni la adversidad apagó el entusiasmo de su alma. Tropezó en el desierto de la adversidad con la duda y el escándalo, con el crimen y la infamia, con el desaliento y la apostasía, y los rechazó y avanzó hacia las regiones del amor, sin dudar y sin mentir, sin temer y sin blasfemar. Trabajó como ardiente y buen obrero en la obra común, siguió las vías de la fraternidad, y edificó TTemp.: á la virtud coronándolos con los emblemas de la libertad.

Su esposa fue su delirio, sus hijos su adoración perpetua, la Humanidad su sueño de amor. Su lecho fué del peregrino, su mesa perteneció al hambriento, su traje sirvió al desnudo, su hogar amparó al desvalido. Amó á Dios en espíritu y en verdad: hermano fue de sus hermanos, amparo de los oprimidos, justicia de los desamparados, fortaleza de los débiles, fé para los escépticos, caridad para todo hombre. Brilló en el foro, pero más en el hogar: amáronle los profanos, respetáronle sus HH.: todos. Viejo por la madurez, joven por la edad, ha



desaparecido de nuestra compañía, y su cuerpo, oculto por la tiniebla de la destrucción, ilumínase por el fulgor de la predestinación. Terminada está su tarea y cerca de su obra los instrumentos de su trabajo. Labró su col.:., y recibió su estipendio. Un crespón cubre el asiento que ocupó.

La CARIDAD le llora, la Mas.: le echa muy de menos. hh:.. amados del alma, volved y volvamos el rostro hacia la región de las estrellas. Allí está el arco misterioso, allí la escuadra rutilante, allí el luminoso compás. Allí también mora el espíritu de nuestro h.: ¡Oh! no olvidéis sus ejemplos, MMas.: de España. Seguid la via que os trazó y contemplad las piezas de Arq.: que dejó acabadas: inspiraos en sus pplan.: y bal:.. Y cuando las espigas del desencanto destrocen vuestros pies y las hieles de la persecución acibaren vuestra alma, y la prueba del martirio os abrume, levantad los ojos á lo alto, acordaos de Métego I, y confortados y fortalecidos, volved a la cotidiana tarea. Las palabras de los hombres faltan, las de Jehováh jamás. Acordaos de que nuestra obra es indestructible. Imitad las virtudes del que con nosotros transitó. Paz, paz y gloria á los que fueron. Paz, paz y amor á nuestro primer Métego. Amor á su viuda y á sus hijos. Entusiasmo y vocación por nuestra sagrada Orden. La Redacción.

Fuente: Boletín del Gran Oriente de España nº 34, 1 de septiembre de 1872, p. 4.



Poema de Goethe:
SYMBOLUM.

Del cantero las andanzas
a la vida se asemejan,
y su esfuerzo es comparable
a los afanes del hombre
sobre la haz de la tierra.

El porvenir encubre
Dolores y alegrías.
Paso a paso, marchamos
hacia delante siempre,
sin que el temor nos rinda.

Allá, a lo lejos, muéstrase
imponente una cúpula,
sobre la cual, arriba
reposan las estrellas;
y abajo, en paz, las tumbas.

Miradla atentos; veréis
cómo erráticos temblores
y hondos, graves sentimientos,
en el pecho de los héroes
se despiertan al momento.

Mas no haya temor; que arriba
están llamándoos las voces
de los genios y maestros:
“No perdáis tiempo, mortales,
servid al bien con denuedo”.

Aquí, en silencio perenne,
téjense bellas coronas,
que habrán de ceñir las sienas
de quien por el bien labora.
¡Animo, pues, y a la obra!



Poema de Goethe:

GRACIAS DEL CANTOR

Mucho se habla de cantores
que llegaran a un palacio,
mansión de toda abundancia,
y fueran agasajados:

Pero ¿qué palacio puede
sostener el parangón
con este fraterno hogar,
que nos brinda su calor?

No inquirís de dónde vengo;
todos de arriba venimos;
pero libre canta el libre,
y elogiar a los hermanos
debe serle permitido.

¡El canto el pecho dilate
y haga que toda tristeza
y toda angustia en el aire
se disipe y desvanezca!

De este modo, yo las gracias
os doy que daros quería,
y con puro y grácil canto
os rindo mi pleitesía.

Solo falta ahora ese ruido
que escuchamos con tal gusto,
doquiera, cuando en silencio
vemos crecer nuestro número.

.



Goethe compuso otro poema con motivo del pase de su hijo Augusto al grado de compañero en diciembre de 1815. Los primeros versos aluden a los desposorios de Augusto:

SILENCIO (Verschuinegenhit)

Cuando, al responder la amada,
lanza miradas de amor
ebrio de dicha el poeta
canta como un ruiseñor.
Pero, no obstante, el silencio
inspira más confianza;
¡quedo!, ¡quedo!, ¡calla ahora!
Esta es la dicha colmada.

Cuando entre el bélico estruendo
de atambores y trompetas
el guerrero al enemigo
con furia acosa, certera
la fama triunfal acoge
de buen grado, porque lleva
implícito ese respeto
que el obrar bien nos granjea.

Nosotros, hermanos fieles,
sabemos algo que ignoran
los demás, y hasta los cantos
aquí en sordina se arropan.
Lo que aquí confiadamente
hablamos, queda en secreto:
que silencio y confianza
la base son de este templo.



Goethe reflexiona sobre el Dios ignoto y desconocido al que tal vez solo cabe acercarse mediante símbolos:

PROEMIO (marzo de 1816).

En el nombre de Aquel que a sí mismo creóse
y que desde lo eterno la creación se ejercita;
en cuyo nombre son fe, confianza,
amor, actividad, fuerza, energía;
en el nombre de Aquel que tantas veces
se nombra y, sin embargo, permanece
cual entidad ignota, incognoscida.

Doquiera el oído alcanza y la pupila,
solo algo conocido a El semejante
encuentras, y por más que osado vuela
tu espíritu, tendrá que contentarse
con símbolos e imágenes tan solo.
Tira de ti, con fuerza te arrebatada,
y doquiera tú vas tu senda adorna;
te cansas de contar las horas raudas,
y según vas andando, cada paso
es algo que tu cálculo desborda.

¿Qué Dios aquel sería que desde fuera,
al compás de su dedo, el universo
en círculo girar constante hiciera?
No; lo propio de un Dios más bien estimo
mover el mundo desde dentro, y dentro
de Natura moverse y en sí mismo
llevar a la Natura, de tal suerte
que cuanto en él alienta y late es
de su espíritu y fuerza ni un momento
se vea desamparado alguna vez.

También un universo hay en lo íntimo;
tal lo percibe el pueblo, que acostumbra
con práctica laudable y claro atisbo
Dios llamar; y su Dios, a lo mejor
de cuanto cielo y tierra manifiestan,
y su temor rendirle y hasta donde
ello es posible tributarle amor.



Poema escrito en 1821 por Goethe:

UNO Y TODO
(Eins und Alles)

En lo infinito encontrarse
do el individuo se pierde,
pone fin a los pesares;
renunciar dando de lado
a deseos, esfuerzo y lucha,
es un placer inefable.

¡Alma del mundo, penétranos!
¡Que es el unirse contigo
de nuestra fuerza la meta;
y así los númenes buenos
y los maestros aspiran
con lo que todo lo crea
a unirse en fusiones íntimas!

Transformado lo creado
para que no se entumezca
la acción que obra sin descanso,
labora constante, eterna.
Lo que no fue, será luego
claro sol, vistosa tierra,
nada nunca ha de estar quieto.

Todo en laboreo constante,
en incesante creación
ha de estar; lo ya formado
cambia de aspecto y color;
tan solo por un momento
inerte nos pareció.
Lo eterno en todo se mueve
laborando sin cesar,
que caer en la nada debe
siempre el todo a su pesar,
si es que en su propia existencia
aspira a perseverar.



Grenzen der Menschheit o “los linderos de la Humanidad” fue compuesta por Goethe a principios del año 1780, y probablemente fue dedicada al hermano masón Herder.

LOS LINDEROS DE LA HUMANIDAD

Cuando el viejísimo
padre sagrado
con calmo gesto,
desde las nubes apelmazadas,
sobre la tierra lluvia bendita
prodigo siembra,
yo el ansia siento,
trémula el alma de filial gozo,
de, arrodillado, besar la fimbria
de su divino manto celeste.

Que con los dioses medirse altivo,
mortal alguno que pueda existe.
Pues, aun supuesto que consiguiese
llegar arriba,
y con su testa rozar los astros,
nunca su débil planta insegura
en esas cumbres sentar podría,
que de los vientos y de las nubes
sería juguete y al fin caería.

Que aunque en la tierra, bien cimentada,
sobre la tierra, firme y durable,
sus recios huesos sentar consiga,
ni aun así puede con cosa alguna,
salvo la encina, salvo la cepa,
parangonarse.

¿Qué es lo que al hombre
del dios separa?
Pues que en eterna corriente fluyen
Múltiples olas del dios delante,
sin arrollarlo;
mientras que al hombre,



si lo levantan por un momento,
luego esas olas, siempre volubles,
por engullírselo concluyen, pérfidas.

¡Un nimio círculo
nuestro vivir
limita, oh hombres!
Y muchas, muchas generaciones,
unas tras otras se van uniendo
a esa cadena larga, infinita,
de la existencia.



Poema del Q.: H.: Rudyard Kipling
MI LOGIA MADRE

Rundle , el subteniente,
Beazle, el ferroviario y Achman, el intendente:
Donkin, el inspector, Blake, nuestro
buen Primer Vigilante -por dos veces Maestro-,
en la calle conversan con Edulgee, delante
de su tienda. Allí afuera, en el mundo profano,
dicen ceremoniosos "Señor" o "Mi teniente"...
Y dentro, solamente
"Hermano" mío. Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.
Tras la puerta cerrada
de la estancia en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
Rangos y vanidades han de quedarse fuera.
¡Al orden de aprendiz!... Llamemos y adelante...
Y entrábamos en Logia... La Logia en que yo era
Segundo Vigilante.

Hombres allí de todas las razas se han unido
bajo el nombre de hermanos;
con Bola, el contador, yo he conocido
a nuestro Jud Saul, que en Aden fue nacido
y a Din Mohamed, el que levanta planos
para las oficinas del servicio agronómico:
y en triple abrazo fraternal, en fin,
comulgaban el siguió Amir Singh
y Castro (¡un ex-católico!).
Pequeño el Templo y pobre:
una estancia desnuda
en una casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
bajo el altar dos bancos y delante
-simbolizando el ara de granito-
una trunca columna de madera...
Para cumplir estrictamente el Rito
teníamos bastante.
Y yo en la Logia era el Segundo Vigilante.



El Cuadro se reunía
en tenida mensual
y, a veces, en banquete fraternal
cuando alguno partía.
Entonces se solía
hablar de nuestra patria, de Dios... Mas cada cual,
opinaba de Dios según lo comprendía.
Hablaban todos pero nadie había
que rompiese los lazos fraternales
hasta oír que los pájaros, dejando sus nidales,
cantaban a la luz del nuevo día
que lavaba de escarchas los cristales.
Tornábamos a casa conmovidos
y, cuando el Sol en el Oriente asoma,
nos íbamos quedando adormecidos
pensando en Shiva, en Cristo y en Mahoma.
¡Cuánto, cuánto daría
que llevar a otras Logias extrañas
el fraterno saludo de la mía!
Fui desde las montañas
a Singapore guiado por la estrella fraterna
que dentro de mi llevo...
¡Cuánto, cuánto daría
por hallarme de nuevo
entre las dos columnas de mi Logia materna!
Diera cuanto he tenido
por poderme encontrar nuevamente delante
de la puerta de aquella Logia donde he sido
Segundo Vigilante.

Recordando a mi Logia siento ganas
de volver a estrechar fuertemente la mano
de mis hermanos blancos y de aquel otro hermano
de color, que llegaba de tierras africanas.
Poder entrar de nuevo al Templo pobre
de mi Logia materna, a la estancia desnuda
de aquella casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
Oír al Guardatemplo adormecido,
anunciar mi llegada y mirarme delante
de aquel mi Venerable, del que he sido



Segundo Vigilante.

Allí afuera, en las calles, en el mundo profano,
todos eran "Señor" o "Mi Teniente",
Y dentro solamente
"Hermano mío", Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.
Tras la puerta cerrada
en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
¡Al orden de aprendiz! Llamamos y adelante.
Y entrábamos en Logia... La Logia en que yo era Segundo Vigilante.



Poema del Q.: H.: Rudyard Kipling
NO DESISTAS

Cuando vayan mal las cosas
como a veces suelen ir,
cuando ofrezca tu camino
solo cuestas que subir,
cuando tengas poco haber,
pero mucho que pagar,
y precisas sonreír
aún teniendo que llorar;
cuando ya el dolor
te agobie y no puedas ya sufrir;
descansar acaso debes
pero nunca desistir.

Tras la sombra de la duda
ya plateada ya sombría,
puede bien surgir el triunfo
no el fracaso que temías,
y no es dable a tu ignorancia
figurarte cuan cercano puede estar
el bien que anhelas;
y que juzgas tan lejano.

Lucha pues, por más que tengas
en la brega que sufrir.
Cuando todo esta peor,
más debemos insistir!



Poema del Q.: H.: Rudyard Kipling

SI

Si logras conservar intacta tu firmeza,
Cuando todos vacilan y tachan tu entereza,
Si a pesar de esas dudas, mantienes tus creencias,
Sin que te debiliten extrañas sugerencias.

Si sabes esperar, y fiel a la verdad, reacio a la mentira,
El odio de los otros te sienta indiferente,
Sin creerte por ello, muy sabio o muy valiente.

Si sueñas, sin por ello rendirte ante tu ensueño,
Si piensas, mas de tu pensamiento sigues dueño.
Si triunfos o desastres, no menguan tus ardores,
Y por igual los tratas como dos impostores
Si soportas oír la verdad deformada,
Cual trampa de necios, por malvados usada.
O mirar hecho trizas de tu vida el ideal,
Y con gastados útiles, recomenzar igual.

Si toda la victoria conquistada,
Te atreves a arriesgar en una audaz jugada,
Y aun perdiendo, sin quejas, ni tristezas,
Con nuevo brío reiniciar, puedes tu empresa.

Si entregado a la lucha, con nervio y corazón,
Aun desfallecido, persistes en la acción,
Y extraes energías, cansado y vacilante,
De heroica voluntad, que te ordena ¡adelante!

Si hasta el pueblo te acercas sin perder tu virtud,
Y con reyes alternas sin cambiar de actitud,
Si no logran turbarte ni amigo, ni enemigo,
Pero en justa medida, pueden contar contigo.

Si alcanzas a llenar, el minuto sereno,
De sesenta segundos, de un esfuerzo supremo,
Lo que existe en el mundo, en tus manos tendrás,
Y además hijo mío: ¡ un hombre tu serás !



Poema del Q: H.: Rudyard Kipling
SEIS HONRADOS SERVIDORES

Seis honrados servidores
me enseñaron cuanto sé;
sus nombres son
cómo,
cuándo,
dónde,
qué,
quién
y por qué.



Poema del Q.: H.: Antonio Machado:

Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela

“Esta maldita fiebre
que todo me lo enreda,
Dormido estás: despierta.
¡Masón, masón!

Las torres
bailando están en rueda.
Los gorriones pían
bajo la lluvia fresca.
¡Oh, claro, claro, claro!
Dormir es cosa vieja,
y el toro de la noche
bufando está a la puerta.

...

¡Oh, claro, claro, claro!
Ya están los centinelas
alertas. Y esta fiebre
que todo me lo enreda! ...
Pero a un hidalgo
no se ahorca; se degüella,
señor verdugo. ¿Duermes?
Masón, masón, despierta.
Nudillos infantiles
y voces de muñecas”.



Poema del Q.: H.: Antonio Machado:

Al joven meditador José Ortega y Gasset

“A ti laurel y hiedra
Corónente, dilecto
De Sofía Arquitecto.
Cinzel, martillo y piedra
y masones te sirvan; las montañas
de Guadarrama frío
te brinden el azul de sus entrañas,
meditador de otro Escorial sombrío.
Y que Felipe austero,
al borde de su regia sepultura
asome a ver la nueva arquitectura,
y bendiga la prole de Lutero”



Poema del Q.: H.: Antonio Machado:

CAMINANTE

Caminante son tus huellas
el camino nada más;
caminante no hay camino
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino
sino estelas sobre el mar.
¿Para que llamar caminos
A los surcos del azar...?
Todo el que camina anda,
Como Jesús sobre el mar.
Yo amo a Jesús que nos dijo:
Cielo y tierra pasarán.
Cuando cielo y tierra pasen
mi palabra quedará.
¿Cuál fue Jesús tu palabra?
¿Amor?, ¿perdón?, ¿caridad?
Todas tus palabras fueron
una palabra: Velad.
Como no sabéis la hora
En que os han de despertar,
Os despertarán dormidos
si no veláis; despertad.

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre el mar.



Poema de Alberto Lista:

EL TRIUNFO DE LA TOLERANCIA

(Leida en Logia o en una Sociedad de beneficencia). El poema está plagado de referencias a la masonería; “Hombres, hermanos, sois, vivid hermanos”, “Ese lumbroso Oriente”, o el “caledonio golfo”, referencia última que podría hacer referencia al rito escocés).

¡Ay, cuándo brillarás, felice día,
en que estreche el humano
con el humano la amorosa diestra?
¿cuándo será el momento, que destierre
á la olvidada historia
el grito funeral de guerra y gloria?

Dulce beneficencia, tú del cielo
el don mas delicioso,
del mísero mortal desconocida,
¿á dónde, á donde fijarás tus aras,
cuando en tu fuego ardiente
se purifique l malvada gente?

Ah! desciende: tu santo trono sean
rendidos corazones,
y la virtud tu sacrificio: extiende
el cetro bienhechor que te confía
el Hacedor del mundo,
y llena el orbe de tu ardor fecundo.

Oh! Tantas veces tanto suspirada
de las almas sensibles,
y apenas á sus votos concedida!
Ven: contigo la paz, la tolerancia,
y la amistad hermosa
embellezcan la tierra ya dichosa:

Que asaz de sangre retiñó su acero
el fanatismo impío,
de la máscara hipócrita velado:
asaz quemó su antorcha asoladora,
á la ambición prestada,
del inocente la infeliz morada.

[...]

Execrables hogueras! allí arde



nuestra primera gloria:
la libertad común yace en cenizas
so el trono y so el altar. Allí se abate
bajo el poder del cielo
del libre pensamiento el libre vuelo.

Dónde corréis, impíos? ¿qué inhumana,
qué sed devoradora
de sangre y de suplicios os enciende?
¿No veis en esa víctima sin crimen,
que la impiedad condena,
de la patria la mísera cadena?

Y qué! grande Hacedor, ¿en nombre tuyo
siempre el mortal perverso
degollará y oprimirá? Creando,
cual es su corazón, un Dios de ira,
¿volará á las matanzas
invocando al Señor de las venganzas?

Más ay! ¿qué grito por la esfera umbría
desde la helada orilla
del caledonio golfo se desprende?
hombres, hermanos sois, vivid hermanos:
y vuela al mediodía,
y al piélago feliz do nace el día.

Si, que una vez el Hacedor benigno
dijo: que la luz sea,
y fue la luz. Tronó sereno el cielo,
y desde el Tajo hasta el remoto Ganges
desplómense al abismo
las aras del sangriento fanatismo.

[...]

Ese lumbroso oriente, ese divino
raudal inextinguible
de saber, de bondad y de clemencia,
fue trono de feroces magistrados,
cuya justicia impía
vengar de Dios la injuria presumía.

¡Olvido eterno á su crueldad! Y sea
castigo á tanto crimen
el perdón, que las víctimas conceden.
Si es posible, tu velo, ó tolerancia,
sepulte sus errores,
y tú, prole futura, los ignores.



Hijos gloriosos de la paz, el día
del bien ha amanecido:
cantad el himno de amistad: que presto
lo cantará gozoso y reverente
el tártaro inhumano
y el isleño del último Océano.



Poema de Alberto Lista:

A LA AMISTAD

La ilusión dulce de mi edad primera,
del crudo desengaño la amargura,
la sagrada amistad, la virtud pura
canté con voz ya blanda, ya severa.

No de Helicón la rama lisonjera
mi humilde genio conquistar procura;
memorias de mi mal y mi ventura,
robar al triste olvido sólo espera.

A nadie, sino a ti, querido Albino,
debe mi tierno pecho y amoroso
de sus afectos consagrar la historia.

Tú a sentir me enseñaste, tú el divino
canto y el pensamiento generoso:
Tuyos mis versos son y esa es mi gloria.

«Aquí tienes tus aras,
aquí tienes deidad oculta, víctimas y templo.
Aquí la espada impía no alcanza
ni la astucia del inicuo,
ni el furor de la armada tiranía...
Lejos, profanos, id...

.....

Vosotras consagradas
almas a la virtud, la humana mente
tornad piadosa;»



Dice Wei Wu Wei:

¿Quién soy yo?

¿Cómo era hace 100 años?, ¿Cómo seré dentro de 100 años? ¿Dónde estaré?

Puesto que no estoy sujeto al 'espacio', no conozco ningún 'lugar'.

Dado que no estoy sujeto al 'tiempo', no conozco ningún 'momento'.

Soy la totalidad del espacio-tiempo y, en consecuencia, nada finito me limita.

No estando en ningún sitio, me hallo en todos los 'lugares'

y, estando en todos los lugares, no me ubico en ningún 'sitio'

porque no residio ni en un 'lugar' ni en un 'no-lugar',

porque no residio en el 'instante' ni el 'no-instante',

porque no residio dentro ni fuera de ninguna cosa o no-cosa,

porque no residio encima, debajo, antes, después o al lado de alguna cosa o de ninguna.

No pertenezco al dominio de lo cognoscible ni de lo perceptible.

Puesto que soy percepción y conocimiento no estoy más allá de aquí o de allí, ni dentro ni fuera, porque ellos también son lo que soy.

No me extiendo en el espacio ni me desenvuelvo en la duración,

pues ambos son mi manifestación e imágenes conceptuales de lo que soy.

Soy la escucha en lo escuchado, la visión en lo visto, la sensación y el conocimiento de todo lo que es sentido y conocido y el soñar en todo lo soñado y no hay 'yo' excepto el del sueño y el 'yo' de mi sueño también es soñado.

El pintor no reside en el cuadro, ni el soñador en el sueño, pues ambos son tan sólo conceptos. Soy la pintura y el sueño, la eterna fuente no-manifestada de todo lo que se manifiesta y que emerge como la totalidad de la manifestación.

No estoy frente a ti, ni detrás de ti. No estoy fuera, ni dentro, ni arriba, ni abajo.

No estoy ni aquí, ni allí, ni cerca, ni lejos.

No estoy en ningún lugar ni tampoco en sitio alguno.

¿Puede haber algún 'donde' en el que yo resida?

Nunca he llegado y nunca partiré.

No conozco antes ni después.

No soy viejo puesto que nunca fui joven.

¿Puede haber algún 'cuándo' en el que yo pueda habitar?

Siendo no-nacido e inmortal,

¿cómo podría 'vivir'? No habiendo 'vivido', ¿cómo podría 'morir'?

Intemporal, infinito,

carente de extensión espacio-temporal,

sin-vida, sin-muerte,

sin-ser, YO SOY.

Nota: Al igual que 'tu'



LA LENGUA (Epístola de Santiago)

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.

Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

He aquí nosotros ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde el que las gobierna quiere.

Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!

Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.

Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.

Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios.¹

De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.

Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.



PARADOJAS DE LA VIDA: Más Platón y menos Prozac

1. Paradoja de los Sentimientos (y la Lógica): “El corazón tiene razones que la razón no entiende”.
2. Paradoja de la Ceguera: “Lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve con el corazón”.
3. Paradoja de la Improvisación: “La mejor improvisación es la adecuadamente preparada”.
4. Paradoja de la Cultura: “La televisión es una fuente de cultura, cada vez que alguien la enciende me voy a la habitación de al lado a leer un libro” (Groucho Marx).
5. Paradoja de la Ayuda: “Si deseas que alguien te haga un trabajo pídeselo a quien esté ocupado; el que está sin hacer nada te dirá que no tiene tiempo”.
6. Paradoja del Dinero: “Era un hombre tan pobre, tan pobre, tan pobre, que lo único que tenía era dinero”.
7. Paradoja del Tiempo: “Vete despacio que tengo prisa”.
8. Paradoja de la Tecnología: “La tecnología nos acerca a los más lejanos y nos distancia de los más próximos.
9. Paradoja del Sentido: “No llega antes el que va más rápido sino el que sabe dónde va” (Séneca).
10. Paradoja de la Felicidad: “Mientras que objetivamente estamos mejor que nunca, subjetivamente nos encontramos profundamente insatisfechos”.
11. Paradoja de la Sabiduría: “Quien sabe mucho, escucha; quien sabe poco, habla. Quien sabe mucho, pregunta; quien sabe poco, sentencia”.
12. Paradoja de la Generosidad: “Cuanto más damos, más recibimos”.
13. Paradoja del Conocimiento: “El hombre busca respuestas y encuentra preguntas”.
15. Paradoja de lo Cotidiano: “Lo más pequeño es lo más grande”.
16. Paradoja del Silencio: “El silencio es el grito más fuerte”.
17. Paradoja del Experto: “No hay nada peor que un experto para evitar el progreso en un campo”.
18. Paradoja de la Riqueza: “No es más rico el que más tiene sino el que menos necesita”.
19. Paradoja del Cariño: “Quien te quiere no te hará llorar”.
20. Paradoja del Disfrute: “Sufrimos demasiado por lo poco que nos falta y gozamos poco de lo mucho que tenemos” (Shakespeare).